



FLACSO
ARGENTINA

MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

La discursividad de la oposición contra AMLO en los debates presidenciales del 2018

Tesista: Lic. Leonardo Daniel Solís Huitrón

Director de Tesis: Dr. David Pavón Cuéllar

Tesis para optar por el grado académico de
Magíster en Ciencia Política y Sociología

Fecha: Diciembre-2019

Abstract

La discursividad de la oposición en contra de AMLO fue un momento de tensión de lo político que llegó a su ápice en la elección presidencial del 2018. Pero para que se diera ese momento de transparencia entre dos posiciones claramente antagonistas: PAN-PRI-PRD, con sus representantes Ricardo Anaya Cortés y José Antonio Meade en contra AMLO-MORENA, tuvieron que pasar diversos sucesos para que se definiera aquella elección presidencial como excepcional respecto de las anteriores, tomando como temporalidad histórica la pérdida del poder del partido hegemónico, PRI. Por lo tanto, esta investigación se propone explicar los significantes que la discursividad de la oposición articuló en contra de AMLO. Sustentado en el análisis lacaniano del discurso, como metodología de corte cualitativo, y el marxismo lacaniano, como aparato teórico, se propone analizar un fragmento de cada uno de los tres debates presidenciales de las elecciones presidenciales del 2018. Los resultados explican, entre otras cosas, que la discursividad de la oposición se articuló en un “discurso del amo” y que fueron tres los significantes-amo que comandaron a los demás significantes: corrupción-extranjero-educación.

Agradecimientos

Todo final marca siempre un comienzo y para el caso de esta investigación estás son las últimas palabras que se están escribiendo después de todo el recorrido que se fue articulando. No obstante, siempre entre cada letra, entre cada palabra, entre cada significante, existen personas que hacen posible esto que sin su amor y cariño jamás hubiese sido posible:

Mi completo agradecimiento a mi mamá Rosi, a mi hermano Josué, a mis hermanas Daniela y Giovanna porque pese a que estuve a miles de km lejos siempre sentí su profundo cariño, amor y apoyo. Del mismo modo, mi más sincero agradecimiento a la Argentina, a través del Ministerio de Educación, así como a FLACSO-Argentina por apoyarme con la beca de Maestría.

Quiero agradecer con mucho cariño y amor especial a mis amigos que pese a la distancia me apoyaron cuando mi mamá se enfermó: Luis, Arturo, Daniel, Kevin, León Moi, Esteban, así como a todos mis amigos que me brindaron su mano franca y con los cuales se reforzó el lazo de amistad y cariño ¡Gracias!

Igualmente, a todas las personas que hicieron de mi estancia por la Argentina un lugar único e irrepetible como mis amigos Andrés Castellanos, Joaquín Núñez, César Rincón, Moisés Islas y Felipe Murillo.

De igual manera, a mi asesor Pavón-Cuéllar quien desde el primer momento mostró interés por mi tema y estuvo presente como buen lacaniano y marxista en la articulación de la presente investigación pese a la distancia y con todas sus peripecias.

También quiero agradecer a Lucia Guglielmone, Aldo Gabriel Agunin, Verónica Rosselli, Alejandra Sánchez, quienes estuvieron al pendiente desde el primer correo para saber sobre la maestría hasta la conclusión de la tesis.

De la misma forma, agradezco profundamente a la Dra. Karina Savia, al Dr. Miguel Ángel Forte, al Dr. Esteban Maiolli y al Dr. Pablo Nocera, quienes me apoyaron en todo momento en la evaluación de la tesis para terminar en tiempo y forma. Finalmente, pero no menos importante, a mi analista Rosa Sánchez.

Como una mención especial desde agradecer con profundo amor y cariño a quién fue el origen de esta tesis, quien me llevó a plasmar dos de mis pasiones como el psicoanálisis y lo político: Karenn Viviana Guzmán Orjuela, ella fue mi particularidad más importante en toda mi estancia en la Argentina. Mi amor siempre eterno para con ella.

Índice	
<i>Introducción</i>	5
<i>Del Análisis del Discurso al Análisis Lacaniano del Discurso</i>	8
La irrupción del Análisis del Discurso	8
Análisis del discurso en los estudios políticos	12
Análisis Lacaniano del Discurso	14
El camino del ALD	14
El primer analista lacaniano del discurso	17
ALD en su esplendor	19
<i>El Marxismo Lacaniano, un proyecto con historia</i>	25
Encuentros entre el marxismo y psicoanálisis	25
Freud y Marx encuentros	26
La relectura lacaniana	36
Los pensadores lacanianos	37
La irrupción del Marxismo lacaniano	40
La teorización de la oposición en Schmitt y el marxismo lacaniano	49
<i>La discursividad de la oposición política contra AMLO</i>	57
La construcción de la discursividad de la oposición	57
Elección del 2018, una elección presidencial excepcional	65
La discursividad de la oposición en acción	68
<i>Conclusiones</i>	87
Bibliografía	91

Introducción

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en la campaña presidencial del 2018 se convirtió en un momento histórico para México porque se dio la llegada de un luchador social a la presidencia de la República mexicana que en dos ocasiones anteriores (2006 y 2012) quedó en segundo lugar, aunque siempre él manifestando múltiples violaciones al debido proceso. Por ejemplo, todo lo que se circunscribió a la elección presidencial del 2006: el desafuero, la campaña del miedo de los medios de comunicación, el plantón de Reforma hasta la declaración del Tribunal Electoral que ratificó la continuidad de los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) con la toma del poder de Felipe Calderón; no obstante, con un altísimo grado de polaridad en la sociedad por los resultados electorales.

Por otro lado, en las elecciones presidenciales del 2012, AMLO volvió a quedar en segundo lugar ante el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto; pero lo más relevante de ahí fue que diversas personas cercanas a él lo abandonaron para firmar el otrora “Pacto por México” con los partidos del PAN y el PRI, con el cual él no estuvo de acuerdo y, por ende, se dio un rompimiento con su antiguo partido -Partido de la Revolución Democrática (PRD)- y se articuló el partido político Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el cual tuvo triunfos relevantes a partir del 2015.

Para la elección del 2018, elección que llevó a AMLO a la presidencia, se desató una ola de violencia sin precedentes -después de la pérdida del poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI)- donde se dio el asesinato de más candidatos a puestos de elección popular (Solís, 30 de diciembre, 2018). La elección del 2018 fue sin duda una elección con un grado de violencia física altísima y no por nada Tatiana Clouthier, coordinadora de campaña de AMLO, denunció un intento de envenenamiento en contra de AMLO (El Universal, 3 de marzo, 2019).

Por lo tanto, cada uno de los anteriores momentos dieron como resultado que la elección del 2018 fuese excepcional, no sólo porque la presidencia es el puesto de mayor poder y relevancia en México (Carpizo, 1996; Casanova, 1985; Villegas, 1976: 22-51), sino porque se marcó un momento en la historia de México en donde se fue definiendo claramente la disputa por el poder entre dos fuerzas bien definidas, un antagonismo. Por un lado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), a través de sus candidatos José Antonio Meade y Ricardo Anaya; por el otro, AMLO y su partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

No obstante, pese al triunfo que tuvo AMLO después del primero de julio, y más allá de aquello que podría ser el declive de la oposición que históricamente buscó impedir su llegada al máximo puesto de poder en México es menester analizar a profundidad como pregunta rectora de la presente investigación, ¿cómo fue que la discursividad de la oposición se articuló contra AMLO en los debates presidenciales del 2018?, y por ende explicar la articulación que se dio en las manifestaciones discursivas de la oposición en contra de AMLO durante los debates presidenciales.

Cabe mencionar que se decidió seleccionar los tres debates presidenciales porque fue el formato que más mexicanos vieron durante toda la campaña presidencial y con mayor alcance en toda la historia de los debates en México (Baños, 17 de junio, 2018; INE, 2019a). Por lo tanto, el impacto que tuvieron fue mayor a cualquier otra de las manifestaciones que tuvieron durante la campaña presidencial. Al momento de seleccionar los fragmentos del debate se tomó en cuenta dos elementos: 1) Que hubiera un intercambio de ideas entre dos candidatos de la oposición para contrastar sus diferencias, y 2) al menos un fragmento donde participaran los tres principales punteros de la contienda.

La pregunta rectora de esta investigación es central porque se busca explicar, en términos cualitativos, los tipos de discurso o el discurso que atravesó a la oposición en tres momentos torales antes de que se diera su histórica derrota del 1 de julio. La investigación es relevante porque después de más de 70 años que estuvo en el poder el PRI, como partido hegemónico autoritario, más 12 de años de gobiernos del PAN, quienes desencadenaron la guerra contra el narcotráfico y terminaron entregando el poder al PRI en 2012, podría exhibir la discursividad que articula a la oposición en contra de un proyecto alternativo al suyo.

Asimismo, se debe mencionar que el estudio de la oposición en México se convierte en un problema debido a que no es hasta el triunfo de AMLO, en las pasadas elecciones presidenciales, que se gesta la oportunidad de estudiar a una oposición contraria a una izquierda debido a que no había llegado ningún partido de izquierda al máximo cargo público del país. Por lo tanto, las investigaciones de Figueroa (2016), Bolívar (2017), Espinoza & Navarrete (2016) y Loaeza (2016), que son las más representativas en el campo del estudio de la oposición tienen como objeto de estudio a una oposición pero enmarcada desde la izquierda, en específico, a Morena (Movimiento de Regeneración Nacional y partido fundado por AMLO) y al mismo AMLO como oposición. No obstante, estas investigaciones no desarrollan la cuestión de un análisis del discurso pieza total de esta investigación.

En consecuencia, y sin demeritar las anteriores investigaciones, se tomó en cuenta la metodología del análisis lacaniano del discurso (ALD) con la finalidad de centrarse en la

discursividad de la oposición. Lo anterior es fundamental porque no hay duda que el análisis del discurso permite mostrar cómo “poderosas imágenes del yo y del mundo circulan en la sociedad”, siempre teniendo en cuenta que “el análisis del discurso crea el mismo discurso que pretende analizar”, i.e., no depende exclusivamente de los discursos o textos en sentido preciso del término (Parker, 2005:164; Pavón-Cuéllar, 2017:6) sino de como se va tejiendo el análisis del discurso sobre una manifestación del lenguaje.

Por todo lo anterior se decidió tomar como corpus teórico para explicar la discursividad de la oposición al marxismo lacaniano que se presenta a su vez como un proyecto político en contra del capitalismo (Pavón- Cuéllar, 2014: 14), el capitalismo entendido como la discursividad dominante en nuestra época. Así, el marxismo lacaniano posibilita desarticular, extraer, dar cuenta de un discurso transindividual que marca las posiciones de los sujetos “que es para todos y cada una de sus posiciones [...] a un sujeto que ocupa una posición única en el discurso” (Pavón-Cuéllar, 2014: 102) tomando como referencia la propuesta de “No Marx sin Lacan, y no Lacan sin Marx” porque a través de esas dos grandes teorías ellos “nos preescriben [...], dejar de ser lo que no somos, lo que pretendemos ser lo que aprendimos a ser, lo que debemos llegar a ser en el sistema por el sistema” (Cuéllar-Pavón, 25). Por ende, al explicar a la oposición desde la posición teórica del marxismo lacaniano se abre una interpretación radical, de dejar de ser eso que siempre hemos sido y que algunos representantes desean que siempre se mantenga así.

Por consiguiente, la relevancia de explicar a través de las herramientas teórico-metodológicas del marxismo lacaniano la discursividad de la oposición permite definir los significantes que se encadenaron de una forma discursiva que lograron establecer una discursividad en contra de AMLO. Y es de resaltar que en la presente tesis se hace un breve desarrollo de puntos en común entre el psicoanálisis, marxismo y el pensamiento *schmittiano* con el fin de establecer la definición de la discursividad de la oposición a partir del marxismo lacaniano y la conceptualización de la oposición *schmittiana*.

Del Análisis del Discurso al Análisis Lacaniano del Discurso

La irrupción del Análisis del Discurso

No hay duda que el siglo pasado el estudio del lenguaje tuvo un auge y con ello múltiples investigaciones desbordaron las bibliotecas, foros académicos y producciones científicas con el afán de comprender (*verstehen*) y explicar (*erklären*) las producciones de los sujetos atravesados por la palabra. Así fue como las investigaciones correspondientes al análisis del discurso (AD) comenzaron a desplegarse a través del lingüista norteamericano Harris (1951, 1952). Una vez iniciado el estudio de aquello que se denominó como discurso, éste no sólo tuvo efectos en ramas como la lingüística sino también impactó en la psicología, sociología y politología. Por lo tanto, para los fines de esta investigación resulta relevante desarrollar las diferentes concepciones que el AD ha tomado para poder explicar aquello que se manifiesta como una expresión del lenguaje y cómo pese a que es tan viejo -el lenguaje y sus manifestaciones- es un objeto de reciente estudio, en donde el Análisis Lacaniano del Discurso (ALD) se presenta como una crítica radical contra otros métodos y posiciones epistémicas.

El AD tuvo su origen en Harris, apoyado en la lingüística descriptiva (Harris, 1951: 12; Garrido, 2001: 124), quien describió “la ocurrencia de los elementos” del propio texto con relación a otros elementos que siempre se encontrasen dentro del texto pero que tuvieran que ver con el lenguaje, i.e., centrado en la lingüística descriptiva él buscaba moverse más allá de ésta, no sólo saber “qué es lo que el texto está diciendo” sino “cómo está diciendo eso” (Harris, 1952:1; Parker & Pavón-Cuéllar, 2013:13). Respecto a su método, él mismo mencionó (Harris, 1952:29-30; Parker & Pavón-Cuéllar, 2013:13) su intención de detectar en el texto las “equivalencias formales” ($M=N$) o “secuencias de elementos” ($B=C$) entre diferentes segmentos del discurso. Así, mientras “las oraciones del texto” se dividían en intervalos con el fin de dar cuenta de patrones de ocurrencia esto se explicitaba mediante “transformaciones gramaticales” (*Yo corrí con mi amigo= NIVN2*) lo cual permitía hacer el texto más adecuado al método (AB TE TE TE A'B' EP EP AB KD LM LM K'D' MS MS MS FBV MS) para poder establecer posibles correlaciones entre los resultados y ciertas “situaciones sociales”. No obstante, el método aplicado por Harris se fue diluyendo con el paso del tiempo, y dejado de lado por su gran seguidor Noam Chomsky; aunque, marcando el comienzo formal del AD.

Tiempo después, el AD logró separarse de la lingüística lo que generó que muchos de los analistas del discurso comenzaran a juntar diversas disciplinas; no obstante, desconocían

el propio trabajo de Harris como sostienen Parker & Pavón-Cuellar (2013:13): “quienes recurren al AD no siempre conocen el trabajo de Harris”, la mayoría de ellos “ni siquiera se presentan a sí mismos como analistas del discurso” y trabajan más bien “en diferentes perspectivas” donde no comparten epistemologías o metodologías en común. Todavía, en nuestros tiempos, es difícil ubicar corrientes de AD específicas y, por lo regular, hay una gran propuesta teórico-metodológica, en ciencias sociales, bastante difundida que es comandada por Teun Van Dijk, la cual se puntuara más adelante, así como también criticarán algunos puntos nodales entre su propuesta y el ALD.

Por ello, después de la propuesta de Harris (1951, 1952), el AD ha tomado dos grandes caminos. En términos generales, uno desde la psicología inglesa y la sociología (Parker & Pavón-Cuellar, 2013:13) que busca centrarse “exclusivamente en la inmanencia de un discurso concreto y bien delimitado”, analizando “desde afuera” y de una forma neutral, que remite a los postulados tan arcaicos pero tan expandidos como los que otrora sostuvo Comte en su *Curso de Filosofía Positiva*. En dicha corriente se encuentran las posturas del AD que ilustran mejor lo anterior, por ejemplo: el *análisis conversacional* de Sacks (1972). Esta corriente se centra en la “organización secuencial de interacciones verbales” (Parker & Pavón-Cuellar, 2013; Sacks, 1972: 29-32) para “estandarizar” las relaciones entre los miembros de un grupo o una organización (R-categorías relacionales y K-referencia a una colección por un problema) y dar cuenta de sus relaciones (“si un miembro X conoce su propia posición con respecto a un miembro Y, entonces X sabe la posición de Y respecto a sí mismo”). La aplicación de Sacks (1972) es sobre unas llamadas de casos de suicidio; y el análisis que postula continúa el planteamiento presentado líneas arriba, en torno a que el analista del discurso se mira por fuera del discurso, como un ente externo que no está permeado por el lenguaje que él mismo está analizando y da una relación causal a sus propias inferencias.

También, está el AD centrado en la *retórica* donde “se destaca la dimensión argumentativa de los discursos” (Billig, 1987, 1991; Parker & Pavón-Cuellar, 2013:14), en donde el pensador “es visto como un comentarista” que está involucrado en el discurso, en silencio o con los demás y se retoma la “tradicción de la retórica” (Billig, 1987: 31; 1991: 182) con base en los sofistas como Gorgias, Protágoras, Critias... pero retomando trabajos psicológicos y sociológicos contemporáneos “sin necesidad de usar gráficas, figuras o números” (Billig, 1987: 4) aunque sí establece relaciones causales en sus análisis del discurso.

Igualmente, dentro de la corriente psicológica y sociológica, pero sublevándose contra ella, llevando a cabo una transformación crítica dentro de la misma, se encuentra primero la

psicología discursiva que busca dar cuenta de “la construcción de fenómenos psicológicos a través de los discursos entendidos como acción social” (Edwards, 1997: 17; Parker & Pavón-Cuellar, 2013: 13). Donde “acción social” debe ser aprehendida en las manifestaciones del lenguaje como reportajes de periódicos o discursos pero que no se equipara “el lenguaje como comunicación” sino que considera la posición de los sujetos, “sus construcciones, términos, orientaciones e imágenes prácticas y situadas” (Edwards, 1997: 17, 65; Potter, 2008: 188). Justo lo que comienzan a hacer Edwards y Potter es alejarse de lo rígido que suponía la corriente inglesa del AD aunque sin separarse por completo de ella debido a que ambos, pese a que no se definen como cognitivistas, si retoman (Edwards, 1; Potter, 193) los conceptos así como la metodología cognitivista en los estudios que han elaborado.

Por último, está el *cognitivismo* de Van Dijk y Kintsch (1983; Parker & Pavón-Cuellar, 2013:13) que en un primer momento se centra “en los procesos mentales de generación y comprensión de textos”, pero conforme va avanzado el tiempo Van Dijk (1996) va definiendo lo que él consideró su “método interdisciplinario”. Sin embargo, siempre regresando a la “psicología cognitiva experimental” para formular lo que él ha llamado Estudios Críticos del Discurso (ECD)¹ donde estableció el “triángulo discurso-cognición-sociedad” para reflejar, según Van Dijk (2003:144-145), los problemas sociales que se despliegan por parte de la producción y reproducción de quienes abusan del poder o buscan perpetuar su dominación. La elaboración de Van Dijk es una de las corrientes del AD que más se conocen en el campo de las ciencias sociales con estudios relacionados a la ideología de la clase dominante; sin embargo, nada tiene que ver con un análisis marxista o marxiano como lo hace el ALD².

En sentido diametralmente opuesto, alrededor de la década de los 60s, a los métodos precedentes del ALD y con una sólida tradición estructuralista (Maingueneau, 1999: 52-53; Parker & Pavón-Cuellar, 2013: 13) están los siguientes métodos: *el análisis marxista-estructuralista* (Althusser, 2003; Parker & Pavón-Cuellar, 2013, 13; Pêcheux, 1978) que se centra en la “teoría materialista del discurso”, o sea, el discurso ya no se piensa como una simple producción del sujeto sino que está determinado por la misma estructura en la que se desenvuelve. Además, dicho discurso tiene efectos más allá del “poder de Estado y aparato de Estado” porque no sólo está determinado por las mismas estructuras de poder sino que tiene

1 El análisis crítico del discurso que postula Van Dijk tiene relación con el método que más adelante desarrollará Fairclough (2003, 2008). No obstante, pese a que ambos son fundadores del ACD (en conjunción con Gunther Kress, Theo Van Leeuwen y Ruth Wodak (Stecher, 2010, 97)), Van Dijk (Londoño, 2007: 130) ha sostenido que él prefiere que se pensamiento se le denomine como Estudios Críticos del Discurso (ECD).

2 Aunque el ALD que funda el mismo Parker tiene una raíz trotskista, Pavón-Cuéllar pone en juego términos althusserianos como propuesta que debería emplear el ALD (Pavón-Cuéllar, 2011a; 10 de diciembre, 2013)

“condiciones de producción” sobre el sujeto mismo (Parker & Pavón-Cuellar, 2013:13; Pêcheux, 1978:41), i.e., que el propio discurso se produce, interpela, determina, en forma alienante sobre el sujeto mismo.

Por otro lado, está el *análisis marxista historicista* (Parker & Pavón-Cuellar, 2013: 14; Jameson, 1983) que se centra en la historia *-always historicize!*- “como horizonte último de un AD aplicado a la crítica literaria”. Allí, el marxismo se concibe como un “horizonte intrascendible”, el cual subsume las contradicciones, antagonismos u operaciones críticas para poner a operar la dialéctica materialista aplicada al AD.

También, en esta corriente estructuralista, está la *arqueología* (Foucault, 2002; Parker & Pavón-Cuellar, 2013: 14) que busca “reconstruir prácticas discursivas” que se articulan a través del deseo que está “determinado e institucionalmente respaldado” (Foucault, 2002) por el poder, el cual “promueve una constante ritualización” en las personas que lo asumen sin pensarlo pero que no sólo es algo que busca dominarlos sino que, también, cada uno de ellos desea adueñárselo (Foucault, 2002:50; Guzmán & Cáceres, 2014:197). De igual manera, el *deconstructivismo* (Parker & Pavón-Cuellar, 2013: 14) busca descomponer la estructura del discurso *-desconstrucción-* (Derrida, 1997:24) “a partir de sus diferencias intrínsecas y de las inconsistencias y omisiones que revela”. Estos dos análisis del AD es donde se encuentra el potencial del estructuralismo sin usar como apoyo la teoría marxista o marxiana que pudiera darle una materialidad misma al AD como lo hacen anteriores métodos.

De más reciente creación está la *teoría del discurso* (Laclau & Mouffe, 2004:133; Parker & Pavón-Cuellar, 2013:14; Soage, 2006) que busca dar cuenta de la “estructura discursiva” que es resultado de una “práctica articuladora” y que va a organizar las relaciones sociales e institucionales “cuyos elementos constitutivos tienen un sentido siempre contingente” que atraviesa el espectro material de las instituciones, rituales y prácticas sociales (Laclau & Mouffe, 2004: 146-148). Ahí, Laclau & Mouffe (2004) dan cuenta de la construcción o articulación de lo que para ellos sería la hegemonía como resultado de diversas “cadenas equivalenciales”, generadas por las “demandas particulares”, que tienen su base en las prácticas articuladoras discursivas. Por ende, perder la teoría del discurso en la articulación de la hegemonía en Laclau & Mouffe es dejar con una pata una teoría tan relevante en los AD.

Por último, se encuentra el *análisis crítico del discurso*³ -ACD- (Fairclough, 2003, 2008; Parker & Pavón-Cuellar, 2013:14) que se interesa por “el estudio del lenguaje en su relación con el poder y la ideología” a través de “ámbitos discursivos y no-discursivos - fotografía, comunicación gestual-” (Fairclough, 2008:172) que se representan como “prácticas sociales”. Este análisis se presenta como una posible contra cara de los ECD de Teun Van Dijk; sin embargo, no se debe perder de vista que en el primero -ACD- se estudia el lenguaje y su relación con el poder-ideología; mientras en el segundo, el “triángulo” que postula Van Dijk da cuenta de la reproducción del poder e ideología, mas no son causas para su reproducción sino sólo para su explicación.

Consecuentemente, el avance del ACD tuvo un gran desarrollo que la psicología británica absorbió (Parker & Pavón-Cuellar, 2013) a través de la “psicología crítica discursiva” que propuso un método también de ACD, por ende, se posicionó claramente en la “tradicción estructuralista” del AD -que ya se ha comentado-, pero tomando como parte fundamental el pensamiento del psicoanalista francés Jacques Lacan, aunque no ha estado centrada sólo en él. Este AD crítico es la corriente que sustenta la metodología de esta tesis, y no lo hace en una forma cerrada como lo hicieron las anteriores metodologías -Sacks, Billig-, ni tampoco recuperando el cognitivismo -Van Dijk-, mucho menos pensando el discurso como relaciones causales -Harris, Billig- sino todo lo contrario a dichas corrientes de AD.

En suma, después de este breve recorrido se puede definir, a nivel general, que el AD (Maingueneau, 1999:17; Parker & Pavón-Cuellar, 2013:12) ha sido un punto de encuentro pero a la vez de gran inestabilidad, en donde diversos teóricos del discurso han desplegado diversas posiciones metodológicas y heterogéneas -más o menos explícitas y sistematizadas-; centrando o articulando sus análisis en el “ámbito analítico de las manifestaciones discursivas del lenguaje” y que han buscado dar cuenta de lo mismo, a partir de lo psíquico o de lo cognitivo, aplicado desde relaciones familiares hasta fenómenos socio-políticos.

Análisis del discurso en los estudios políticos

La ruptura que produjo el AD en la sociología y la psicología es innegable. Allí es donde, principalmente, se han dado las posturas metodológicas y teóricas que respaldan a algunas investigaciones en la política (González, 2018; Medina & Rodríguez, 2011; Nicolau, 2012;

³ No se debe de confundir, la propuesta de Fairclough (2003, 2008) con su análisis crítico del discurso (ACD) con la propuesta de Van Dijk (1996, 2003). Si bien ambos son fundadores de lo que se denomina ACD (Stecher, 2010:97), ambos tienen divergencias, por ejemplo, mientras Van Dijk se centra más en su “enfoque cognitivo”; Fairclough analiza más desde un cambio sociocultural y discursivo.

Schuttenberg, 2018; Stecher, 2010). No obstante, hay dos posturas del AD que han buscado explicar y describir las manifestaciones del lenguaje respecto a la política contemporánea y han tenido un mayor impacto a través de los estudios políticos o de la ciencia política. Sin embargo, no han sido un campo aún muy explotado y explorado por la propia ciencia política, ya que se alejan de la normatividad correspondiente al *cientificismo* (Cansino, 2008; Sartori, 2004; Strasser, 1982). Por ello, se debe remarcar cuáles son estas posturas para que se pueda diferenciar con la metodología que se sostiene en esta tesis. Además, esta parte se presenta como un gran aporte porque presenta caminos alternativos al *cientificismo* que domina a la ciencia política contemporánea comandada por la producción científica generada en US.

Entonces, por un lado, se encuentran los ECD (Stecher, 2010, 96; Van Dijk, 2003) que - en la mayoría de su producción científica- son encabezados por Van Dijk (1996, 2003; González, 2018; Londoño, 2007; Schuttenberg, 2008; Vázquez, 2008) o basados en su corpus teórico y que tienen como referentes de difusión las revistas: *Discurso y Sociedad*, *Discourse Studies*, *Discourse and Communication*, donde son publicados la mayoría de los ECD. No obstante, también hay estudios que sostienen el ACD pero centrados en la postura de Fairclough (Calvillo, 2016; García da Silvia & Ramalho, 2016; Ramalho, 2008; Rogers, 2008;). Así, el AD propuesto por Van Dijk y por Fairclough dan cuenta de la ideología, del poder, pero cada uno con sus matices, uno más desde un enfoque cognitivo y el otro más en las cuestiones discursivas y no-discursivas desde la escuela francesa: mientras Fairclough (2003:183) analiza el mercado de las prácticas discursivas de las universidades británicas contemporáneas, Van Dijk (1999) tiene investigaciones sobre el racismo de los poderosos y su impacto en las minorías; mientras Van Dijk analiza los efectos del discurso y su reproducción en el poder y la ideología, Fairclough piensa el discurso como una articulación y consecuencia del poder y de la ideología misma. No obstante, el pensamiento de Van Dijk y Fairclough (Parker & Pavón-Cuellar, 2013) se diferencian de la metodología de esta tesis, debido a que desde el ALD se crítica el pensamiento cognitivo-conductual (Lacan, 1952, 1982; Parker, 2015; Pavón-Cuellar, 2009), base toral de los ECD, ya que desde el psicoanálisis lacaniano los mecanismos cognitivos son asimilados a la “estructura significativa del inconsciente”, i.e., hay un dominio de las producciones del inconsciente.

Por otro lado, se encuentra el denominado Análisis Político del Discurso (APD) que se basa en el pensamiento de Laclau & Mouffe (Fair, 2016; Medina & Rodríguez, 2011; Nicolau, 2012). Este AD es una propuesta muy reciente que se ha centrado en puntualizar los discursos que articulan cierta práctica hegemónica ya sea en lo electoral o en lo político, por mencionar algunos ejemplos: la globalización y su impacto en el modelo educativo en

Argentina (Nicolau, 2012), el Movimiento pedagógico en Medellín (Medina & Rodríguez, 2011) o la articulación discursiva del movimiento kirchnerista en Argentina (Barbosa, 2010, 2011). No obstante, al ser esta metodología de reciente articulación es complejo dar cuenta si existe una relación plena con la propuesta de Laclau & Mouffe (2004) sobre las prácticas hegemónicas, su teoría del discurso y, en general, sobre la izquierda lacaniana (Alemán, 2010).

Lo anterior se sostiene porque el entramado del APD retoma conceptos devenidos del psicoanálisis lacaniano pero no da cuenta en su totalidad de éstos sino tan sólo presenta una reinterpretación de conceptos lacanianos pero establecidos desde el pensamiento de Laclau & Mouffe; no desde Lacan. Perder de vista la lectura clínico-lacaniana, que fue conocida por Laclau & Mouffe, puede caer en simplificaciones como confundir goce por placer o perder de vista los registros lacanianos (R, S, I), etc. Por consiguiente, la precisión y cuidado de los conceptos lacanianos se alejan tanto de un ALD como de lo que Laclau & Mouffe quisieron sustentar como una democracia radical o una teoría de la hegemonía. No obstante, para los fines de esta tesis, lo anterior sólo se retoma como una discusión más dentro de la especificidad de la ciencia política contemporánea y lo que puede aportar más allá del modelo científicista, donde el APD tiene un camino fértil por recorrer.

Por lo tanto, la mayoría de los estudios que se han desarrollado sobre la política, en específico centrados en la cuestión político-electoral, han devenido del análisis que ha propuesto Van Dijk, postulado desde una psicología cognitiva, y por el otro la propuesta del corpus teórico que articula Laclau & Mouffe, que tiene sus bases en el marxismo y el psicoanálisis. Sin embargo, tanto Laclau & Mouffe no buscaron establecer un AD propiamente dicho o definido en su forma metodológica. Por ello, estos análisis tienen un campo muy fértil pero no representan lo que busca dar cuenta el ALD, el cual no sólo se posiciona como una herramienta que ha devenido desde la parte más radical de la psicología y el discurso que busca dar una descripción y explicación crítica en comparación con las anteriores corrientes metodológicas, sino como una guía metodológica que busca realmente sostener y operar los conceptos lacanianos al momento de leer discursos y textos, y esto es lo que se va a explicar a continuación.

Análisis Lacaniano del Discurso

El camino del ALD

El ALD como su nombre lo menciona tiene su raíz en el pensamiento del psicoanalista freudiano Jacques Lacan, quien a lo largo de su recorrido clínico y teórico (Parker & Pavón-

Cuellar, 2013:15) no sólo aplicó sus análisis en sus pacientes sino también a diferentes manifestaciones del discurso muy particulares como las obras de Sade, Marx, Freud, Hegel, Joyce... pero ¿por qué sería un psicoanalista freudiano un referente para fundamentar un tipo de AD? La respuesta está en la crítica inmanente de su fundador Ian Parker (Pavón-Cuéllar, 2011a:57) contra la “tradicional psicología angloamericana individualista, positivista, cognitiva, cuantitativa y experimental” y lo que representarían esas psicologías en el AD, que, como se desarrolló anteriormente, tienen una gran influencia en sus metodologías, principalmente las que no son de corte estructuralista. Asimismo, la propuesta de Parker (1991, 2005, 2009, 2013a) puede llegar a tener un gran aporte en diversas teorías que hacen una crítica contra el corpus de la ciencia política norteamericana y su cientificismo (Cansino, 2008; Sartori, 2004; Strasser, 1982), por lo cual, resulta sumamente fértil para la disciplina y, por ende, para el campo de la política y de lo político.

Pese a que el nacimiento del ALD es reciente (Parker, 2005) no ha tenido un camino para nada corto a nivel teórico ni práctico, más aún si se considera toda la producción que le antecede. Por ello, se debe señalar que la gestación del ALD tiene una sólida base que llevó bastante tiempo para que se creara. Pasando de la “crítica de la cognición social” a denunciar la “crisis de la psicología social” (Pavón-Cuéllar, 2011a:57; Parker, 1991, 2009) y de ahí converger e introducir el psicoanálisis para “deconstruir” y “reconstruir” su noción de la psicología social y comenzar a ingresar al campo de la discursividad, Parker (1990a, 1990b, 1991, 1992, 1994, 1996, 1997) sostuvo que los demás AD, que proponían las distintas perspectivas, tienen 4 grandes vicios: I) la “reificación del discurso” producida por el empirismo, en otras palabras, el discurso quedaba fuera de la misma experiencia del analista del discurso; II) la pretensión de objetividad desde el cientificismo, i.e., el analista mantiene una posición externa que le da una ventaja respecto a la producción del discurso, negando que él mismo está inmerso en un sistema cultural; III) su cerrada metodología y “academicismo” que sólo generan que se tome el texto como una producción discursiva por sí misma y para un solo fin con un método específico que cierre las particularidades de análisis, y IV) su abstracción de la realidad “económica, política, social y cultural que subyace a cada discurso” para posicionarse más en un idealismo y un psicologismo (Parker, 1993; Pavón-Cuéllar, 2011a: 62). En suma, la crítica se centra en que los otros AD se alejan de todo lo que se circunscribe y determina al propio discurso que, en términos lacanianos, es una producción de la cultura, entendida como una “constitución significante” que se reduce a un “lenguaje” y diferencia a las “sociedades humanas de las sociedades naturales” (Lacan, 1957:463; Pavón-Cuéllar, 2016c:5). Algo que sería tan obvio como el sostener que todo discurso descansa

sobre el sistema de la cultura es negado por la mayoría de los otros AD, y que para el ALD es una premisa fundamental porque como sostiene Lacan (1966a:241; Pavón-Cuéllar, 2009:37) el hombre está “inmerso en un baño de lenguaje” donde dicho baño es la cultura misma.

Entonces, el ingreso del psicoanálisis lacaniano por parte de Parker al AD, representa un acontecimiento (Badiou, 2012:34) para posicionarse contra el conductismo, cognitivismo y las neurociencias que inspiran o fundan algunas teorías del discurso porque el psicoanálisis elimina la fantasía de la predictibilidad, la objetividad del analista, el empirismo que reifica el discurso, lo cerrado de su metodología positivista, esto para dar cuenta de un sujeto individual pero que siempre está en lo social (Parker, 1991; Pavón-Cuéllar, 2013b: 262; 2011:68), i.e., este es el punto de contacto entre lo social y lo individual y no como se acostumbra en los AD a verlo disgregado o en forma aislada: texto o discurso-interprete-contexto⁴.

Por ello, es sumamente relevante para Parker (2013a; Pavón-Cuéllar, 2011a) usar un “marxismo trotskista” pero no para llevar a cabo una “psicología marxista” que lo único que lograría sería reificar, enajenar, la crítica a la psicología sino él (Pavón-Cuéllar, 2011a:66-68) apunta a una “práctica marxista”⁵. Esto es que para él se debe criticar a la psicología y sus productos, oponerse a ella desde la “trincherita marxista”, en la cual, desde una disciplina burguesa -psicología- se debe dar una crítica inmanente porque si el psicoanálisis combatía a la psicología desde sus elementos constitutivos, el marxismo daba toda una batería para oponerse al mercantilismo, al capitalismo, al positivismo, al racionalismo, en suma, a todo el contexto que impregna al sujeto y su producción discursiva.

Por consiguiente, el planteamiento de Parker es sólido desde su descender en los años ochenta hasta principios de este siglo al buscar fundamentar y articular el ALD. Caso contrario a la aproximación teórica que han extraído los APD a partir de Laclau & Mouffe debido a que ellos no buscan sustentar una teoría del discurso crítica en el sentido como es desarrollado por Parker sino que esos otros métodos buscan desplegar más un pensamiento sobre la hegemonía y sus implicaciones en los regímenes democráticos como alternativa al marxismo, pero relegando, en la mayoría de sus productos de investigación, el pilar del discurso.

4 Aquí se podría pensar en cuestión topológica con el diagrama de Venn: discurso, interprete, contexto, en el centro sería lo que un ALD estaría buscando explicar o aún algo más radical un símil a los tres registros lacanianos pero en relación con el discurso-interprete-contexto.

5 Habría que recordar que Marx & Engels (1980) no se consideraban marxistas sino comunistas y lo que sostenían era posicionarse en forma radical, no sumarse o cerrarse a una idea que parece ser la idea o recomendación de Parker.

Por otro lado, la crítica se vuelve inminente contra los ECD que sustenta Van Dijk y que se basan en el cognitivismo que sólo buscan interpretar o comprender cómo domina la clase dominante. Para Parker (Pavón-Cuéllar, 2011a:75) este tipo de psicología sigue con la idea de que el pensamiento sólo está al “interior de la mente” y siguen pensando que el significado de una palabra o discurso son “autosuficiente e independientes” de otros registros culturales o sociales, así como sostienen que hay un ser racional que sólo es guiado por su pensamiento y que la idea del “yo” se posiciona como un “punto de acceso a la conciencia”. Por lo tanto, el psicoanálisis le sirve a Parker como crítica a lo que sostienen otras corrientes que analizan el discurso. Parker se basa en el psicoanálisis para desplegar no un análisis de contenido sino para darle forma a su psicología crítica y, por consiguiente, darle forma a lo que será el ALD.

El primer analista lacaniano del discurso

No hay duda de que Parker (2005; Pavón-Cuéllar, 2010) es quien da forma al ALD al ser quien teoriza, en específico, esta metodología en una forma “sugestiva” en vez de una forma “prescriptiva”; no obstante, se debe reconocer a quien fue quizás el “primer analista lacaniano del discurso”: Michel Pêcheux (Parker & Pavón-Cuéllar, 2013:15; Pavón-Cuéllar, 2013b: 262; 2017; 2015). Este personaje es fundamental por ser el primer analista del discurso en aplicar algunos conceptos lacanianos en conjunción con el pensamiento de Althusser y Saussure. Aunque la influencia más fuerte fue de parte de su maestro Althusser, quien marcó su “ruptura epistemológica” (Helsloot & Hak, 2008:165), para marcar su punto de no regreso e implementar un tipo de AD que no hubiera sido posible sin las “concepciones de lacanianas del significante y del inconsciente” (Parker & Pavón-Cuéllar, 2013:15), vale decir, el origen de lo que será el ALD.

Prueba de lo anterior, es uno de sus análisis en el cual Pêcheux va desplegar su AD. Allí, él se centra en la frase “¡Ganamos!” [*On a gagné* en francés] como acontecimiento que se dio el 10 de mayo de 1981 con el triunfo del socialista Mitterrand, en las elecciones presidenciales francesas. El análisis que presenta Pêcheux (1978, 2013) relaciona la frase “¡Ganamos!” como una manifestación de los cánticos de fútbol donde la “participación pasiva del espectador-porrista se convierte en una actividad colectiva gestual y vocal”, ese elemento lleva a Pêcheux a preguntarse “¿quién ganó realmente?”. Por supuesto no hay duda, esto lo comenta Pêcheux, que Mitterrand será presidente y que la proposición “F. Mitterrand es elegido presidente de la República” es verdadera, no hay más.

No obstante, hay algo de esa expresión que atravesó a cada uno de aquellos que cantaron la victoria debido a que el “ganar” no sólo significaba ganar la elección en su sentido literal o del momento sino que puede tener una multiplicidad de representaciones. Por ello es

que recurre a un breve desarrollo de las distintas definiciones del verbo “ganar” y eso lo lleva a cuestionarse sobre la particularidad del discurso en cada uno de los franceses (Pêcheux, 2013: 110): “¿qué parte tomó cada uno de estos funcionamientos léxico sintácticos subyacentes en la unidad equívoca de dicho grito colectivo repercutido?”, i.e., ¿qué parte de aquella palabra “ganar” atravesó a cada uno de los votante de Mitterrand que fue articulado en un gran colectivo? Todo lo anterior lo lleva a concluir que sólo hay dos caminos a los que la izquierda o el estructuralismo han hecho frente al acontecimiento: 1) la tentación de absorber el acontecimiento únicamente al plano de las instituciones políticas o 2) la tentación de anular el acontecimiento como si no se hubiese ganado nada. En el caso de las elecciones de Mitterrand y su partido concentraron todo ese grito -¡Ganamos!-, que representaba una multiplicidad de particularidades, en una sola persona y un momento específico: Mitterrand y su triunfo electoral; obliterando todo el acontecimiento que representó la victoria y las expresiones. Obviamente, el análisis de Pêcheux da para extraer más cosas como bien lo desarrolló Pavón-Cuéllar (2015:7-10), sin embargo, esta parte ilustra el origen del ALD.

Es de resaltar que el anterior análisis no se podría comprender a la luz de dos conceptos fundamentales que ya se mencionaron: el “significante” y el “inconsciente” dentro del pensamiento lacaniano. Mientras el significante va a determinar al significado no como lo sustentaba Saussure sino como una “autonomía del significante” (Chemama, 1998:401; Lacan, 1956:18,32) separado del significado. Lo anterior permite pensar a profundidad la expresión “¡Ganamos!” enmarcada sólo al triunfo de Mitterrand a una expresión que diera cuenta de los múltiples significantes que pudiese tener cada sujeto al momento de expresar la palabra “¡Ganamos!”. No por nada, Lacan (1966c:219) sostuvo que el significante es “lo que representa a un sujeto [no para otro sujeto, sino] para otro significante”.

Asimismo, el inconsciente lacaniano “estructurado como un lenguaje” (Lacan,1987:155; 1967b:354) que posee una “lógica propia”, una lógica “de los elementos del lenguaje”, se presenta en el discurso concreto en forma “transindividual” (Lacan, 1971:247-248; Parker, 2005:167; Pavón-Cuéllar, 2013:262) que da cuenta de algo que es extimo, dicho de otro modo, algo que es lo más íntimo y a la vez lo más externo (Lacan, 1988:171; Miller, 2010:13; Pavón-Cuéllar, 2014c). Con lo anterior, Pêcheux da cuenta -vía el discurso del inconsciente- del discurso concreto, no como algo que se encontraba en las profundidades como lo sustentó en sus comienzos Freud (1900) o se piensa comúnmente, sino el inconsciente se presenta como algo que se muestra, se exhibe, por la lectura lacaniana a través de una producción del lenguaje que se articula como discurso, en este caso, una frase que

expresa los múltiples significantes que están en el mar del lenguaje donde el sujeto se encuentra sumergido.

Por consiguiente, el pensamiento de Pêcheux (Parker & Pavón-Cuéllar, 2013:17-18; Pavón-Cuéllar, 2015a:10; Pavón-Cuéllar, 10 de diciembre, 2013) se presenta también como un ejemplo del mismo pensamiento estructuralista que se crítica a sí mismo. Pêcheux buscaba que no se obliterase el acontecimiento y fuera reabsorbido por la estructura, lo que representaría su muerte, su liquidación, como lo sostuvo en su última obra. La lucha que Pêcheux llevó a cabo dentro del mismo estructuralismo así como el descorrer de su AD de ir contra la reabsorción del acontecimiento a la estructura es lo que Parker & Pavón-Cuéllar (2013:18) denuncian respecto de las otras perspectivas del AD que se sitúan en el estructuralismo y, por consiguiente, caen en lo sostenido líneas arriba, a saber, liquidan la radicalidad con lo cual se supondría se presentan frente al acontecimiento. Por ello, sorprende el vínculo entre lo que se sostendría como un pensamiento posmarxista que busca la toma del Estado, pero no para su eliminación sino para su ampliación y reforzamiento, como se plasma en la teoría de Laclau & Mouffe (2004). En suma, el pensamiento de Pêcheux representa el comienzo de lo que Parker desplegará con precisión respecto al ALD, y hacia allá se dirige la siguiente parte.

ALD en su esplendor

“Al principio era el verbo” es la frase que retoma Lacan (1982:4) del Evangelio de San Juan para desplegar uno de sus seminarios torales de su praxis clínica y que sin duda ha impactado en formulaciones posteriores sobre la transferencia y el amor (ambos atravesados dialécticamente). No obstante, al mismo Lacan, la frase con que inicia su Seminario 8, no le importa tanto “su valor de enunciado” sino “su vínculo íntimo con la evocación de la palabra”, i.e., como “acto de enunciar algo” (Pavón-Cuéllar, 2013a:91). Dicha frase agruparía las cadenas significantes de un discurso que en este caso es la base del lenguaje (Pavón-Cuéllar, 2010:66), del lenguaje que está formado de verbos, sustantivos, sinónimos, antónimos, metáforas, metonimias, que forman eso que se manifiesta como significantes y nos diferencia de los animales. Lo anterior da pauta a comenzar a esclarecer el porqué el ALD se fundamenta en el pensamiento del psicoanalista freudiano Jacques Lacan.

En consecuencia, la relevancia que el ALD le da al psicoanálisis lacaniano (Lacan, 1982:4; 1952:258; Parker, 2005:165) consiste en tres cosas: retomar seriamente la discursividad con la que se funda el psicoanálisis, que a través de Anna O. se bautizó como *talking cure*; utilizar la reelaboración lacaniana de las estructuras freudianas que dan lugar a las “operaciones del lenguaje” en vez de una condición “humana universal”; y, finalmente,

desplegar las formas de subjetividad psicoanalítica que están impregnadas en la cultura occidental y que se manifiesta en forma histórica y cultural a través del lenguaje.

Por ello, para Parker (2005:164; Pavón-Cuéllar, 2017:6) no hay duda que el AD permite mostrar cómo “poderosas imágenes del yo y del mundo circulan en la sociedad”, siempre teniendo en cuenta que “el análisis del discurso crea el mismo discurso que pretende analizar”, a saber, no depende exclusivamente de los discursos o textos en sentido preciso del término sino que se puede hacer un ALD en una expresión sobre la victoria de un político en una elección presidencial (Pêcheux, 2013); una “simple” caja de dientes (*Punch & Judy*); una entrevista que se encuentra en una película (Parker, 2013b) y hasta a una entrevista a guerrillero (Pavón-Cuéllar, 2015b). Todo lo que se presenta en el mundo da pauta a que el ALD lo tome como un elemento a analizar. Por ello es que se debe entender que el discurso será conceptualizado aquí como “la organización del lenguaje en ciertos tipos de vínculos sociales” (Parker, 2005:164). Esto permite ir más allá de lo que comúnmente se denomina discurso, vale decir, solamente en las transcripciones de “interacciones habladas”; por su parte, la noción de texto “abarca todas las formas de significación socialmente estructurada” que pueden tomar forma en un artículo de opinión, un debate televisivo o hasta una expresión en redes sociales.

Sin embargo, se debe de tener en cuenta que el ALD no es un método en sentido rígido o con los cánones del positivismo sino que es más bien una guía, una sugerencia, en vez de ser una prescripción o dictar preceptos (González, 2014: 53; Parker, 2005:178; Pavón-Cuéllar, 2011a:77; Parker & Pavón-Cuéllar, 2013:18). El ALD se va adecuado a cada caso particular sin absorber el acontecimiento -siguiendo aquello que buscó Pêcheux- que busca dar cuenta a través de los conceptos lacanianos bien delimitados y definidos. Por ello, se deben de tener en cuenta algunos puntos a tomar al momento de aplicar el ALD que para este caso que se ha escogido en esta tesis es la discursividad de la oposición política contra AMLO.

Al usar el ALD para explicar un discurso se debe de tener en cuenta el papel fundamental del significante devenido de la lingüista estructural de Saussure -como imagen del sonido- pero reelaborado por Lacan para darle “autonomía al significante” (Chemama, 1998: 401) en vez del significado⁶. Por ello, para Lacan (1999:23; Parker, 2005:168; Pavón-Cuéllar, 2010:57) el significante es “lo que representa precisamente al sujeto para otro

6 Mientras en Saussure es normal postular el significado por encima del significante (Significado/Significante); en Lacan se invierte para darle una autonomía al significante (Significante/Significado). Mientras el primero pone el ejemplo de un árbol, Lacan (1957: 466-467) postula la imagen de un baño con un letrero que dice “Caballeros” y “Mujeres”.

significante” y que un sujeto “no es para un sujeto sino para otro significante”. Por ello, se remarcan los significantes que se articulan con otros significantes pero no mirando sus términos positivos sino, en clave lacaniana, con la finalidad de “obtener su absoluta diferencia” y buscar “los patrones y conexiones entre los significantes” pero también prestando atención a las diferencias que pudieran revelar “un orden subyacente” (Lacan, 1952:259; Parker, 2005:168). Entonces, el ALD debe profundizar en un discurso en el irreductible sin-sentido de los significados y enfocarse en los significantes.

Pero, también, se debe tener en cuenta los puntos de capitón o “significantes-amo” (Lacan, 1992: 93; Parker, 2005:170) que dan un “anclaje a la representación” con respecto a la totalidad del texto, esto guía el ALD en dos cosas: 1) a dar cuenta de algunos significantes que tienen una posición más relevante que otros significantes dentro del discurso y que al puntuar en ellos se puede “postular un punto de partida original” o cierta “retroactividad” del lenguaje; 2) a alejar al ALD de un análisis discursivo predictivo porque se mantiene dentro del discurso, sin predecir o postular un metalenguaje, algo que es muy común en los APD en donde terminan dando recomendaciones o predicciones.

Asimismo, para Lacan (1952:20; Parker 2005:170-171) los significantes llegan a estructurar y organizar “las relaciones humanas en una forma creativa”, y creativo tiene que ver con la significación en el tiempo y su imposibilidad de predicción. Al evitar la predicción en el ALD se recurre a que los tres registros lacanianos -Simbólico-Imaginario-Real- dejen de lado la distinción “entre lo que se encuentra «dentro» y lo que está «fuera» del discurso”. Así, lo Simbólico⁷ se presenta como “la esfera del intercambio social” y su forma básica es el lenguaje y las leyes (Chemama, 1998:405; Lacan, 1975: 11; Parker, 2005:171). Lo Imaginario aparece con dos caras: 1) en relación directa con el acto clínico, al dar cuenta del “reino del narcisismo” y de la “rivalidad en las identificaciones con los demás”; 2) para fines del ALD, la operación que se da en la constitución y reproducción de ciertas formas de interacción en las “relaciones de similitud y de oposición” (Chemama: 1998:218; Lacan, 1975:9; Parker, 2005:171). Por último, lo «Real» es más complejo porque tuvo diferentes significaciones (Chemama, 1998: 218, Lacan, 1975: 34; Parker, 2005:176; Pavón-Cuéllar, 2014a:69) hasta llegar a lo Real como “lo imposible”. Antes de eso Lacan tuvo que dar cuenta que lo Real era opuesto a lo imaginario, lo Real diferente de lo verdadero, lo Real como fuera del lenguaje e

7 Es simbólico, en psicoanálisis, aquello que falta en su lugar; no sólo “lo que falta” (personas u objetos) sino en ese encuentro contingente con la pérdida implica la integración necesaria de la falta en una modalidad estructural; esa falta deja “su marca indeleble en la palabra y eternizar al deseo en su dimensión de irreductibilidad (Chemama, 1998:405)

inasimilable a la simbolización (Chemama, 1998:372; Roudinesco & Plon, 2008:923). Sin embargo, en el ALD toma un ámbito que puede ser “identificado y descrito” como “puntos de ruptura de la representación”, puntos de shock o trauma “que se recubren” (Parker, 2005:176; Pavón-Cuéllar; 2010:213-214).

Por lo tanto, al poner el ALD en acción los registros lacanianos permiten que se tome una dirección radicalmente diferente de los demás AD porque se recurre a la categoría del inconsciente (Lacan, 1952:251), entendido, como un lenguaje que se manifiesta también en el discurso y se “presenta como el discurso del Otro” (Lacan, 1956: 10; Parker, 2005:71). Por consecuencia, se puntualiza en las “brechas” y “agujeros” en el texto, en otros términos, lo que está ausente en el texto, lo que no está dentro del texto que se conoce porque el analista es parte de él. Por ende, el inconsciente en el discurso va muy de la mano con el concepto laciano objeto pequeño a como una propiedad del discurso en la cual el analista del discurso busca los “patrones de discurso” no para salir del discurso sino para seguirlo en forma extima (Parker, 2005:171). De ahí que para Lacan (1992: 45; Parker, 2005:172) el objeto pequeño a tenga relación con la figura en sentido topológico de un “huevo de madera en la tela, esa tela que, en el análisis, uno está zurciendo, el objeto a”, pero siempre es “más opaco”, y en el caso del analista del discurso los conceptos lacanianos lo guían a escribir el ALD para darle vueltas a ese objeto pequeño a que se presenta en el discurso, en aquellas brechas y agujeros que están ahí pero no están, ahí donde aparece una oquedad en el discurso.

Por otro lado, ALD retoma el rol que tiene el saber debido a que el conocimiento, siguiendo al psicoanálisis laciano, es “presupuesto” y está “suposición” por los sujetos hablantes en un texto va a marcar los puntos donde se presume se encuentra cierta autoridad y poder⁸ (Parker, 2005:172). Esto es fundamental debido a que lo que define al sujeto “es el acto de hablar junto al efecto del sistema del lenguaje -SIR- en el hablante”, i.e., somos sujetos hablantes, hay una “preeminencia del significante sobre el sujeto” (Lacan, 1956:32). Como el psicoanálisis se basa en “los efectos del habla” y en desentrañar la forma del lenguaje en que el sujeto ha sido constituido (Parker, 2005:172), todo análisis del sujeto se convierte en un AD. Por ello, es que para el ALD profundizar en el discurso representa no sólo una forma de concebir lo particular del discurso sino también lo social (Koren, 2013), porque en este sentido el registro de lo Imaginario se manifiesta al hablar con otro [*autre*] pero también “el sistema del lenguaje opera por encima y más allá de nosotros”, en lo

8 Sin embargo, nada tiene que ver con los análisis que despliegan ECD o ACD porque aquellas metodologías jamás dan una preeminencia al significante sobre el sujeto.

Simbólico, en una relación con el Gran Otro [*Autre*]. El cual alberga y enmarca el origen y constitución del sujeto y del discurso además de trascender la alteridad de lo Imaginario (Chemama, 1998:218; Roudinesco & Plon, 2008:521; Parker, 2005:172).

En el campo del ALD el Gran Otro va tener su relevancia al ser un “marco de referencia” de validación del discurso del sujeto en una “posición subjetiva”. Por consiguiente, también, el uso de las estructuras psicoanalíticas del sujeto: histérico, neurótico, obsesivo, psicótico y perverso, no se emplean en el ALD como un diagnóstico de lo que sería un sujeto sino que pueden significar algo “de la estructura del discurso” y de la “posición del sujeto” debido a que cada estructura “presupone una cierta relación con el saber y con lo que el Otro quiere del sujeto” (Parker, 2005:174).

Otro punto que el ALD debe tener en cuenta es la determinación del lenguaje en los sujetos debido a que hay una cierta “posición ética” en la cual “no se habla desde un metalenguaje sino desde una posición reflexiva con relación al texto”. Y no se habla desde un metalenguaje porque para los lacanianos “no hay Otro del Otro” (Lacan, 1967: 345), o sea no hay algo que esté fuera del sistema simbólico del lenguaje, no hay otro lenguaje del lenguaje, lo que dice el sujeto hablante reside al interior de las “cadenas existentes de significación”. Lo anterior supone para el ALD buscar en el mensaje original las “formas de habla que incitan una respuesta” porque el mensaje para los lacanianos es enviado de vuelta con la finalidad de revelar “una verdad que se oculta en el mensaje original” (Lacan, 1952:287; 1982:10; Parker, 2005:175).

De esta forma, el ALD debe centrarse en los “puntos muertos de perspectiva” (Lacan, 1952:242; Parker, 2005:176), en otras palabras, mostrar, evidenciar, no huir y no negar los desacuerdos que se presenten en el discurso. Algo donde aquellos puntos indiquen algo “indescriptible” o “irrepresentable”, ligado al registro de lo Real. Lo anterior es lo más cercano que se podría hablar sobre algo “fuera del discurso” (Lacan, 1952:258) debido a que lo Real “es imposible” (Lacan, 1970: 43; Parker, 2005:176; Pavón-Cuéllar, 2014a:69), y eso sería la única forma en que en el texto podría operar lo Real.

Igualmente, el ALD debe evitar hacer un análisis hermenéutico del discurso, esto es no revelar los “significados” sumergidos bajo los “significantes”. Ni tampoco hacer una interpretación buscando explorar el “horizonte del significado” o “el mundo interno” de los sujetos que producen los textos (Parker, 2005:177). De lo que se trata aquí no sólo es de manifestar una postura diferente a la hermenéutica (Pérez, 2007) sino de no encontrarse y cruzar la “línea de lo imaginario” (Pavón-Cuéllar, 2009) al pensar que interpretamos el texto desde afuera y sí, como analistas lacanianos del discurso, sostener la postura de la “línea de lo

simbólico” -dentro del texto- (Parker, 2005:177), similar al trabajo del analista, para “abrir el texto” e interrumpirlo en su supuesto equilibrio, desorganizar lo que se suponía estaba organizado con el fin de “aclarar sus funciones” y de evitar siempre aquello que Lacan (1992:73) buscó evitar: el “discurso del amo”.

En suma, el ALD como se desarrolló no da cuenta de un método en sentido restrictivo o cerrado, más específico en el sentido positivista, sino que se presenta más como una metodología sugerente. Por consiguiente, como una metodología basada en la teoría lacaniana el ALD se lleva a cabo con la particularidad de cada caso, con las puntuaciones que se han mencionado arriba, respetando y definiendo los conceptos lacanianos para poder explicar el discurso. De ahí que el analista lacaniano del discurso debe de ponerse más en la posición del analizante, pese a que trabaja en la “línea de lo simbólico” y representa al analista, pero de un analizante “ante cadenas de significantes en textos que no son suyos” (Parker, 2005:178-179). Así, el breve recorrido por las distintas metodologías evidencia las contradicciones que el ALD crítica y evita al momento de desplegar su batería de conceptos para poder no comprender el texto sino explicar aquello que se presenta como una manifestación del lenguaje articulado como discurso, como algo extimo que encarna no sólo el inconsciente del sujeto hablante sino también del contexto del mismo analista, y que ambos no están fuera de una cultura, de un sistema simbólico que se presenta como el Gran Otro y va a alienar a todos los sujetos hablantes a su discurso.

El Marxismo Lacaniano, un proyecto con historia

Encuentros entre el marxismo y psicoanálisis

Es innegable que diversos teóricos han tenido el interés de articular el marxismo y el psicoanálisis con la finalidad de definir un proyecto revolucionario que haga frente al sistema capitalista. Los ejemplos de dicha praxis van desde Alfred Adler, Otto Rühle, Vera Schmidt, Henri de Man, Max Eastman, Siegfried Bernfeld, Wilhem Reich, Otto Fenichel, Los Surrealistas, Oswald de Andrade, la primera y segunda generación de la Escuela de Frankfurt, Althusser, Braunstein, Pêcheux, Laclau & Mouffe, Žižek, hasta la más reciente propuesta del marxismo lacaniano (Pavón-Cuéllar, 2010; 2014). Por consiguiente, desde los proyectos freudianos hasta los más recientes aportes lacanianos, cada uno tomó forma para exponer y potenciar una cohesión entre las premisas marxianas⁹, marxistas y el propio psicoanálisis, incluso aún sin haber muerto el mismo Freud o el mismo Jacques Lacan. También, no hay duda que diversos proyectos tuvieron un impacto fuerte en la materialidad de la realidad como en la otrora URSS hasta los diversos proyectos latinoamericanos. De ahí que cada uno de los teóricos, de los cuales se dará cuenta, han ido desplegando importantes argumentos en aras de la construcción de un proyecto revolucionario que, como bien argumenta Parker (2017:X), hasta el propio marxismo ha terminado por revolucionarse a sí mismo al incluir premisas del psicoanálisis, unas veces más que otras, pero siempre dialectizándose entre ellos.

No obstante, no se puede negar que, pese a que el psicoanálisis ha sido una herramienta usada por algunos teóricos marxistas en la búsqueda de proyectos revolucionarios, también ha sido parte de fascistas, neo-nazis¹⁰, supremacistas, etc., (Pavón-Cuéllar, 2017b:2). Sin embargo, las plumas de diversos teóricos han salvado al marxismo y al mismo psicoanálisis de que caiga en manos de un proyecto que no sea uno revolucionario. Hacer lo contrario sería ir contra los mismos postulados fundamentales tanto de la teoría marxiana como del psicoanálisis porque ambas teorías no se sitúan en lo meramente aparente sino que se posicionan en una parte de lo subjetivo (Pavón-Cuéllar, 2016a:118). Donde lo subjetivo no se entiende en su forma más general como “el alma, la mente o la conducta como objetos delimitados y relativamente diferenciados con respecto al mundo y el cuerpo” (Pavón-Cuéllar, 2016a: 95) sino como lo inconsciente, como los sueños, como los actos fallidos, como el

⁹ A lo largo del siguiente texto se tomará la diferencia que hace Pavón-Cuéllar (2017:10), esto es, por marxiano se entenderá los enfoques de Marx, mientras que por marxistas se comprenderá a los enfoques que los seguidores de Marx han desarrollado.

¹⁰ Véase Johnson, P. (2010). La historia de los judíos. Barcelona: Zeta Bolsillo, específico el capítulo “El Holocausto”.

significante, como el objeto pequeño a, como el plus-de-goce o la plus-valía... En consecuencia, cada elemento que en el marxismo y el psicoanálisis van articulando rompe cualquier marco del estudio de lo psíquico pensado desde el campo de la psicología (Parker, 2015; Pavón-Cuéllar, 2009, 2017a, 2017b), y se posiciona en otro lugar diferente al de las ciencias cognitivas, conductuales o neurológicas.

En este punto resulta relevante pensar la existencia de una supuesta carta enviada por Marx a Freud (Scholomo, 1973) donde Marx mostraría su interés por el trabajo de Freud y “la constatación de actos psíquicos no conscientes” (Scholomo, 1973:9). No obstante, pese a la genialidad que supondría el interés de Marx hacia el psicoanálisis del maestro vienés se debe de tomar con pinzas por ser algo “fugaz” y “ficticio”, pese a lo que sostiene Scholomo (1973) al dar a conocer la carta, y más bien pensarlo como sostiene Pavón-Cuéllar (2016:94) como “demasiado verdadero como para ocurrir en la realidad”. Lo anterior con el fin de no cerrar la puerta a los proyectos que buscan unir el psicoanálisis y el marxismo, ni mucho menos totalizar el contenido de la carta para darle un sustento a dichos proyectos. Por lo tanto, es menester, desarrollar los proyectos que han buscado pensar y articular el psicoanálisis en conjunción con el marxismo para poder diferenciar, criticar o destacar los proyectos que traicionaron el origen de esta propuesta teórica y con ello dar cuenta de la novedad y espíritu que trae consigo la construcción de un marxismo lacaniano.

Freud y Marx encuentros

El primer encuentro entre el psicoanálisis y el marxismo se dio en Zúrich, en 1906, con la rusa Tatiana Rosenthal quien buscó una armonía por la “combinación entre Freud y Marx” (Pavón-Cuéllar, 2017b:114). Sin embargo, formalmente fue el exalumno de Freud, Alfred Adler, quien presentó un proyecto que vinculaba la concordia entre Marx y Freud. Ahí, Adler (Pavón-Cuéllar, 2017b:115) sostuvo que “Marx precedió a Freud en el descubrimiento de la primacía de las pulsiones en la esfera económica” y por ende ambos proyectos tenía relación en algunos fenómenos que se proponían estudiar. En cierta medida, la teoría de la psicología individual de Adler (Pavón-Cuéllar,115) pese a que buscaba una supuesta armonía entre Freud y Marx difería en varios puntos, por ejemplo: para él la psique era un objeto diferenciado del cuerpo y el mundo, vale decir, nada tenía que ver la cultura a la cual Freud le daba una primacía o Marx un peso fuerte en la historia económica (Pavón-Cuéllar, 2015c; 2016a). También, Adler (Pavón-Cuéllar,115) remarcó que la búsqueda de una “unidad individual” se ubicaba en la familia, sin incidencia de la sociedad, enfatizando las metas a costa de las causas, o sea, la forma de su psicoanálisis terminaba siendo una psicología

conductual. Por otro lado, pese a que Adler había sostenido que su teoría sería “completamente realizada en el socialismo”, difirió de los bolcheviques por la Revolución de Octubre¹¹ debido a que usaron la violencia (Pavón-Cuéllar, 2017b:115), algo que para él no era aceptado.

Al iniciar la conjunción de saberes, el pensamiento de Adler tuvo varios seguidores entre ellos, Otto Rühle quien fue uno de los creadores de la liga Espartaco y del partido comunista alemán (Mondialisme, 7 de julio 2014). Trotsky fue otro que, también, conoció la obra de Freud a través de la pluma de Adler. Sin embargo, hay un recorrido en el joven Trotsky que se acerca más a un “marxismo freudo-pavloviano” (Pavón-Cuéllar, 2017b:116). El joven Trotsky (1926:154) no deja de ocultar su simpatía por Pavlov porque mientras éste tenía un método “experimental”, Freud tenía un método a “veces basado en conjeturas filosóficas”. No obstante, al final de su vida, Trotsky dio cuenta de una “interna determinación del fenómeno psíquico”, vale decir, el materialismo del psicoanálisis está presente y desplegado en el Trotsky maduro (Pavón-Cuéllar, 2017b:116).

La expulsión de Trotsky, como figura relevante de los teóricos marxistas de la URSS como Lunacharsky, Radek, Bujarin, Ioff que defendían al psicoanálisis, sólo fue el ejemplo de que el camino para articular el psicoanálisis y el marxismo no sería nada sencillo. La muerte de Lenin trajo consigo una apertura en la práctica psicoanalítica; sin embargo, mientras más y más poder iba acumulando Stalin, junto a su idea del “socialismo en un solo país”, requirió de una “psicología oficial” que no fuese de corte psicoanalítico, que no fuera caso por caso.

Por consiguiente, a finales de 1930 (Carpintero, 26 de octubre, 2017; Pavón-Cuéllar, 2017b:117) se llevó a cabo el Congreso sobre el Comportamiento Humano que estableció la proscripción del psicoanálisis como “idealista y burgués”¹². La proscripción fue ratificada 6 años después por el Partido Comunista. Sin embargo, queda la duda porque si diversos teóricos ya tenían el control teórico-material del marxismo y el psicoanálisis ¿por qué detener esta articulación? Parece, como sostiene Pavón-Cuéllar (2017b:117), que no era un tipo de psicoanálisis blando el que se proscribió en la otrora URSS sino uno “completamente peligroso”, revolucionario contra sí mismo, porque buscaba revolucionar hasta el marxismo mismo, algo que el socialismo en un solo país no se podía permitir.

Antes de que se diera la prohibición del psicoanálisis en la otrora URSS, tres casos sobresalen por buscar una articulación entre Marx y Freud. El primero, Vera Schmidt,

11 Véase el gran libro de Carpintero (2017). *El psicoanálisis en la revolución de octubre*. Argentina: Topia.

12 Esa idea será replicada por diversos teóricos que criticaran un proyecto marxista de corte psicoanalítico.

inspirado por el psicoanálisis freudiano y las ideas marxianas, llevó su praxis en el “Hogar de los Niños” (Chemouni, 5 de abril, 2007; Pavón-Cuéllar, 2017b:118). Allí, él buscó enseñar la sexualidad sin miedo, buscando una “sublimación” contrario a una “represión”, guiado por una “transferencia” en vez de un “autoritarismo”. Las categorías que Schmidt puso en práctica generaron la simpatía de Lenin y Trotsky, pero al ser un proyecto de la simpatía de ellos su futuro estaba sellado por Stalin. El punto central de Schmidt de dejar de lado la psicología para incentivar “el conocimiento de las pulsiones” iba ser erradicado por el socialismo promovido por el Estado soviético (Pavón-Cuéllar, 2017b:118).

Por otro lado, Alexander Luria, quien fuera uno de los fundadores de la Sociedad Psicoanalítica de Moscú -la tercera después de Viena y Berlín (Carpintero, 26 de octubre, 2017)-, sostuvo que la psicología de Freud había roto las normas morales tradicionales de la burguesía y la potencialidad del pensamiento -desde la perspectiva marxista de Luria- de Freud es que era “un monismo, materialista y dialéctico y se ocupa de un objeto total dinámico, particular, social, descifrable”. Por último, Voloshinov, quien criticó la psicología empírica que desarrolló Luria así como el mismo psicoanálisis, sostuvo que el psicoanálisis puede dar cuenta de una “ideología conductual”, esta ideología conductual es lo que realmente podría revelar una “realidad psíquica” que hiciera referencia de una “lucha y antagonismo” (Pavón-Cuéllar, 2017b:119). En todos los casos anteriores el vínculo entre el marxismo y el psicoanálisis se puede apreciar en su corpus teórico -Luria- “monista”, “materialista” y “dialéctico” o la referencia a un “antagonismo” en referencia a una lucha de clases que tenga relación con el psiquismo -Voloshinov- hasta la praxis misma -Schmidt-.

Por otro parte, en 1920 se buscó que el psicoanálisis revolucionara las premisas del mismo marxismo, aunque con consecuencias no tan favorables. Sus principales exponentes fueron Henri de Man y Max Eastman. El primero hizo una revisión (Pavón-Cuéllar, 2017b:120) a los argumentos marxistas de la determinación material para explicarlos por medio de “intereses y sentimientos” que traducían las “disposiciones subjetivas irracionales” como el «instinto de poseer» o el «instinto adquisitivo». Por otro lado, Max Eastman buscó profundizar en la revisión del marxismo a través del reconocimiento de un “impulso irracional” como antesala al “racionalismo pre-freudiano”, con el fin de “disolver las falsificaciones ideales racionalizadoras” para evocar su condición de verdad.

Sin embargo, y contrario a Eastman y De Man, están Mariátegui y Teja Zabre¹³ quienes defendieron el marxismo contra el revisionismo (Guzmán, 2017; Pavón-Cuéllar, 2017b, 120-122). Mariátegui (2010:27) denunció que el pensamiento de De Man no sólo buscaba la “revisión” sino la “liquidación” del marxismo debido a que en el proyecto de De Man se encontraba imbricado “el liberalismo” y “el psicologismo”, lo que conlleva a que la psique presuponga “la creencia en una ilusión de libertad”. Por otra parte, Teja Zabre, en oposición a Eastman, complementa el psicoanálisis y el marxismo con el fin de incursionar en el inconsciente, tanto en lo particular como en lo social, y tener una “práctica terapéutica” en tres momentos: “tratamiento-transformación-revolución” (Pavón-Cuéllar, 2017b:121; 2017c:252). El pensamiento de Zabre tuvo relación directa con los acontecimientos provocados por la Revolución mexicana.

De la misma manera, Gramsci se acercó a Freud en una forma profunda y compleja, partiendo de dos posiciones positivas y dos problematizaciones. Sobre las problematizaciones, Gramsci (1930:16) sostuvo que la concepción del psicoanálisis era una “ideología, entendida como un “análisis de ideas”; y, la segunda, que el complejo de Edipo freudiano exhibía un “aspecto nuevo al eterno conflicto entre padres e hijos”. Mientras el primero tendría que ver con la “explicación psicológica de las ideas”, el segundo daba cuenta de una “orientación cultural psicológica de la sociedad” (Pavón-Cuéllar, 2017b:122; 2017c:255). Por otro lado, en torno a las posiciones positiva, Gramsci valoró el psicoanálisis como un método que estudiaba los casos concretos, y segundo cómo el psicoanálisis hacía posible probar como los hechos culturales afectaban a los “deseos latentes” (Pavón-Cuéllar, 2017b:122; 2017c:257-258). No obstante, en sus últimos escritos Gramsci (1932-1935:240-241) mantuvo que el psicoanálisis era sólo una “ciencia aplicable a las clases superiores”, llevando el inconsciente a una clase particular donde el psicoanálisis tendría lugar sólo para la clase privilegiada, burguesa, idealista y elitista, sosteniendo la misma censura que hizo la otrora URSS.

Sin embargo, contra la visión elitista del psicoanálisis, estuvieron las clínicas psicoanalíticas que se fundaron en Viena y Berlín para dar tratamiento gratuito o bajos precios. Estas clínicas dieron paso y albergaron a los principales exponentes del freudomarxismo: Bernfeld, Reich y Fenichel (Pavón-Cuéllar, 2017b:123; 2017c:260).

Siegfried Bernfeld fue el primer gran freudomarxista, que al igual que Vera Schmidt, llevo su proyecto teórico a la práctica, pero éste en una colonia infantil en Austria. Su

13 Es importante dar cuenta que ellos dos, como pensadores latinoamericanos, no estaban fueran de la discusión que se dio entre pensadores occidentales, pero si son muchas veces infravalorados (Pavón-Cuéllar, 2017c:254).

propuesta teórica se posicionó contra la psicología debido a que ésta, pese a saber la existencia del inconsciente, la obliteraba; mientras que el psicoanálisis daba cuenta de ello y además en forma “materialista, histórica y dialéctica” (Pavón-Cuéllar, 2017b:124; 2017c:263). Asimismo, Bernfeld planteó que lo “pulsional-inconsciente” tiene una relación causal con lo “económico” estudiado por la teoría marxiana, dicho de otra forma, el psicoanálisis para Bernfeld (Pavón-Cuéllar, 2017c:264) tiene un potencial porque permitiría dar cuenta de la “última instancia de la base económica y social”, la “infraestructura socioeconómica”.

Por otro lado, Wilhem Reich, expulsado de diversos centros psicoanalíticos y de partidos comunistas, sostuvo que Bernfeld podría caer en una reducción del psicoanálisis a una psicología debido a que, para él, la apuesta de Bernfeld se dirigía hacia una cosmovisión [*Weltanschauung*] (Pavón-Cuéllar, 2017b:125-126; 2017c:265-270), algo que el mismo Freud (1932:168; Pavón-Cuéllar, 2017c:265) rechazó. No obstante, concuerda con Bernfeld en que el psicoanálisis es “materialista” y “dialéctico”, pero que lo más relevante del psicoanálisis y el marxismo era que ambos se debían tomar como dos centros complementarios: el primero con su “psiquismo irracional” y el segundo en la “racionalidad socioeconómica”. Sin embargo, Pavón-Cuéllar (2017b:127; 2017c:271) crítica a Reich porque éste sostiene una “psicología predominantemente individualista” que termina por hacer una distinción simplista entre el ambiente y el individuo.

Por último, se encuentra Otto Fenichel (Pavón-Cuéllar, 2017b:128; 2017c:273) quien siguió a Reich primero; pero después rompió con él por no continuar con la conjunción entre el marxismo y el psicoanálisis. Fenichel vivió momentos difíciles entre la proscripción alemana así como la derechización del psicoanálisis además de su americanización (psicología del yo). No obstante, él logró mantener la “flama” del psicoanálisis, tal vez, por la “armadura” que le proporcionó el marxismo en aquellos tiempos donde el pensamiento marxista y freudiano eran quemados literalmente en las calles.

Esto fue lo que vivió y resistió Fenichel (1933-1945), y pese a ello articuló su teoría como una dialéctica “geométrica lógica subversiva” (Pavón-Cuéllar, 2017c:276) debido a que él veía que la “base socioeconómica” del materialismo existía en el exterior del sujeto pero se revelaba también dentro del sujeto. Por ende, el psicoanálisis se ocupaba de la “base psíquica-ideológica” que jamás dejaba de ser una estructura externa (Pavón-Cuéllar, 2017b:128; 2017c:276), dicho de otro modo, cada una de esas estructuras se vinculaban en forma dialéctica pero como si expresaran una dinámica geométrica, estableciendo una coexistencia

tanto del psicoanálisis como del marxismo sin que se violaran sus principios teóricos, epistemológicos o metodológicos.

Mientras el tiempo fue avanzando, el sentimiento por articular a Marx y a Freud se extendió de la psicología hacia otras disciplinas y campos de saber. El llamado que hicieron, por ejemplo, los surrealistas como vanguardia artística (De Micheli, 1979) en torno al despliegue del inconsciente como manifestación propia de su praxis. Para André Breton, Marx era el “imperativo de transformación del mundo”, mientras Freud era la liberación de la “caja racional”. Así, el marxismo era representado por el “teórico de la libertad social” y el psicoanálisis por el “teórico de la libertad individual” (De Micheli, 1979:153; Pavón-Cuéllar, 2017b:129). Por consiguiente, Breton (1924:273; Pavón-Cuéllar, 2017c:130) fue más allá del dualismo interno y externo al sostener que cada uno convergía en su espacio con el otro (algo similar a la geometría dialéctica de Fenichel). Por ende, él se nombraba como un “materialista”¹⁴ que definía al “surrealismo o sobrerrealismo” como la “armonización” de lo interno como sueño y lo externo como realidad. Entonces, “el sueño es vida”, la realización del sueño era un “acto revolucionario” que anulaba la brecha entre lo interior y exterior, entre la brecha que separaba al marxismo y al psicoanálisis (Pavón-Cuéllar, 2017b:130).

De la misma manera que Breton buscó ir más allá de la “armonía” entre lo interior-exterior; Tristan Tzara, fundador del dadaísmo, y su amigo René Crevel, fueron más allá de la síntesis propuesta por Breton. Mientras Tzara destacó por su “rebeldía y negación” al rechazar “al dualismo burgués” que llegaría a aislar el psiquismo; Crevel se posicionó con “mayor seriedad al marxismo y al psicoanálisis” al sostener que el capitalismo deseaba “dividir para reinar” (Pavón-Cuéllar, 2017b:131; 2018:122-123; Tzara, 1918). Ambos buscaron dar cuenta que los problemas psíquicos no residían en la psique sino en las injusticias del sistema socioeconómico. Crevel lo desarrolló de una forma crucial: si el sujeto se tiene que dividir para crear al psiquismo era para “poseerse” a sí mismo, pero en sí lo hace para someterse al capital, debido a que “introducen al sujeto en la dimensión de la propiedad” (Pavón-Cuéllar, 2017b:131; 2018:123).

Por otro lado, y con vestigios del pensamiento de Tzara, del lado latinoamericano está Oswald de Andrade (1978:11-19) quien a través de su “poética popular-materialista” articuló el psicoanálisis y el marxismo en su programa “antropofagia”. Allí, él reivindicó la cultura

14 Es de resaltar la discusión que tuvieron Breton y Trotsky (Chemouni, 5 de abril, 2007) sobre el inconsciente en torno a la poesía de Emile Zola. Ahí, Trotsky le dijo a Bretón “Usted invoca a Freud, ¿pero no es acaso para el propósito contrario al de Freud? Freud hace surgir el inconsciente en lo consciente: ¿usted quiere ahogar lo consciente en lo inconsciente?”. Queda la duda si Trotsky le dio una sugerencia para que Bretón pudiera articular el inconsciente en términos interno-externo o desconocía a profundidad la propuesta de Bretón.

latinoamericana (*Pindorama*) contra el “enemigo cultural europeo” que había obliterado “el comunismo y lenguaje surrealista” que ya estaban en las culturas aborígenes brasileñas (Oswald de Andrade, 1978:16; Pavón-Cuéllar, 2017b:132). Su programa no sólo se dirigía contra la cultura europea sino contra la consecuencia de encerrar el psicoanálisis en la otrora URSS dando como consecuencia “una economía del Tener” (Patriarcal) y no una de orientación marxista, una “economía del Ser” (Matriarcal). La marca innegable de Oswald de Andrade sobre el psicoanálisis (y la mujer) fue el elogio que él mismo hizo a Freud por haber derribado “la verdad de la desnudez” ocultada por la ropa burguesa. En aquella metáfora de Oswald de Andrade (Pavón-Cuéllar, 2017b:132) la potencialidad del dualismo interior/exterior era “impermeable” hasta que el psicoanálisis y el marxismo la diluyeron.

Por otro lado, pero en el mismo camino de las letras, el poeta húngaro Attila József fue hacia una “perspectiva materialista refinada” (Pavón-Cuéllar, 2017b:131-132) entre el psicoanálisis y el marxismo debido a que su propuesta teórica recuperaba un “elemento ideal” que adoptó tres formas: Primero, una crítica a la sexualidad marxiana por no mirarla como una “actividad espiritual”; segundo, admitir la materialidad de los impulsos de los proletariados, y tercero la conciencia puede determinar la existencia. Lo anterior llevó a József (Pavón-Cuéllar, 2017b:133) a sostener que “la esfera psíquica es relevante...cuando se la reprime”, esto es, que hay una “causalidad psíquica” que influye tanto en los postulados marxiano-marxistas sobre la “determinación material”. En consecuencia, la causalidad psíquica de József entraba en contradicción con cualquier determinismo económico así como cualquier adaptación al mundo real, lo que suponía una articulación entre el marxismo y el psicoanálisis.

Con el tiempo se fue avanzando en la conjunción entre los principios marxianos-marxistas así como el psicoanálisis pasando por la psicología, las artes hasta la sociología. Por ende, eso no pasó desapercibido del proyecto de la primera generación de la escuela de Frankfurt (Huitrón, 2016:42; Pavón-Cuéllar, 2017b:133) quienes buscaron explorar el despliegue del inconsciente a través de la ideología y la crítica cultural. En donde sus dos principales exponentes Adorno & Horkheimer (1944:191) subrayaron como la sociedad se dividía en “la planificación o el azar, la técnica o la vida, la civilización o la naturaleza”. Divisiones que para ellos mismos tenían un impacto en la formulación de su propio proyecto de rescatar el Iluminismo.

Por un lado, Horkheimer (1932:32-33; Pavón-Cuéllar, 2017b:134) empleó una “psicología de lo inconsciente” que penetraba los factores psíquicos del hombre y exhibía la determinación por la economía así como los “impulsos que falseaban la conciencia”. El

proyecto de Horkheimer buscó superar la cuestión de una psicología de lo consciente a una que penetrase lo inconsciente, que fuese auxiliar de la historia, de un materialismo histórico. Con lo anterior, Horkheimer denunció¹⁵ “la complicidad entre la perspectiva psicológica y la doctrina económico-político liberal” (Pavón-Cuéllar, 2017b:134) para enajenar y alienar a los sujetos al sistema capitalista.

Por otro lado, el entrañable amigo de Horkheimer, Adorno¹⁶ se lanzó también contra la psicología de la conciencia que imponía una “ilusión” porque no tomaba en cuenta el “sistema socioeconómico” y reforzaba una “racionalidad adaptativa” a lo existente (Pavón-Cuéllar, 2017b: 134) que construía un interior en un exterior, a saber, una ilusión. Como sostuvo el mismo Adorno (1966:320): “si el león tuviese conciencia, su furia contra el antílope que quiere devorar sería ideología”. Con lo anterior, Adorno (1966: 208; Pavón-Cuéllar, 2017b:137) concibió a la psicología como “una enfermedad social” como una “ciencia objetualizadora”, “alienante” pero que no se debía dejar de analizar porque si la psicología muestra una estructura reprimida es en esa esfera donde se debe develar su valor sintomático.

También, Erich Fromm (Pavón-Cuéllar, 2017b:134) en su juventud denunció “cómo lo adaptado estaba determinado”, en otros términos, como el psicoanálisis estaba determinado por el objeto de la economía capitalista. En su visión, la conjunción entre el psicoanálisis y el marxismo mostraban que el psicoanálisis tenía una “condición adaptativa-pasiva-resignada”. Lo anterior para Fromm daba cuenta que la “adaptación” al sistema económico significaba una “dominación” para la clase dominante, que para él “no tenía importancia”. Sin embargo, el Fromm maduro (Pavón-Cuéllar, 2017b:135), ya en el exilio, se lanzó contra Freud y sostuvo que Marx había tenido una mayor “precisión”, “visión” y “originalidad” que Freud, a quien le criticó sus “ideas burguesas”. Crítica similar que el partido soviético ya le había hecho a Freud en otro tiempo.

Por otro lado, está la crítica a la sociedad unidimensional y a la psicología individual que está en Igor Caruso y Herbert Marcuse. Primero, para Marcuse (1983: 32; Pavón-Cuéllar, 2017b:138) el psicoanálisis se convirtió en una herramienta poderosa para penetrar la “barbarie”, el “sufrimiento”, la “infelicidad”, en suma, la “ideología individual” que soportaba el sistema capitalista. No obstante, el proyecto de Marcuse se diferenció del proyecto de Adorno & Horkheimer al situar tres diferencias conceptuales: 1) la separación entre una represión básica de una represión excedente; el principio de actuación (*performance*) y

15 Una denuncia que ya había sido hecha por Mariátegui (Guzmán, 2017:280-282) dos años antes.

16 Adorno junto a Horkheimer tuvieron el deseo de llevar a cabo un nuevo manifiesto marxista, no obstante, quedó inconcluso por la muerte de Adorno (1956).

finalmente la desublimación (Pavón-Cuéllar, 2017b:139). Lo anterior llevó a Marcuse (1983:60; Pavón-Cuéllar, 2017b:138) a situar al psicoanálisis en una forma “obsoleta” frente al sistema capitalista como una psicología que buscaba la innovación pero en esa obsolescencia es donde saca su potencialidad el psicoanálisis, en su “insistencia en las necesidades individuales y particularidades” que tiene su corpus teórico.

Por otro lado, Caruso (Pavón-Cuéllar, 2017b:138) aparece con una crítica marxista-freudiana sobre la “psique individual”, i.e., una crítica a la construcción dual del sujeto en la cultura y su “descontento cultural” a la “ideología individualista constitutiva del yo”. El constructo teórico de Caruso le permitiría ir más allá del plano individual para pasar a las demás esferas que constituyen al sujeto en la sociedad.

En la segunda generación de la Escuela de Frankfurt (Jay, 1974:115) está Jürgen Habermas quien, como sostiene Pavón-Cuéllar (2017b:141), erosionara la crítica con la cual nacieron los proyectos revolucionarios que intentaron vincular el psicoanálisis y el marxismo; y no sólo obliterara los proyectos frankfurtianos sino también como los del mismo Reich, los surrealistas, Oswald De Andrade, Schmidt, etc. Sobre el proyecto habermasiano no hay duda que él no buscó conjugar o vincular el psicoanálisis al marxismo, es más, él comenzó a dejar de lado ambas posiciones teóricas debido a que la “contradicción habermasiana” descansa en la oposición entre “la técnica y la práctica en el trabajo. Mientras que el marxismo tan sólo ayuda a distinguir una “autoproducción” y el psicoanálisis una “autoreflexión” (Pavón-Cuéllar, 2017b:141), por ello, el psicoanálisis y el marxismo quedaban relegados a un segundo plano. En consecuencia, con esta división el psicoanálisis se apartaba del marxismo y tomaba dos caminos: uno “crítico” y otro “acrítico (psicológico-practico-hermenéutico)”, desdichadamente triunfó el punto acrítico. Lo anterior implicó que el psicoanálisis en conjunción con el marxismo fuera erosionado porque el psicoanálisis fue tomado como “una teoría de la socialización”, dicho de otra manera, una comunicación psicosocial que volvía a retornar a lo que la primera generación de la Escuela de Frankfurt buscó evitar: la psicologización del psicoanálisis, el triunfo de la psicología del yo denunciado desde los primeros trabajos de Fenichel, Mariátegui, Schmidt, los surrealistas...

Por otro lado, siguiendo las ideas de Habermas sobre el psicoanálisis, está Alfred Lorenzer (Pavón-Cuéllar, 2017b:143) quien pese a rechazar los “procesos biológicos-materiales” así como los “procesos materiales de la situación histórica” que generaba que el marxismo y el psicoanálisis fueran absorbidos por la teoría “hermenéutica de la interacción-comunicación”, no deja jamás de invocar abiertamente el marxismo y el psicoanálisis. Al igual que Lorenzer, está Helmut Dahmer (Pavón-Cuéllar, 2017b:144) quien diferenció el

psicoanálisis y el marxismo de la psicología conductual debido a que nada tenían que ver con ésta. En efecto, sitúa a la teoría marxista como una “teoría anti-psicológica”, y que el psicoanálisis es una “teoría política” que tiene una “praxis opaca”. En su visión, el psicoanálisis se convierte en una psicología crítica. Finalmente, se encuentra Axel Honneth (Pavón-Cuéllar, 2017b:158-159), quien, también siguiendo a Habermas, sostiene la totalización de la racionalidad en donde el psicoanálisis quedaba demeritado como algo psicológico, mientras que el marxismo sólo se presentaba en esencia política. De ahí que el psicoanálisis aparezca en Honneth subsumido a la “razón comunicativa” de Habermas y a sus “interacciones sociales”.

En suma, las posiciones teóricas que se han desarrollado y han buscado articular al psicoanálisis y al marxismo, no hay duda, han sido proyectos ambiciosos pero que mientras fue avanzando el tiempo dejaron de retomar las posiciones tanto marxistas, marxianas y psicoanalíticas para convertirse en críticas de las mismas y hasta denostarlas o reducirlas. Asimismo, no se puede dejar de puntuar el que algunos pensadores -Gramsci o la misma otrora URSS- hayan sostenido que el psicoanálisis o su objeto mismo haya sido burgués, sin comprender que la noción de inconsciente es algo que atraviesa a todos los sujetos, en donde todos somos proletarios (Lacan, 1975). También, el problema de algunos críticos -De Man, Eastman y Reich- que relegaron al psicoanálisis a lo irracional y el marxismo a lo racional, redujeron el alcance de ambos, dividiéndolos en esferas que no se encontraban, o sea, en un dualismo.

No obstante, la Escuela de Frankfurt fue erosionando el espíritu de los proyectos crítico-revolucionarios que supusieron la unión entre el psicoanálisis y el marxismo con que se iniciaron los trabajos de Schmidt, Mariátegui, Oswaldo de Andrade, Bretón, Crevel hasta liquidarlos. Prueba de lo anterior, es la crítica de Schneider (1973) a la Escuela de Frankfurt sobre cómo es que nacen con un proyecto marxista y de corte psicoanalista -Horkheimer, Adorno, Marcuse, Fromm (en menor medida)-, pero que más adelante fue dejándose de lado hasta rechazarlo y denostarlo, reduciendo el psicoanálisis a un simple psicología o como sostiene el mismo Pavón-Cuellar (2017b:145) los frankfurtianos “mutilaron” la teoría marxiana y psicoanalítica, pero a la vez la reconstruyeron siempre que sirviera para sus fines.

A pesar de todo, con la relectura que el psicoanalista freudiano Jacques Lacan hizo sobre la obra de Freud, una serie de teóricos volvieron a puntuar la relación entre el marxismo y el psicoanálisis de corte freudiano y marxiano. Ahí se dirigen las siguientes líneas.

La relectura lacaniana

El 25¹⁷ de septiembre de 1939, el diario del partido Comunista francés *Ce Soir* (Infobae, 23 de septiembre, 2009) titulaba, en su primera plana, la muerte del padre del psicoanálisis: “En el exilio, en Inglaterra. El célebre Freud murió esta mañana”. La muerte del psicoanalista vienés abrió un espacio de confrontación para los psicoanalistas dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), asociación que “organiza y administra el imperio freudiano en todo el mundo desde 1910” (Roudinesco, 1993:9,228) y, en específico, dentro de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), en donde Lacan fue vicepresidente y se negó a obedecer “las normas técnicas vigentes” que iban contra su relectura de la enseña freudiana, vale decir, contra los posfreudianos.

En 1932, el joven Lacan se zambulló en el mar del psicoanálisis por el interés del estudio de la psicosis paranoica en una mujer: Aimée¹⁸. Lacan, al igual que Freud, fue atravesado por una mujer en el campo del psicoanálisis. Él pasó de la medicina a la psiquiatría y de ahí al psicoanálisis, esto se puede apreciar en su tesis doctoral: “De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad”. Si bien Freud supo sobre la existencia de Lacan (Harari, 1978:180), el primero no tuvo una gran conversación con él sino fue tan sólo una postal.

No obstante, Lacan (1955:379) siempre buscó profundizar el legado de Freud, y hasta él mismo se nombró “nuncio” a manera de situarse como freudiano y continuar con el legado del propio Freud para preservar su lectura y no caer en la “medicalización que le acechaba -en referencia a las normas- y de la mediocridad” en la cual se encontraba la IPA y la SPP así como su práctica psicoanalítica de “sesiones cortas”. Por esas razones, Lacan fue expulsado de la institución en 1963 (Miller, 1987:172; Roudinesco, 1993: 276): “Lacan como didacta es una amenaza” para la ortodoxia freudiana, sostuvo su heredero Miller. La exégesis lacaniana en las obras de Freud era muestra de la rebelión que había causado su pensamiento, y no por nada Lacan (1987:11) en 1964, con su expulsión de la SPP y la IPA así como en defensa a su clínica, comenzó su seminario con una pregunta crucial “¿Qué es el psicoanálisis?”. Por ello, no hay duda que la radicalidad de Lacan llevó a que en su momento atravesara su “excomuniación” y la “desaprobación” (Miller, 1987:176) dentro del psicoanálisis; a la defensa

17 Realmente, fue dos días después que lo publicó el periódico, el 25 de septiembre de 1939 (Infobae, 23 de septiembre, 2009).

18 Resulta muy interesante que para Freud fundar el psicoanálisis tenga que ver con una mujer Anna O y un hombre Joseph Breuer (Lacan, 1982:5)

de su maestro, Miller (1987:246) sostuvo “todos somos lacanianos”. No obstante, Lacan (1980:68) mencionó tiempo después “sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano”.

Por lo tanto, el pensamiento de Lacan tuvo un impacto en la relectura del psicoanálisis, así como en distintos ámbitos, uno de ellos fue el arte que lo acompañó desde sus inicios a través de surrealismo con Paul Nizan, René Crevel, Salvador Dalí quienes sostuvieron que Lacan era “el campeón de la doctrina material del alma” (Pavón-Cuéllar 2017b:151). En cierta medida, quien retomó las tesis lacanianas de forma excepcional fue René Crevel quien sostuvo un “materialismo” como un “análisis concreto” (Pavón-Cuéllar, 2017b:151; Roudinesco, 1994:99) debido a que retomó de Lacan su explicación sobre como “lo determinado, a su vez, determina”. Con esto Crevel sostuvo, como se vio líneas arriba, su monismo¹⁹, que sólo había un exterior-interior, y no un dualismo que era sostenido por otras posiciones teóricas. Lo que argumentaba Crevel era que “la determinación material opera en la totalidad”, i.e., tanto el psiquismo lacaniano así como el marxismo estaban determinados, de manera que para él sólo estaba el “mundo exterior-interior” (Pavón-Cuéllar, 2017b:151). La “psicodialéctica”, como Crevel llamó a su proyecto teórico, buscaba desplegar el “mundo exterior-interior” con el fin de dar cuenta de que “la realidad se deforma así misma en su propia reflexión” (Pavón-Cuéllar, 2017b:153; Roudinesco, 1993:68). A pesar de todo, Crevel no fue el único pensador ni el último, sino que hubo algunos casos relevantes que bajo las ideas de Lacan han buscado revitalizar, algunos más otros menos, cierto vínculo entre el psicoanálisis y el marxismo, en esta parte sólo se verán algunos muy puntuales para por fin arribar al marxismo lacaniano.

Los pensadores lacanianos

La excomuni3n de Lacan lo llev3 a conocer a Althusser a trav3s de la letra de su obra *Filosofía y ciencias humanas*; allí Althusser sostiene que “Marx...fund3 su teoría en el rechazo del mito del *Homo psychologicus*” (Roudinesco, 1994: 434). Despu3s del encuentro entre ellos dos en 1963, la perspectiva de Althusser (1970:13; Roudinesco, 1994: 434) se fundament3 sobre un “marxismo y freudismo-lacaniano” que criticaba a la psicología. Su propuesta sostenía que la teoría marxiana “rechazaba el mito del *homo economicus*” pero a la vez negaba la psicologizaci3n del sujeto, dicho de otro modo, no sólo Althusser iba m3s all3 del economicismo del marxismo sino tambi3n iba m3s all3 de la psicologizaci3n de un sujeto,

19 Ese monismo es sostenido por el marxismo lacaniano, por ello es fundamental pensar estas corrientes de pensamiento que est3n inmersas de marxismo y psicoanálisis.

apoyado en las premisas psicoanalíticas. Para Althusser (1964: 27; Pavón-Cuéllar, 2017b:155) la psicología era considerada como una “ideología” también, y si alguien considerase al psicoanálisis freudiano como una psicología “era un equívoco grosero” debido a que el psicoanálisis no buscaba posicionarse como una ideología sino buscaba penetrarla. Con base en lo anterior, Pavón-Cuéllar (2017b:155) sostiene que la psicología no es una ideología sino que ésta es empleada por las ideologías, así lo único que hace la psicología es dar herramientas para “establecer” y “validar” el yo.

Asimismo, Althusser (1991:23-25; Pavón-Cuéllar, 2017b:156) criticó la supuesta “realidad” de la ideología burguesa que representaba a los individuos como una “unidad” que tenía “conciencia” y que buscaba satisfacer un tipo de ideología capitalista, la cual Marx “desmanteló” como “unidad ilusoria” que también exhibía la crítica freudiana a la conciencia. Por ende, el proyecto de Althusser de renovar al marxismo se sustentó en una relectura del psicoanálisis freudiano para desarrollar su proyecto (Roudinesco, 1994: 435-440). No obstante, para Althusser (1966:106; Pavón-Cuéllar, 2017b:156) si bien el marxismo y el psicoanálisis criticaban a la psicología, ambas no estaban al mismo nivel de generalidad. Mientras la primera se encontraba como una “teoría regional”, la segunda dependía de otras teorías como del materialismo histórico y el significante. Por consiguiente, desde el punto de vista de Althusser (1970:38; Pavón-Cuéllar, 2017b:156) ambas teorías tienen “un trabajo científico” que atraviesa la crítica de la psicología -como herramienta de la ideologías- para transformarla en una ciencia.

Por otro lado, así como Althusser influyó en Lacan y Lacan en Althusser, un pensamiento de “orientación marxista anti psicológica” fue asumido por uno de los seguidores de Althusser, Thomas Herbert, el cual tenía por nombre verdadero Michel Pêcheux. Su pensamiento estuvo marcado por una crítica contra la concepción estalinista de la ciencia marxista en donde Pêcheux (1982:3) exigió “el derecho a cuestionar el oportunismo filosófico” y aprovechó la óptica de la lingüística con el fin de que se convirtiera en una “crítica marxista-freudiana-lingüista” (Pavón-Cuéllar, 2017b: 157). Pêcheux sostuvo que la psicología se presentaba como un “objeto ideológico” por ello se debía de criticar porque en ella residía una “teoría de la ideología” (Pavón-Cuéllar, 2017b: 157). Es por eso que para él “la constitución ideológica del discurso” se volvía fundamental para penetrar en la reestructuración que hacía el sistema en la incesante “representación de la realidad de la estructura (capitalista)”. En Pêcheux se ve muy claro como el discurso comienza a tomar relevancia para los teóricos que buscaban articular el psicoanálisis y el marxismo, en este caso, atravesado por el estructuralismo.

Por otro lado, aunque dentro de la tradición althusseriana, el proyecto de Braunstein, Pasternac, Benedito y Saal tuvieron gran impacto en Latinoamérica con el fin de demostrar el carácter “ideológico” y no-científico de la psicología a “la luz del marxismo y su relación con el psicoanálisis” (Herrera, 2017:328; Pavón-Cuéllar, 2017b:62). Braunstein *et al* (1975; Pavón-Cuéllar, 2017b:163) sostienen que sus materias primas son “los discursos y conductas del sujeto y las relaciones sociales entre los hombres”. En esta visión el discurso y las relaciones sociales ya no se visualizan apartadas sino dialécticamente entrelazadas. Entonces, al postular una relación entre “el individuo, la familia y el Estado” dejan de ser una relación autónoma, por ende, ellos critican a la psicología por sólo “aceitar los comportamientos hasta hacer que las personas acepten el sistema”, recordando los postulados de Althusser. Por lo tanto, para ellos la psicología tendría que “dejar de ser ideológica” y más bien “transformar” la integración del sujeto a la estructura (Pavón-Cuéllar, 2017b:163). En suma, el punto fundamental de unión que proponen Braunstein *et al* es “un encuentro entre el psicoanálisis y el materialismo histórico” que mira como “una psicología individual es social” (Herrera, 2017: 329).

Por otro lado, Laclau & Mouffe (2004:77,125,141; Pavón-Cuéllar, 2017b:189), quienes sostuvieron en sus inicios un proyecto que fuera más allá del marxismo, propusieron -contrario a la visión de la psicología y de la política (así como anteriores propuestas marxistas de la Segunda Internacional)- que no había una “totalización” sino que “la sutura final nunca llega”. Aquel concepto de “sutura” se imbricaba a su concepto de “prácticas hegemónicas” en el sentido de que son aperturantes de lo social pero tienen una falta originaria para revelar que las “práctica discursivas y “el campo de la discursividad” están imposibilitados a establecer una plenitud alcanzable. Por ello, Laclau²⁰ (1987:330-333; Pavón-Cuéllar, 1917b:170) nombró a su proyecto como un “posmarxismo”. Él lo articuló a través de “conceptos centrales de la teoría lacaniana” para presentar un “índice de comparación” entre los campos marxistas y freudianos que quedaba sujeto a su proyecto político, el cual era el de “profundizar” y “expandir” la “ideología liberal democrática”. Aun así, su proyecto se alejó del marxismo y se posicionó en un más allá de él, i.e., su proyecto se alejó del marxismo para estar más cerca del liberalismo democrático que Mouffe ha sostenido hasta sus más recientes libros.

Asimismo, siguiendo el “antieconomiscismo” así como el antiesencialismo de Laclau, Žižek (Pavón-Cuéllar, 2017b:170) va a elaborar su teoría desde un “hegeliano-lacanismo” donde Marx no era el centro sino la filosofía hegeliana, con el fin de superar los dualismos

20 También nombrado por Laclau & Mouffe (2004) en *Hegemonía y estrategia socialista*.

“contenido/forma, esencia/apariencia e interior/exterior”. Sin embargo, Pavón-Cuéllar (2014a:13; 2017b:171) sostiene que contrario a muchos pensadores que identificaban a la psicología como un espacio a revolucionar -tradicción althusseriana-, para Žižek es dejada de lado porque la psicología, como “ciencia del contenido psíquico”, no tiene nada que ver con las categorías psicoanalíticas. Además, que se posiciona, al igual que Laclau, más en una izquierda lacaniana que sólo conjuntan “el marxismo” con corrientes que son sumamente heterogéneas y que terminan por diluir el “marxismo consecuente e intrínsecamente dialéctico”.

En suma, el recorrido de las posturas que han buscado conjugar el marxismo con el psicoanálisis lacaniano fueron tan sólo en forma esporádica, no como un proyecto definido o articulado arduamente y a veces cada proyecto terminó por diluir el marxismo en corrientes heterogéneas. Sin embargo, en cada una de las corrientes estuvo presente el elemento del significante, del discurso, el monismo exterior-interior... todos conceptos y articulaciones que están dentro del corpus lacaniano y que son potenciados por estos teóricos con el fin de llevar a cabo una revitalización teórica en los postulados marxistas. Por consiguiente, no hay duda, que la relectura lacaniana abrió una nueva fase en el proyecto de pensar el propio psicoanálisis pero también para el mismo marxismo, mas no para juntar las teorías indiscriminadamente sino para buscar, desde sus límites, un encuentro o como se sostiene en esta investigación un “No Marx sin Lacan y no Lacan sin Marx”.

La irrupción del Marxismo lacaniano

La vida y obra de Marx ha llevado a varios pensadores, como Althusser (1967), Dussel (1985), Ricoeur (1994), Sánchez-Vázquez (1974) entre otros, a señalar la complejidad y genialidad de su entramado teórico, así como su camino de la filosofía a la economía, de la teoría a la praxis. Ante ello, el legado marxiano es innegable y no sólo ha llevado a grandes revoluciones como la china, cubana, soviética... o a que distintas personas abracen los ideales de un cambio social ya sea a través de afiliarse a organizaciones de masas o a cada particularidad a buscar una organización popular, una organización de los históricamente vencidos (Benjamín, 1989:181), una organización que se oponga al imperante sistema capitalista, una organización que articule un nuevo mundo.

Hasta cierto punto, también el gran ideal que representó el marxismo, y los diversos acontecimientos históricos, terminó por develar la otra cara de la moneda, dicho de otra forma, la de los gulags, la de los presos políticos, los asesinatos contra la disidencia, la concentración de poder. Pese a lo anterior, el legado marxiano continúa inscribiéndose en las

sociedades modernas, exhibiendo y oponiéndose a la embestida capitalista pero ¿qué puede decir todo lo anterior? En la lectura del psicoanalista francés Lacan (1946a:189-190; 1952; Pavón-Cuéllar, 2011a:70, 72; 5 de mayo 2018), Marx es un insuperable que se encuentra en el lugar de la verdad, en la verdad que busca subvertir todo el sistema capitalista, al dar cuenta de la alienación, de la explotación, de la proletarización de cada uno de los sujetos. Así lo sostuvo Lacan (1946: 189-190) al finalizar su conferencia, a tan sólo un año de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, que Marx era uno de los pensadores que no pueden ser “superados”. Además, 16 años después él mismo volvió a subrayarlo, al inicio de aquella década del 60 que marcaría a toda una generación (Pavón-Cuéllar, 2014a: 9).

Dos momentos reveladores que influyeron en el devenir histórico, en los cuales Marx sale a la luz como insuperable por parte de un psicoanalista exegético freudiano. Dos momentos y una aseveración que continua vigente porque como menciona Lacan (1946a:189-190; 1952) lo que marca a Marx, y a otros “insuperables”, es “la dirección de una búsqueda, de una verdadera búsqueda”. Por eso es que para Lacan el pensamiento de Marx es fundamental para su propuesta psicoanalítica.

Así, litros de tinta han sido derramada para comprender (*verstehen*) y explicar (*erklären*) a uno de los pensadores más relevantes de nuestros tiempos. Su pensamiento ha influido en la conformación de sistemas políticos así como de una forma de mirar el mundo y enfrentarse a éste: Carl Marx junto a su amigo Frederic Engels impulsaron en el Siglo XVIII un pensamiento contra el sistema capitalista que exhibía y luchaba por la abolición de éste y proponía una sociedad sin clases, una sociedad comunista, un sistema opuesto al capitalismo, algo que pese a la muerte de ambos no ha dejado de tener vigencia, y -siguiendo a Lacan- no lo dejara de tener. La radicalidad que Lacan (Pavón-Cuéllar, 2014a: 69,74) encuentra en Marx, le permite leer a Freud y profundizar en su apuesta clínica: la “verdad marxiana” de que nada Real se pondrá en juego porque “todo está jugado desde antes”.

Ese camino de verdad que Lacan (1946) miró en Marx, esa verdad que “se mantiene siempre nueva”, siempre a un paso adelante, siempre hacia adelante e insuperable es la apuesta que sostiene el marxismo lacaniano al hacer una relectura lacaniana de Marx (Pavón-Cuéllar, 2018b; 2019:265). Pero a la vez también para leer al mismo Lacan (Pavón-Cuéllar, 9 de diciembre, 2013; 2014a:12; 2014b:151) porque ¿qué sería de la teoría lacaniana sin las propias aportaciones que Lacan le otorgó a Marx como “la anticipación del estructuralismo”, la “refutación del metalenguaje”, el ir contra el engaño del conocimiento y, más bien, reactivar “la cuestión de la verdad”, la ardua crítica al “discurso del amo”, la del “objeto a” como “plus-de-goce” o la invención del “síntoma” como “revelación de la verdad en la falla

de un saber”, vale decir, que no puede domesticarse por la práctica de un saber? En palabras de Pavón-Cuéllar (2014b:151; 2019: 266) “la teoría lacaniana se nos derrumbaría sin el aglutinante marxiano. Sin Marx, Lacan se nos cae”, se queda en escombros, en piezas inconexas de un rompecabezas revolucionario.

Por ello, es que el marxismo lacaniano (Pavón-Cuéllar, 2014a:12,19; 2014b:148; 2019:268-270) es una lectura lacaniana sobre Marx, en otras palabras, una “lacanización del marxismo”, en donde se va contra la idea de que hay una superación a Marx -como lo sostiene la izquierda lacaniana (Alemán, 2010). Tampoco se opta por una hegelianización lacaniana que desarrolla Žižek (Pavón-Cuéllar, 2014b; 2017b); más bien se insiste en la continuidad entre Marx y un Lacan, un monismo en vez de un dualismo. También, se critica los posicionamientos cerrados que buscaron pensar el psicoanálisis y el marxismo -como se analizó líneas arriba- y se propone un movimiento dialéctico²¹, que sería topológico, Moebiano. Ningún corpus teórico debe subordinarse al otro, tanto “Lacan abre un espacio para el desarrollo del marxismo y Marx interviene dentro de la teoría lacaniana”. Es una lectura que abre al marxismo al mundo actual al ingresar en “nuevas formas de dominación y subjetivación” que no pueden ser concebidas “sin ser lacanizadas”. No obstante, el mismo psicoanálisis requiere del marxismo para no terminar siendo una ideología más. Es la apuesta a pensar que “el sueño es vida” y no “que la vida es sueño”, esto es que lo interior es exterior y lo exterior es interior. En el marxismo lacaniano hay un monismo y se opta por una revolución permanente, abierta para no caer en la eterna sustitución, que Lacan les dijo a los manifestantes del mayo francés de unos años por otros, “muera el Rey, viva el Rey” o que sucede comúnmente en democracia al quitar unos gobiernos por otros aún peores.

Así, el marxismo lacaniano que ha teorizado Pavón-Cuéllar (8 de septiembre, 2014) desde hace más de 13 años, no está solo sino -como él mismo sostiene- hay otros autores que han llevado a la praxis algo similar pero en otros momentos como René Crevel, Althusser, Badiou, Jameson, Žižek, Laclau, Mouffe, Alemán, Stavrakakis, etc., pero no en forma sistemática como se ha propuesto Pavón-Cuéllar. No obstante, era fundamental saber y conocer cómo se habían desarrollado los proyectos desde Adler hasta Žižek para poder diferenciar y dar cuenta de la propuesta del marxismo lacaniano.

Ahora bien, la genialidad de este atrevimiento teórico que podría ser descartado desde el nombre, lleva la marca del amor como acto fundante como bien lo sostiene Pavón-Cuéllar (8

21 Como bien dedicó un libro completo a pensar Pavón-Cuéllar (2017b) a criticar a aquellos que buscaron unir al psicoanálisis y al marxismo sin darse cuenta que eran lo mismo aunque desde diferentes perspectivas

de septiembre, 2014), así como otrora también lo hizo Freud (Roudinesco, 1988:25-26) al dar cuenta del psicoanálisis o el mismo Lacan (1982) al señalarlo como acto fundante de su clínica. De cualquier modo, todo encuentro amoroso está destinado al fracaso entre el *eromenós* y el *erastés* (Lacan, 1982: 25-26), dicho de otra forma, para el marxismo lacaniano el fracaso inherente por completar una teoría cerrada entre el marxismo y el psicoanálisis, pero que en ese imposible encuentro algo se puede dar. Así, el encuentro entre Marx y Lacan se da como un encuentro entre la falta propia de cada disciplina, donde jamás habrá una armonía entre ambas, una totalización de ser Una, pero que pese a eso se busca establecer una relación de un querer sin conocer (Rovere, 29 de enero, 2015) que el marxismo lacaniano busca mantener y sostener pese a las dificultades que se presentan.

Por ello, para que un marxismo lacaniano se desplace requiere de un materialismo simbólico (Pavón-Cuéllar 2014a:21; 2014b:148) que se posicione contra un materialismo mecánico que sólo se sustenta en la materialidad ya dada y más bien de cuenta de la materialidad del significante, de la “materia preformada en lo simbólico”. No sólo es la fábrica, los medios de producción, “las tripas, músculos y materias primas” sino también el sudor, la sangre, las lágrimas que conlleva la explotación y extracción de la plusvalía, “el vacío en el estómago”, “la palabra”, “la ideología”, “el lenguaje”, “el inconsciente”: cada uno de esos elementos que tanto Marx & Engels (1867) así como Lacan (1956: 35; 1970: 451) sostienen en la “materialidad del significante” (Pavón-Cuéllar, 2012: 5) como “entidad simbólica”, como significante que remite a otro significante (Lacan, 1966a: 224; 1966b:218; 1967:266; Pavón-Cuéllar, 2012: 5), como materia “que se trasciende en lenguaje”. Por consecuencia, se rechaza el estadio imaginario, aquello enajenante, y se toma lugar desde lo simbólico.

De esta manera, la “materialidad del significante”, (Laclau & Mouffe, 2004; Pavón-Cuéllar, 2014a), no sólo es lo fónico sino todo aquello que es permeado por el proceso de significación donde el significado queda nulo al igual que el signo porque todo hace referencia hacia otro significante. Por eso es que para Lacan (Pavón-Cuéllar, 2012:5) el verbo significar es un “verbo sin objetivo”. Lo anterior implica una correspondencia entre “la simbolización económica” marxiana y la “simbolización del significante” lacaniana, como sostiene Jean Joseph Goux (Pavón-Cuéllar, 2014a:24), en donde, sus materialismos sólo se podrían explicar por una “anticipación” del primero sobre el segundo, y una “asimilación” usada por Lacan en sus escritos y seminarios. En suma, el materialismo simbólico lo que hace es dar cuenta que los significantes son literalmente materia, como si las ramas de un manzano fueran constituidas materialmente por los guardias símil a un hombre con un fusil que

evocaba la lucha obrera de 1848 en las calles de Francia (Pavón-Cuéllar, 2012:4; 2014a:30) y que Flaubert dio cuenta en su novela *Bouvard y Pécuchet*.

Lo anterior sostiene que “la materia se trasciende en lenguaje... o reviste la forma del lenguaje”, en donde, el sujeto se presenta como un jeroglífico, como un significante que no es una copia de la realidad exterior sino que está dialectizado entre lo interno y lo externo, es un monismo, no un dualismo (Pavón-Cuéllar: 2010; Miller, 2010). La “realidad exterior del mundo” está gobernada por el lenguaje y su palabra, por el gran Otro (Lacan, 1970:434; 1967:345; Pavón-Cuéllar, 2014a:76-78) que representa la histórica existencia del sistema simbólico del lenguaje y sus leyes, i.e., que no puede haber un “metalenguaje”, “no hay Otro del Otro”. Todo lo real se simboliza, existe una “tiranía simbólica reaccionaria” en los sujetos y la historia que nulifica lo “real de la revolución”. Aquello que irrumpe en la historia -como la revolución bolchevique contra el imperio zarista- pero que termina siendo simbolizable a lo sujetos para volver a poner nuevos amos -como lo terminó siendo Stalin- porque lo Real “es imposible” (Lacan, 1970: 431; Parker, 2005:176; Pavón-Cuéllar, 2014a:69). Para el marxismo lacaniano “el verdadero socialismo es realmente imposible” porque la sociedad es imposible porque “no hay relación sexual” (Lacan, 1970:436; Miller, 2005), dicho de otro modo, “no hay pulsión sexual total”.

De esta manera, la “articulación del significante” no se percibe como simples “hechos significantes” en solitario, sino por una articulación (Lacan, 1957:467-468; Pavón-Cuéllar, 2010:67) que debe entenderse como la “característica distintiva de la estructura significante”. Donde sus unidades que la integran están “sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado”. No obstante, en esta articulación habrá significantes que se posicionen como “significante-amor” (Lacan, 1992: 93; Pavón-Cuéllar: 2010:87-90), en donde un significante común “se impone como el significante”, como “la etiqueta de toda la estructura significante”. Un significante que “se presenta en nombre de todos los demás significantes” pero son los propios sujetos quienes le dan todo el poder al significante-amor. Son ellos quienes se “identifican a sí mismos con el significante” y de ahí es donde el significante obtiene todo su poder, porque como sostiene Lacan (1992: 92) “su función eventual es representar a un sujeto para cualquier otro significante”.

La consecuencia del sujeto al alienarse a un significante-amor es que hay una “identificación opresiva” que genera “que el sujeto no es lo que es” (Pavón-Cuéllar, 2012; 2014a: 154) sino que se identifique con el significante-amor en el sistema simbólico. Lo anterior conlleva a que frente a un momento que busque reventar o explotar los significantes-

amo del capitalismo se termine en una “regresión revolucionaria” (Pavón-Cuéllar, 2014a: 37). Dicha regresión representaría volver a encarnar a otro significante-amo sin que haya una desidentificación continua, permanente, que sea una desidentificación o revolución ininterrumpida como la pensó Trotsky (2001).

Contra el significante-amo, el marxismo lacaniano busca que la emancipación sea permanente, que logre mantener “abierto el ciclo de la revolución” (Pavón-Cuéllar, 2014a:161), que no se busque posicionar ninguna hegemonía que lo único que impondría sería un nuevo significante-amo y que mantenga abierta la verdad que Marx (1982; 1974a Pavón-Cuéllar, 2011b) legó y Lacan bien dio cuenta que “en el sistema simbólico del capitalismo” el sujeto se convierte en “capital” en un “producto humano”, se devalúa y se deshumaniza.

Justo ahí es donde el sujeto alimenta al mismo sistema simbólico a costa de su propio deseo y genera que cada sujeto sea un proletariado, a saber, en la revelación marxiana todos los seres humanos “se reducen a una fuerza laboral enunciativa”. Dicha fuerza laboral sólo alimenta el discurso del Otro (Lacan, 1966d:233; Pavón-Cuéllar, 2014a:237) “que es la forma del trabajo muerto revestida por el trabajo vivo, i.e., la forma simbólica tomada por el contenido real del trabajo”, de un discurso infinito. Justo esa condición de explotación y alienación de los sujetos convertidos en proletarios se presenta como “la condición universal del sujeto del inconsciente” por lo cual “cada sujeto del inconsciente es un proletario en sí mismo” (Lacan, 1975:55; Marx & Engels, 1846; 1980; Pavón-Cuéllar, 2014a). Como bien sostiene Lacan (2008:160; Pavón-Cuéllar, 2014a:169; 2011b:74-75) se debe diferenciar el “proletario *für sich*” del “proletario *an sich*”. Mientras el primero es el sujeto de la conciencia (autoconsciente para sí - *für sich*-), el otro, proletario *an sich*, es el sujeto del inconsciente.

Así, muchos marxistas han deseado incidir sobre el terreno de la subjetividad a través de los aportes del psicoanálisis. No obstante, pese a que se han desarrollado diversos procesos revolucionarios, en el momento en que el proletariado tomó el poder había un choque con el poder mismo, con el Estado porque el proletariado, por su constitución, resiste, es subversivo contra el Estado. El proletariado se debate entre la “verdad del inconsciente” y la “conciencia de clase del Partido” (Lacan, 2008:160; Pavón-Cuéllar, 2011b; 2014a; 2019). En otros términos, el proletariado es portador de la “verdad del capitalismo” como sistema de explotación y, por consiguiente, se reduce al nivel de la mercancía, esas características para Lacan (2008:160) son compartidas por todos los seres hablantes que son reducidos a pura fuerza de trabajo enunciado del discurso del Otro, del inconsciente. Por el contrario, cuando el proletariado “aprende a saberse como tal”, por medio del Partido, pierde esa verdad y se

convierte en el proletariado *für sich*, el que tiene un saber, el que establece una relación “educado a educador”, pero ya no una verdad, proletariado *an sich*.

Por consiguiente, el proletariado tiene en sí mismo la llave para mantener la revolución viva, en forma ininterrumpida, al ser “la fuerza real de trabajo”, “el trabajo vivo” que el Otro, el sistema capitalista, va a succionar como vampiro (Marx, 1975; Pavón-Cuéllar, 2014a: 237). Pero será en su explotación, en su enajenación, en su proletarización que el sujeto se indigna, se avergüenza del robo que le hace el sistema, de la “miseria moral y física” a que es reducido. Ante ello, el proletariado puede sublevarse como ha sucedido históricamente contra la opresión, contra los tiranos, contra los poderosos, contra “los eternamente vencedores” porque se puede quitar “la máscara del Capital, mostrarse tras la máscara del significante... y recobrar al recobrar toda su fuerza” (Pavón-Cuéllar, 2014a:242; 2016: 127).

Por consiguiente, se debe tener en cuenta que el inconsciente no es más algo interno al propio sujeto, al propio proletariado, sino que va del “interior conciente al inconsciente exterior” (Pavón-Cuéllar, 2010). La división entre lo interno y externo es diluido al momento que Lacan (1987:155; 1967b:354) sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Las manifestaciones del inconsciente, vía el significante o el objeto, se desplazan en el sistema simbólico de la cultura -que en términos lacanianos se define como una “constitución significante” que tiene por meta articularse en un lenguaje que logré diferenciar a las sociedades humanas de las sociedades naturales (Lacan, 1957:463; Pavón-Cuéllar, 2016c:5)-, en el “discurso del Otro”. Por eso mismo Lacan (1967b:10; Pavón-Cuéllar, 2014a:276, 69) afirma que “el inconsciente es historia” porque el mismo tiempo del inconsciente “es la cadena significante”. Aquella que jamás deja de producir, de simbolizar. Aquella que compartimos como sujetos divididos por la cadena significante que produce un lenguaje. Por eso para Pavón-Cuéllar (2014a:73) “la historia es el inconsciente y el inconsciente es lenguaje”.

Por lo tanto, el marxismo laciano denuncia la “realidad imaginaria” que aparenta “ser lo que no es” (Pavón-Cuéllar, 2014a:273). Esto va en relación con la división que el mismo Marx & Engels (1846:27) sostiene entre la ideología y ciencia: “allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real” o la distinción laciana entre lo Real y la realidad (Lacan, 1970: 431; Pavón-Cuéllar, 2014a:269; Roca, 2014), esto es, donde lo que se percibe por los sentidos que puede ser cierto o no y aquello que no puede ser simbolizado, aquello imposible de ser capturado por el lenguaje. No obstante, la realidad imaginaria no es nada, autónoma, separada de lo Real y lo Simbólico, sino que los tres

registros -Imaginario, Simbólico y Real- representan la realidad de humana (Lacan, 1953:3; Pavón-Cuéllar, 2010:1).

Lo relevante para el marxismo lacaniano es que la realidad imaginaria encubre y se posiciona como máscara (Pavón-Cuéllar, 2014a:274) de lo simbólico y lo real de lo simbólico, entendido esto como “la irrupción del cuerpo real arrancado al sujeto para ser el sostén literal y la materia prima del sistema simbólico” (Pavón-Cuéllar, 2012:8). Con el fin, siguiendo a Jorge Alemán (Pavón-Cuéllar, 2014a:274), de dilucidar lo contingente de lo imposible que “da fuerza al hecho histórico que deviene en acontecimiento”, vale decir, todo aquello “que aún no tiene forma” definida y definitiva (Pavón-Cuéllar, 2014a:276). En consecuencia, el marxismo lacaniano sostiene que el capitalismo no es eterno, no es el fin de la historia, porque a cada momento que el capitalismo triunfa es sólo costa del trabajo vivo. No por nada, Lacan (Pavón-Cuéllar, 2014a:286) reconoce que fue el marxismo quien enseñó a “abrir las puertas del inconsciente para ir más allá de la simulación de lo real”.

En consecuencia, resulta fundamental pensar, grosso modo, el discurso del amo, dentro de los cuatro discursos²² que propone Lacan (1992) -amo, universitario, histórica y analista- que para él todos ellos son parte del lazo social (Miller, 2005) y forman la respuesta de Lacan a los sucesos del mayo francés de 1968 para poder “explicar explosiones sociales” (Boni, 2013:154; Žižek, 2003:33). El pensar la discursividad en la sociedad como lazo social, resulta relevante para que el marxismo lacaniano sostenga que “todo objeto es constituido como objeto de discurso” (Pavón-Cuéllar, 2014a:79) ya que no hay objeto que esté fuera del discurso del Otro. Como bien señala Boni (2013:154) la incursión de Lacan en Marx es “condición preliminar para la teoría lacaniana de los cuatro discursos” y lo que quiere Lacan (Boni, 2013:157) es dar cuenta de una “economía del goce en el orden del discurso”, de que “el goce es el goce del Otro” y cada discurso representa “un valor social y económico” y por ende una “producción social de los discursos” (Boni, 2013:160-161). Por lo tanto, cada uno de los cuatro discursos establece una relación entre “quien habla como “agente” y el “otro” al que se dirige” y en cada discurso hay un “producto” que es consecuencia del encuentro entre el agente y el otro (Parker, 2005: 173-174)²³.

Entonces, se debe pensar el discurso del amo (Lacan, 1992; Pavón-Cuéllar, 2012:15; 2014a:69) como la producción de un excedente de goce que es comandado por un significante que se posiciona por encima de otros significantes. Ahí el sujeto dividido se encuentra

22 Para conocer a profundidad los 4 discursos véase Lacan (1992).

23 Por agente se debe entender como una forma de verdad, y verdad se debe entender como revelación en una “relación entre entes ante los ojos” (Pavón-Cuéllar, 2014a:231).

obliterado, alienado al significante-amo. Entonces, el objeto pequeño a se presenta como el “cuerpo extirpado”, “la corporalidad pérdida por el sujeto” que se encuentra “explotada por ser escrita por un lenguaje” que es encerrado en el sistema simbólico en detrimento de lo real. No tiene relación con el sujeto sino sólo entre los demás significantes. Por eso, el sujeto no tiene acceso a su objeto causa de deseo y justo en esa falta el sujeto va a producir, lo que Lacan (2008) denominó -retomando a Marx-, el plus-de-goce: “Esta función [plus-de-goce] aparece por obra del discurso y demuestra, en la renuncia al goce, un efecto del discurso mismo”.

El plus-de-goce lacaniano tiene sus raíces en la plusvalía marxiana, en aquel concepto profundo y lúcido de Marx (Althusser & Balibar, 1969: 87) porque como él mismo menciona “Lo mejor que hay en mi libro (*El Capital*) es [...] 2) el análisis de la plusvalía²⁴, independientemente de sus formas particulares tales como el beneficio, el impuesto, la renta de la tierra, etc.”. Por ello, no se debe solamente mirar el concepto central de Marx (1975: 184) como un simple “plus” o como “el excedente por encima del valor originario” es un concepto que tiene una historia que, Dussel (1985) sostiene, aparece desde los *Grundrisse*.

Allí, Marx (1971: 268) comienza a desplegar su desarrollo en torno a la plusvalía: “La plusvalía que el capital tiene al término del proceso de producción [...] significa, si expresamos esto con arreglo al concepto general del valor de cambio, que el tiempo de trabajo [...] objetivado en el producto es mayor que el existente en los componentes”. Entonces, Marx lo que está dando cuenta es que durante el proceso de producción de una mercancía hay elementos que ya se presuponen -capital constante y capital variable- para que el trabajador cobre y se cobre todo lo relacionado con la mercancía, pero “hay algo” que se presenta como un *plus*, como algo “mayor que”, que no se logra comprender porque no estaba determinado, es decir, que esto es más complejo de lo que a simple vista se presenta.

Aquel *plus* marxista será fundamental para Lacan (2008:18) porque el plus-de-goce es “función de la renuncia al goce por el efecto del discurso”, en otras palabras, la propia instauración del lenguaje representa una “nueva economía en la que no hay un lugar para la satisfacción inmediata” (Boni, 2013:155). La propia “enunciación de un discurso es renunciación al goce” (Pavón-Cuéllar, 2014a:173) en donde ese goce es robado por el gran Otro -similar al plusvalor que es robado por el capitalista-, al que los sujetos mismos le hacen su trabajo de “simbolización” y “desrealización” (Pavón-Cuéllar, 2014a:290) que Lacan

24 O también llamado plusvalor (Scaron, 1975: XVIII). En las traducciones de FCE por lo regular aparece como plusvalor, debido a que el término “valia” no corresponde al término “valor” al castellano, sin embargo, no se altera el pensamiento si se comprende a fondo y se explica la esencia de la *Mehrwert*.

(1992:53) lo señaló como “dimensión de la pérdida”. Justo ahí es donde se puede introducir el objeto a (Boni, 2013:155). No obstante, en esa pérdida somos nosotros mismos quienes “somos sus empleados” (Lacan, 1992:70) ¿de quién? Del gran Otro, el capitalismo.

En suma, “la producción positiva de la plusvalía es la producción negativa del plus-de-goce” (Pavón-Cuéllar, 2014a:173). Mientras la producción positiva representa la pérdida que los proletarios tienen que sacrificar continuamente en términos cuantificables y extraída por el capitalista; en la producción negativa no sólo se está perdiendo algo sino que en esa misma producción positiva el sujeto ha dejado de gozar por trabajar para el gran Otro en forma incuantificable, como menciona Pavón-Cuéllar (16 de octubre, 2014): “la plusvalía cuantificable del capitalista se produce al perderse el incuantificable plus-de-goce” del obrero.

Por consiguiente, al destacar algunos conceptos torales del marxismo lacaniano se debe pensar el espacio donde se podría desplegar aquel corpus teórico. Así, Pavón-Cuéllar (2014a:164) sostiene que el marxismo lacaniano ingresa al campo de “lo político liberador”, dicho de otra manera, al espacio del “acontecimiento”, “al borde del vacío” donde hay una preeminencia de una situación histórica y no una natural (Pavón-Cuéllar, 2014a:59). Justo allí será donde se termine rechazando la “construcción política” anterior. Donde “lo político” se pone en tensión contra la política, en otras palabras, donde lo instituyente choca contra lo instituido. Por lo tanto, por “acontecimiento” se debe entender aquello que representa un “no ingreso en la ley inmediata de las cosas” (Badiou, 2012:34) y que se presenta como “una irrupción histórica del discurso”, a saber, de la propia materialidad simbólica (Pavón-Cuéllar, 2014a:61) que es la propia materialidad que le da al acontecimiento su estatuto y que resulta fundamental para el marxismo lacaniano que tiene su fundamento en Marx (1869, Pavón-Cuéllar, 2014a:116) al invitarnos “a luchar por el acontecimiento” y liberarnos de las cadenas del capitalismo.

Por lo tanto, en ese espacio de acontecimiento, es donde el marxismo lacaniano (Pavón-Cuéllar, 2014a:160-165) apuesta por un “acontecimiento político subversivo”, en donde lo político se entiende como un “momento decisivo” que contrasta la totalidad, así como las identificaciones que rodean a los sujetos hablantes. Justo ahí es donde se puede pensar en un punto de encuentro entre el marxismo lacaniano y el pensamiento del jurista Carl Schmitt para pensar un concepto toral en esta investigación que es la discursividad de la oposición.

La teorización de la oposición en Schmitt y el marxismo lacaniano

Si bien son ciertas las críticas contra el propio Schmitt al vincularlo con el *Nationalsozialismus* como lo hace Alcalá (2015:182-196), Borón & González (2003:138) o el

propio Bobbio²⁵ (1991:1221), entre otros. No obstante, dejan de lado que Schmitt fue perseguido por *Das schwarze Korps*, semanario de las SS, y que con ello Schmitt se retiró por completo de la vida política. Aunque continuó profundizando en las cuestiones académicas (Aricó, 1984:670; Dotti, 2009:14; Lanchester, 2017:209), como sostiene Dotti (2000:220; 2014:49-50) “sin conocimiento de los datos históricos y sin un análisis profundo de los conceptos que entran en juego” sólo se dan las descalificaciones contra Schmitt sin comprenderlo, abusando de sus frases sin darles contexto, estigmatizando y vilipendiando no sólo la obra sino al autor.

Por otro lado, pensar a Schmitt dentro o en los límites del marxismo lacaniano se presenta como una tarea compleja por las elaboraciones teóricas que los articulan: marxismo/psicoanálisis lacaniano, por un lado, y el pensamiento teológico-político-jurídico de Schmitt, por el otro. Donde cada corriente y autor se oponen, como el materialismo simbólico del marxismo lacaniano opuesto a la teología política *schmittiana*. Sin embargo, hay algunos puntos de encuentro entre Schmitt y el propio marxismo lacaniano, por ejemplo: Schmitt (1991:39, 44) sostiene que el “campo de las relaciones de lo político” donde las fuerzas se unen o separan están en infinita modificación. Mientras que Pavón-Cuéllar (2014a:14) postula que existe un movimiento que busca “la tensión, la argumentación, la negación” que supondría la imposibilidad de una resolución en las contradicciones. Por consiguiente, lo político para ambos tiende a la confrontación que puede llegar a resolverse pero nunca en un sentido positivo o afirmativo. Algo que el marxismo lacaniano sostiene debido a que rechaza cualquier “impulso ecléctico” y también el pensamiento *schmittiano* sostiene en su criterio de lo político. En suma, lo que ambos están queriendo explicar es un movimiento dialéctico que recorre el movimiento de lo político.

Por consiguiente, no hay duda que el movimiento dialéctico se presenta en esos grandes pensadores como uno de sus pilares que atraviesan sus baterías conceptuales. Pero también tanto Schmitt como Freud tienen, un pilar fundamental que guía su pensar, la articulación sobre lo que ambos teorizan como naturaleza humana. Así, Schmitt (2009:51; Dotti, 1996:130) va a posicionarse dentro de una visión pesimista de la naturaleza humana, pesimista porque el hombre se presenta como un ser malo por naturaleza. Lo anterior, para Schmitt es fundamental porque va a sostener que toda idea realmente política debe tomar la decisión sobre la naturaleza del hombre, si este es bueno o malo, de esa manera es que lo

25 Bobbio lo que hace es un reduccionismo de la obra de Schmitt al no dar cuenta de la diferencia elemental que propone el jurista entre “la política” y “lo político”, en donde Bobbio ve ambas esferas igual.

político va a desplegar su praxis. Lo que está invitando Schmitt es a pensar una lectura política en Freud (1929:108) quien sostiene una posición similar de la naturaleza humana, en otras palabras, que el hombre “no es un ser manso, amable... sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad”. Por lo tanto, el antropologismo pesimista es compartido y aceptado por el mismo Schmitt como Freud. En ambos hay una base fundamental para pensar la naturaleza psíquica del sujeto -Freud- que tiene impacto en el marxismo lacaniano, pero también en lo político -Schmitt-. El antropologismo pesimista está presente en la conformación de lo político -Schmitt-, mientras que en el otro -Freud- tiene relación directa con la construcción de la cultura.

De la misma forma, tanto Marx & Engels (1846: 525), Schmitt (1991:44) y Pavón-Cuéllar (2015c:111) sostienen que la historia en absoluto es lo pasado, sino que está en el presente. Mientras, Marx sostiene que la historia de los individuos está ligada a la historia de sus antepasados y de sus simultáneos²⁶. Schmitt, en concordancia con el “materialismo histórico”, sostiene que aquellos que tomen en consideración el concepto de lo político deben hacerlo desde esa óptica, desde la óptica donde el pasado “no sea sólo el pasado”. Finalmente, Pavón-Cuéllar da cuenta, en términos lacanianos, que el pasado está encarnado en el presente y para que se dé algo realmente revolucionario se tiene que dar cuenta del pasado en el presente para que por fin se pueda generar un acontecimiento contra el propio sistema simbólico de la cultura o como postula Marx (1975, 1980, 1982) en contra del sistema capitalista o en Schmitt (1991) en contra del cosmopolitismo, del liberalismo.

En otro punto de encuentro, Marx (1974a, 1982) sabe que la guerra se presenta en la política económica liberal bajo la forma simulada de competencia donde el antagonismo interno-externo de los monopolios busca expandirse como “el reconocimiento de un antagonismo hostil de intereses”. Por su parte, Lacan (1954: 356-357), al puntualizar las resistencias en el análisis, sostiene que “donde la palabra demite empieza el dominio de la violencia”, esta frase tiene su base en la lectura de la guerra de Clausewitz²⁷. Allí, lo que le interesa a Lacan es sostener que la praxis del analista debe tener a consideración por lo menos, los principios de la guerra porque los límites nadie los conoce. Aunque siempre él centrado en su práctica analítica pero con efectos terapéuticos para tener una defensa frente a las resistencias del analizante. Por último, Schmitt (1991:63-64) pone la cuestión de la guerra como el momento donde el concepto de lo político se aprecia con mayor intensidad. Sin

26 En esta parte, no se puede dejar de mencionar la explicación materialista que da Benjamín (1989) sobre la pintura de Paul Klee, el *Angelus Novus*.

27 “La guerra no es sino la prosecución de la política por otros medios” (Schmitt, 1991).

embargo, el mismo Schmitt puntualiza -como bien lo hace Lacan- que para Clausewitz la guerra sólo era un instrumento de la política, la guerra estaría vacía sin la política, por eso él remarca que la “política es y sigue siendo su cerebro”.

Por lo tanto, tanto Lacan, Marx y el mismo Schmitt conocen el tema de la guerra a profundidad, mas no sus límites, por ende, cada uno de ellos articula algo de la concepción de la guerra dentro de sus aparatos teóricos. Así, Schmitt hace un movimiento interesante para poder aprehender de una mejor manera lo que tanto Marx como Lacan están sosteniendo, a saber, que la guerra por la guerra no representa absolutamente nada sino que atrás de ella está lo político -Schmitt-, las resistencias al análisis -Lacan-, la falsa competencia -Marx-. En consecuencia, siempre hay algo que se presenta como antagonista frente a ese momento que es la guerra: desde lo político pasando por la expansión del mercado hasta la violencia en un análisis lacaniano, pero lo que está inmerso allí, y que tanto Lacan como Schmitt dieron cuenta, es que lo trae la guerra tras de sí es el agotamiento de las palabras, un espacio no deseado, ni mucho menos sostenido.

Por otro lado, Marx & Engels (1980: 55) al sostener que la historia es la “historia de la lucha de clases”, representa que para ellos existe un antagonismo, una oposición de clases que ha sido el aceite de la historia y que, algunas veces, se ha mantenido velada y otras se ha presentado en forma “franca y abierta”. Justo en aquel antagonismo -burguesía-proletariado- es donde Marx & Engels dan cuenta que la burguesía no ha logrado abolir las contradicciones de su clase y sólo ha logrado reducir todas las relaciones al dinero así como mercantilizar -hacer mercancía- cada una de las profesiones, y, por ende, producir a la clase que sepultara a la burguesía: el proletariado. Allí, en el proletariado, es donde Lacan (2008:159-162) sitúa la verdad del capitalismo. Sin embargo, el mismo Lacan va a sostener que hay una oposición en el mismo marxismo²⁸ en donde el proletariado *für sich*, en la conciencia de clase del partido, termina por absorber y obliterar al proletariado *an sich* (Lacan, 2008:160). Por ende, en ambos autores tienen presente la oposición que se presenta en uno -Marx- en la lucha de clases o en otro en la resistencia de una verdad -Lacan-. Asimismo, para Schmitt (1991:67) la oposición amigo-enemigo se torna fundamental para desarrollar su criterio de lo político debido a que para él toda oposición siempre se transforma en oposición política porque se va definiendo quién es el enemigo. Por eso es que Schmitt va a reconocer la politicidad en vez del economicismo en Marx, de ahí que Schmitt (Dotti, 2011:141, 166), en su vejez, se considerara a sí mismo como un marxista pero también un no-marxista porque había

28 Cfr. Páginas: 40-41 de esta tesis.

“reconocido el plusvalor económico como puro plusvalor político, inclusive desde el punto de vista proletario”. En este último punto, Schmitt, así como Lacan nos invitan a repensar el concepto de plusvalía²⁹ elaborado por Marx (1971, 1975) y que en ambos tiene un impacto fundamental. Por mencionar, grosso modo, Schmitt lo utiliza para dar cuenta de la decisión soberana como un plus-valor-político, mientras que Lacan (1992, 2008) como un excedente de goce, un plus-de-goce³⁰. El camino de verdad que Lacan leyó en Marx, Schmitt lo siguió en forma muy cautelosa.

Asimismo, la dicotomía amigo-enemigo, además de pensarse en términos de oposición se puede pensar también en forma espacial así como en forma pulsional. Primero en forma pulsional por las características con las que Freud estableció su modelo pulsional entre Eros y Tánatos (Freud, 1920:59; Mouffe, 2007:33), pulsión de vida y pulsión de muerte, que se encuentran en constante lucha por la vida misma del sujeto. Así, también, la dicotomía amigo-enemigo se presenta como una lucha dentro del campo de lo político, donde si es un verdadero acontecimiento político -en términos *schmittianos*- se pone en juego la vida mas nunca se cruza el límite. Jamás se llega a disolver la frontera entre la violencia de las partes pues Schmitt (1991: 63) jamás pensó su definición de lo político como algo “belicista o militarista, ni imperialista, ni pacifista”.

Por otro lado, en términos espaciales, la oposición amigo-enemigo permite pensar en una cuestión topológica debido a que Schmitt (1991) da cuenta de que el amigo tiene una posición en un sentido interno, mientras que el enemigo se presenta como lo externo. Sin embargo, el mismo Schmitt no cierra su análisis sólo a una cuestión geopolítica o geográfica de fronteras, en otras palabras, normativa, sino que justo en aquel momento en donde se exprese la tensión del antagonismo amigo-enemigo es donde emergerá la decisión soberana³¹ *schmittiana* que esta fuera de la ley, de la norma, que rompe con lo establecido (Dotti, 1996: 136) que se presenta como acontecimiento (Badiou, 2012).

Allí será el momento donde emergerá la decisión soberana que se presenta como algo más allá de lo interno-externo que recuerda la formulación de extimidad lacaniana lo más íntimo y a la vez lo más externo (Lacan, 1988:171; Miller, 2010:13; Pavón-Cuéllar, 2014c) y

29 Este concepto por ser fundamental se desarrollará más adelante.

30 Cfr. Páginas: 43-44 de esta tesis.

31 Para que se dé una decisión soberana, es menester, que se sepa ¿quién es el soberano? Schmitt (2009: 13) respondería “soberano es quien decide sobre el estado de excepción”, y ese estado de excepción no se debe entender para nada como algo jurídico (1991). Además, el mismo soberano no se debe entender como una sola persona, sino como sostiene Dotti (2008: 323; 2011: 164; 2014: 35), siguiendo a Schmitt, el soberano no sólo es tal por el mero hecho o norma de ser el presidente o representante de un puesto público sino que lo es porque el pueblo tiene la atribución de ser el legitimador de si una decisión es o no es excepcional.

por ello es que tanto Farran (2019) como Reinhard (2010) sostiene que en la decisión soberana es donde se podría describir una topología similar a la extimidad en la “medida en que el soberano está, paradójicamente, tanto dentro como fuera de la ley”. Sin embargo, respecto a la cuestión de la ley en que ambos autores, Farran y Reinhard, sitúan la decisión soberana *schmittiana* no se estaría de acuerdo debido a que la misma decisión soberana y el soberano se presenta como un ente fuera y dentro de la ley, porque el concepto de lo político va más allá de... Por eso es más radical la lectura *schmittiana* de Dotti (2011) que Reinhard (2010) o Farran (2019); aunque Dotti jamás pensó el pensamiento *schmittiano* con el corpus lacaniano.

Sin embargo, con quien si se podría acercarse Schmitt en una interpretación lacaniana es como la piensa Žižek (1999: 19) en la cuestión de la excepción y el vínculo con lo Real lacaniano, en donde la excepción *schmittiana* emerge como lo Real debido a que se presenta como “pura contingencia que perturba el universo de lo simbólico repetitivo”. Por eso Dotti (2008: 323), siguiendo a Schmitt, sostiene que esa excepción “es una suerte de tercera instancia superior (*der hohe, emtscheidende Dritte*)” que llega a trastocar todo lo instituido, de ahí que lo político se presente excepcionalmente como un acontecimiento.

Empero, después de este pequeño recorrido para pensar algunos puntos de encuentro entre el psicoanálisis, marxismo y el pensamiento de Schmitt, es menester, marcar que el fin de esta investigación no es pensar los puntos de encuentro o tensión entre ellos sino tomar la radicalidad del concepto de oposición que Schmitt (1991) desarrolla dentro de su criterio de lo político, a saber, la distinción del amigo-enemigo para poder extraer su concepción teórica de lo que se entenderá por discursividad de la oposición en esta investigación.

Primero, habría que dar cuenta que el concepto de lo político *schmittiano* se estaría desplegando en oposición a la política, lo religioso, lo cultural, lo económico, lo jurídico y lo científico (Schmitt, 1991:54), pero también más allá de lo estatal porque se despliega como un espacio donde las normas y leyes se ven superadas. Donde la necesidad de violencia se manifiesta como presupuesto de lo político, pero en absoluto como algo belicista, militarista, imperialista, ni pacifista (Schmitt, 1991:64). Así, lo político se posiciona como la excepción frente a la totalidad de lo establecido que amenaza la política, la estética, la moral, lo económico, lo jurídico. No por nada lo jurídico no puede competir contra lo político (Dotti, 1996:136) o en términos *schmittianos* la norma no puede romper su marco, la única que podría hacer tal cosa es la *decisión schmittiana* que reside en el soberano y tiene su génesis en el pueblo. Por lo tanto, todo se puede politizar, en todo se puede encontrar un *surplus*, un

plus-valor-político³² (Dotti, 1996:136; 2011:171-178) que va más allá de la norma, de lo establecido.

Por consiguiente, se debe pensar lo político (Schmitt, 1991:57) como un criterio, como un momento donde se marque el “grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación”. En aquel espacio es donde se dará cuenta de las posiciones de lo político porque al dar cuenta de tal tensión es más sencillo diferenciar las posiciones que se enfrentan, como sostiene Schmitt (1991:57), porque se puede ubicar que “la oposición... constituye la más intensa y extrema de todas las oposiciones” en el momento de lo político. Justo en esa radicalidad es donde se puede mostrar el grado de politicidad de lo político, de la clara distinción amigo-enemigo. No por nada a Schmitt (1991:67) le parecía fundamental el análisis marxiano al lograr diferenciar entre proletarios-burgueses/propietarios-no propietarios, una distinción tan radical y material que fascinó al jurista alemán de gran profundidad como lo muestra el texto de Dotti, *De Karl a Carl: Schmitt como lector de Marx*.

Por lo tanto, por discursividad de la oposición se entiende el “grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación” (Schmitt, 1991: 57) que se presente en una manifestación discursiva como “una irrupción histórica del discurso” (Pavón-Cuéllar, 2014a:61) de parte de los sujetos. Allí es donde el criterio amigo-enemigo - como posiciones fundamentales de lo político y, por consiguiente, del acontecimiento- se establece, se manifiesta. Como el momento en que una oposición, constituida por algunos sujetos, cuestiona al poder, al orden establecido, pero no tomen detener y establecerse en el poder; cuando el “discurso de la histérica” cuestione al “discurso del amo” y no se instale en el segundo; cuando se busque una “des-identificación del significante” y no “identificación con el significante”; cuando se presente una “insurrección y emancipación” y no una “institucionalización y estabilización”. En suma, cuando se busque instituir en vez de lo instituyente, que como señala Pavón-Cuéllar³³ (2014a:164) todo eso forma parte del marxismo lacaniano.

En suma, el marxismo lacaniano se presenta como un monismo entre el marxismo y el psicoanálisis lacaniano, donde ambos corpus teóricos se buscan potenciar y reinterpretar a través de cada uno, como cinta de Moebius que atraviesa cada aparato teórico; mas siempre

32 Realmente es sumamente interesante como piensan tres pensadores la condición de *surplus*: Marx como plusvalía o plusvalor, Lacan como plus-de-goce y Schmitt como plusvalor-político. Cada uno sumamente bien diferenciado pero con una potencia para explicar y comprender lo político, lo psíquico y lo económico.

33 Esto sería un fallido de parte de Pavón-Cuéllar, i.e., Pavón-Cuéllar está haciendo una teoría política sin darse cuenta y el concepto de lo político *schmittiano* potencia esa teoría política propuesta por él, pero siempre usada con muchísimo cuidado para evitar tergiversar su sentido originario pensado en el marxismo lacaniano.

respetando los límites propios de cada corpus teórico. Por ende, se sostiene que hay un “Lacan marxista” que permite fundar el marxismo lacaniano, y también hay un Marx que, con sus herramientas subversivas, se presenta fundamental para los psicoanalistas lacanianos.

Asimismo, es fundamental para el marxismo lacaniano rescatar el valor de lo histórico, del pasado, a través de las marcas que las distintas elaboraciones teóricas dejaron al articularse y elaborar un proyecto realmente revolucionario. Pese a que hay desencuentros con algunos pensadores, como Žižek, Laclau & Mouffe, también con ellos mismo hay acercamientos que vale mucho la pena retomar porque cada uno de esos autores pensó (unos más -Althusser, Badiou, Crevet, Oswald de Andrade, Schmidt, Mariátegui, Bretón, Pêcheux- otros menos -Horkheimer, Adorno, Marcuse- y otros hasta lo denostaron -Honneth, Gramsci-) un proyecto entre el marxismo y el psicoanálisis, y cada uno de ellos contribuye a formar un conocimiento, que en este sentido es el marxismo lacaniano.

En suma, el marxismo lacaniano posee un materialismo simbólico en tanto se toma el significante en su materialidad constitutiva como una “entidad transindividual” que “es para todas y cada una de sus posiciones estructurales como inconsciente” (Pavón-Cuéllar, 2014:7) que tiene que ver con todo sujeto particular. Así, aquel sujeto particular es quien le da la fuerza real al propio significante, tanto por el devenir estructural como por su propia voluntad, porque se identifica con éste pero también lo puede interpelar a través “de la lucha, el esfuerzo, la perseverancia, la estrategia, la organización colectiva, el desgarramiento interno” (Pavón-Cuéllar, 2014:19-22) estructural que tenemos como sujetos. Con la finalidad de sostener una revolución permanente que genere el cuestionamiento al sistema y sus estructuras, que mantenga una incesante “desidentificación” y, por ende, “abierto el ciclo de la revolución”. Contra de todo significante-amo, el marxismo lacaniano reivindica la particularidad que aparece en el acontecimiento político subversivo para “dejar de ser lo que no se es” y con ello reivindicar una “opción radical extrema” en el que se prohíbe “ceder sobre el propio deseo del sujeto, sacrificar su verdad al saber y curar el síntoma irreductiblemente particular mediante una identificación alienante en la universalidad del sistema”.

La discursividad de la oposición política contra AMLO

La construcción de la discursividad de la oposición

Toda verdadera oposición política conlleva a que se dé una fractura entre el orden establecido y aquello que busca instituirse (Schmitt, 1991; Dotti, 2008). Si aquella oposición es verdadera debe llegar a manifestar un tipo de violencia contra la otredad, pero sin cruzar la línea de eliminación u obliteración de ésta (Schmitt, 1991:66; Dotti, 2014:39) porque, de lo contrario, el momento de lo político se diluiría. Por consiguiente, vale la pena pensar si en el enfrentamiento electoral de una elección presidencial específica se puede reflejar la tensión entre fuerzas políticas, amigo-enemigo, que buscan disputar el mayor puesto público (Pasquino, 2011; Sartori, 1980). Con el fin de diferenciar los espacios políticos que pueden ser mayor en unos casos, menor en otros y hasta simulados, dependerá mucho de la elección y el caso estudiado. Hay momentos, a lo largo de la historia, que son disruptivos para los propios países, donde una elección cerrada, en términos normativos, es rebasada por lo político evocado por sus propios contendientes que dejan atrás las pautas electorales para establecer una verdadera disputa política.

El caso de México resulta ser muy peculiar debido a que en aquel país se conformó una situación de tensión de lo político específica que llevo su tiempo de consolidación y articulación. Donde, primero, en más de 70 años se pasó de tener un sistema de partido hegemónico (Carpizo, 1996:45, 218; Sartori, 1980:250), encabezado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), a ,en el año 2000, uno bipartidista donde el poder era compartido y disputado por el Partido Acción Nacional (PAN) junto al PRI, y, por último, en 2006, a uno multipartidista en donde el poder estaba dividido por el PRI-PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Si bien el cambio del régimen en el año 2000 no logra explicar la conformación de lo político en su totalidad si hay antecedentes de la preponderancia que tiene el sistema presidencial mexicano (Carpizo, 1996; Casanova, 1985; Villegas, 1976: 22-51) para dar cuenta de cómo la figura del titular del ejecutivo es el espacio de mayor poder.

Cabe mencionar que cuando el sistema político mexicano fue bipartidista, en la elección presidencial del año 2000 se dio un proceso que algunos teóricos (Martínez & Pérez, 2001; Woldenberg, 2012) llamaron la transición democrática. Eso significaba que el partido hegemónico -PRI- aceptaba que ya no tenía el poder y, por ende, tenía que compartirlo debido a que las condiciones de la sociedad habían cambiado. No obstante, con el paso del tiempo, aquel periodo denominado como transición democrática resultó ser una simulación, una

“transición fallida” (Bizberg, 2015; Cansino, 2012) donde los gobiernos del PAN se comportaron como los gobiernos del PRI. Así el presidente de entonces, Vicente Fox Quesada, fue -para algunos ciudadanos- denunciado como “traidor a la democracia” (Delgado, 6 de julio, 2017; EFE, 2 de septiembre, 2006; Salmerón, 7 de noviembre, 2017) y, por ende, la supuesta diferencia entre los gobiernos del PRI y el PAN fue falsa. Fue tan falsa que ambos establecieron pactos de gobernabilidad en sus respectivas transiciones (Batres, 2017; Delgado & Páez, 11 de octubre, 2019; Olmos, 11 de octubre, 2017). Así, con el mote de traidor, el gobierno saliente del PAN, en el año 2006, se enfilaba a la sucesión presidencial donde el sistema político mexicano vivió una ruptura de la cual no se recuperó. En aquel 2006 se formó una grieta que terminó por consolidar a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como un referente de la izquierda mexicana de nuestros días y un opositor al modelo neoliberal que era encarnado por el PAN y el PRI.

La ruptura que se abrió en aquel lejano 2006, en aquella espacialidad que exhibió la disputa real por el poder en México, dos³⁴ fuerzas opositoras estuvieron presentes en forma preponderante: Por un lado, el PAN con su candidato Felipe Calderón, y, por el otro, el candidato del PRD³⁵, AMLO. Las preferencias electorales de aquella campaña tenían como favorito (Islas, 2007) al otrora Jefe de Gobierno del Distrito Federal (ahora Ciudad de México). Por lo cual, el gobierno federal, encabezado por Vicente Fox Quesada -del PAN- (Elías, 2005), buscó desaforar³⁶ a AMLO. Sin embargo, debido a la presión social no se pudo llevar a cabo el desafuero, y el mismo gobierno federal desistió.

Desde aquel momento se le consideró a AMLO “un peligro para México”, “un mentiroso e intolerante”, “un seguidor de Hugo Chávez”. Lo anterior se vio reflejado en una campaña del miedo (Vidrio, 2007), a través de la TV y la radio, que los opositores de AMLO impulsaron para inhibir la votación tan alta que registraba el candidato del sur. Sin embargo, cada significante que era desplegado y articulado por la oposición contra AMLO exhibía un tipo de discursividad que fue caracterizada por Lacan (1992; Boni, 2013; Pavón-Cuéllar, 2010) como un discurso del amo, donde el significante-amo del miedo se posicionaba por

34 Es cierto que no sólo hubo dos coaliciones políticas sino también estuvo Roberto Madrazo, Alianza por México (PRI-PVEM); Patricia Mercado (PAS), y Roberto Campa Cifrián (PANAL); no obstante, sólo se toman en cuenta los candidatos que obtuvieron más del 30% de la votación efectiva.

35 Partido opositor al gobierno que tiene su nacimiento después de la cuestionada elección presidencial de 1988, pero que en 2012 al firmar con el gobierno del priista Enrique Peña Nieto (EPN) el “Pacto por México” dejó de ser un opositor y pasó a ser un partido satélite del poder (Andrade, 2008).

36 “Desaforar” significa quitar el fuero a un funcionario público por parte de la Cámara de diputados, basados en el Título Cuarto, art. 108-114, de la Constitución Mexicana, y con ello puede ser juzgado por el Poder Judicial y por lo tanto no puede participar en cualquier elección a cargo público. La medida de desafuero fue promovida por instrucciones del otrora presidente Vicente Fox Quesada (2000-2006).

encima de todos los significantes. Además, también, exhibía (Schmitt, 1991: 57) “el grado máximo de intensidad” de una “separación” o “disociación” que tenía el mismo sistema mexicano, donde AMLO, como el referente de izquierda, dialectizó (Schmitt, 1991:39, 44; Pavón-Cuéllar, 2014a:14) el sistema hegemónico del cual emanó³⁷ como luchador social pero no para volver a afirmarlo sino para llevarlo a algo completamente diferente.

No obstante, aquella campaña del miedo generó que la elección presidencial, según datos de la institución electoral, terminara por dar como ganar a Felipe Calderón con tan sólo .58%³⁸ de diferencia (Fainchtein, 2006; IFE, 2006). Después, en el recuento elaborado por el Tribunal Electoral Federal mexicano, la diferencia bajó a .56%³⁹ y ante al clamor público de llevar a cabo un conteo “voto por voto, casilla por casilla”, las instituciones decidieron cerrar el caso con tan sólo una reapertura mínima de los paquetes electorales (Ramírez, 2008). Por consiguiente, Felipe Calderón fue declarado presidente de México por 6 años, 2006-2012.

Ante los cuestionados resultados electorales, AMLO encabezó una resistencia pacífica, en lo que otrora fue conocido como el “Plantón de Reforma”. Ahí, ciudadanos acamparon durante casi 50 días en aquella calle para presionar a las autoridades electorales a abrir más paquetes electorales; no funcionó. En aquel momento, la tentativa de la violencia contra la otredad, como condición de lo político (Schmitt, 1991) se manifestó cuando el presidente Vicente Fox y el presidente electo Felipe Calderón ordenaron reprimir las protestas (López, 11 de septiembre, 2019; La Jornada, 17 de junio, 2011); sin embargo, los Secretarios de Defensa desobedecieron aquellas órdenes. La decisión de AMLO de llevar a cabo un Plantón en vez de un movimiento de lucha fue basada en que se buscaba evitar el derramamiento de sangre de personas inocentes. Tiempo después AMLO declaró (Muñoz, 20 de diciembre, 2011): “Nos costó mucho (esa decisión), nos han cuestionado mucho por eso, pero hay que decir que si no hubiésemos tomado esa decisión hubiese habido muertos, y (...) no queremos la violencia”.

La posición que representó AMLO, ese “nos” hace referencia a la tercera persona en plural donde hay un “nosotros” que inmediatamente remite a una espacialidad, a un distanciamiento respecto de “otros”. Por ende, la división espacial de lo político, en términos *schmittianos*, tenía una manifestación radical que fue esbozada durante la campaña

37 AMLO inició su carrera política en el PRI en 1976 hasta su ruptura en 1988 para sumarse a la campaña presidencial del otrora candidato Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien junto a otros líderes del PRI fundaron una corriente partidista democrática, la cual rompió con el PRI para fundar el Frente Democrático Nacional y después el PRD (Ibarra & Velasco, 2017).

38 Esa diferencia, en aquel momento, equivalió a 243,934 votos entre el primero y segundo lugar.

39 Esa diferencia, en aquel momento, equivalió a una reducción de casi cien mil votos menos respecto del primer conteo.

presidencial del 2006 contra él. Lo que AMLO buscó evitar fue que la violencia física fuese encarnada y enmarcada en los cuerpos de los manifestantes por medio de aquellos que gozan del referente de la violencia en forma metonímica (Pavón-Cuéllar, 2010: 61). Como ocurre en la mayoría de los procesos revolucionarios que se han enfrentado a lo instituido.

No obstante, en cada uno de esos procesos es inminente el conflicto (Marx, 1845: 34; Schmitt, 1991:57) porque la norma queda superada como contenedor de lo político, en donde se comienza a identificar una falla en el saber, i.e., un síntoma (Lacan, 1966b:224; Pavón-Cuéllar, 2014b:151; 2019: 26) que representaba la fractura de un sistema capitalista que no sólo es entendido como un régimen económico sino como un “sistema simbólico cultural”. El cual tiene impacto no sólo en la generación y explotación de riqueza sino también en los “deseos y pulsiones, actitudes y comportamientos, interacciones y relaciones, construcciones de la identidad y estructuras de la personalidad”, en otras palabras, “el capitalismo” actúa también como un “psiquismo” (Pavón-Cuéllar, 2016b: 141) que el mismo Marx (1975: 319) denunció y tiene una vigencia enorme porque el sistema capitalista lo que hace es “producir el agotamiento” de los sujetos, reducir “la duración de su vida”.

No obstante, ¿por qué sería el capital un referente que ingresara a disputar el espacio de lo político en México? Porque justo como mencionó Marx & Engels (1980:56), el “gobierno del Estado Moderno” no es más que un administrador de los negocios de los capitalistas, de aquellos que tienen su alma enajenada al capital y que tienen por instinto el absoluto deseo de enriquecimiento, donde siempre “uno gana lo que el otro pierde” (Marx, 1974a: 123). Para la tradición mexicana, lo anterior cobra relevancia, porque el “espíritu nacional” (Marx, 1969: 219) con el que supuestamente es creado el espacio presidencial sólo es una simulación de los representantes del capital (Gilly, 1971; Revueltas, 1962), en su forma más visible y cercana en: Fox, Calderón y EPN⁴⁰; todos ellos con fuertes vínculos con los capitalistas nacionales y extranjeros (Delgado, 6 de enero, 2017; Olmos & Durán, 11 de septiembre, 2017; Olmos, 24 de diciembre, 2014).

Después de todo lo sucedido en la elección presidencial de 2006, AMLO se erigió como un referente de un tipo de izquierda⁴¹ así como opositor al sistema que era encarnado por el PAN-PRI (Batres, 2017; Cansino, 2012) o, como él mismo ha sostenido (López, 2014,

40 Por supuesto hay más expresidentes que representan al sistema capitalista -De la Madrid, Zedillo, Salinas-, no obstante, el recorte que se toma aquí -a partir de la transición como ruptura en el sistema político mexicano- se centra en aquellos mandatarios como piezas torales de la conformación de la discursividad de la oposición contra AMLO, que en realidad es contra todo el proyecto que encarna AMLO como referente que representa a un sujeto para otro referente (Chemama, 1998:401; Lacan, 1956:18, 32)

41 No se puede negar todos los demás referentes de izquierda como el EZLN, CNTE, APPO, estudiantes, grupos feministas, etc.

2018), contra el neoliberalismo y neoporfirismo⁴² implementado en México desde el gobierno de Salinas de Gortari (1988).

Como referente opositor al sistema, AMLO reveló que sus adversarios, la oposición que se estaba articulando contra él, buscó cooptarlo a través del dinero, de aquel significante que obliteraba toda significación (Lacan, 1957: 47) y, por ende, terminar por asimilarlo al sistema que tanto buscó eliminar (Fainchtein, 2006). También, resulta relevante mencionar que el expresidente Vicente Fox (Fainchtein, 2006; López, 2019), en un evento empresarial, declaró: “hice todo lo que estaba en mi terreno, dentro de la ley, para que ese cuate (AMLO) no llegara a Presidente”; pese a que el Poder Ejecutivo no puede injerir en las elecciones. Por otro lado, uno de los contendientes de la elección presidencial del 2006, Roberto Madrazo (La Jornada, 3 de octubre, 2018) así como Humberto Moreira, ex gobernador y líder del PRI (Juárez, 26 de marzo, 2017), recientemente, han sostenido que hubo un fraude electoral, y que Felipe Calderón le robó la presidencia al otrora candidato del sur de México.

En suma, diversos momentos en donde la oposición buscó acercar a AMLO a su espacialidad pero él la rechazó. Diversos momentos en donde el poder se encontró con una barrera. Diversos momentos donde lo político (Schmitt, 1991) se manifestó por la tensión entre dos fuerzas. Por lo tanto, AMLO comenzó a articular lo que sería una cara⁴³ del movimiento de izquierda en México (Pavón-Cuéllar, 2018c). Justo en esa espacialidad, que se abrió en aquel 2006, se puso en duda toda la realidad imaginaria (Pavón-Cuéllar, 2014a:273), que aparentaba ser lo que no es, que sólo podía ser simbolizada por los representantes del discurso del amo (Alemán, 2010; Lacan 1992; Pavón-Cuéllar, 2016b). Por consiguiente, aquella discursividad comenzó a ser cuestionada y con ello no sólo la realidad imaginaria y los significantes-amo que la articulan sino toda la discursividad de un tipo de lazo social que era desplegada en México.

Para 2012, año en que terminó el periodo de Felipe Calderón como presidente de la República⁴⁴, se desarrollaron las siguientes elecciones presidenciales y AMLO volvió a presentarse como candidato opositor contra el PAN, Josefina Vázquez Mota, y del candidato de las televisoras (Cruz & Toribio, 2009) del PRI, Enrique Peña Nieto (EPN)⁴⁵. Por un lado,

42 Para López (2014, 2018:15) el neoliberalismo y neoporfirismo son sinónimos que consisten en “la apropiación por unos cuantos de los bienes de la colectividad”. El segundo término neoporfirismo tiene su explicación porque para AMLO el neoliberalismo tiene su base en la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911).

43 La otra cara es representada, por ejemplo, por los grupos indígenas, en específico, el EZLN (Pavón-Cuéllar, 2017d).

44 En México el periodo constitucional que dura el mandatario de la República mexicana es de 6 años.

45 También estuvo el candidato Gabriel Quadri de la Torre (PANAL), pero se toman en cuenta las fuerzas que obtuvieron más de 30% de la votación efectiva.

la candidata del PAN no tenía posibilidades reales de ganar la contienda electoral debido a que Vicente Fox mostró nulo avance democrático y Felipe Calderón había comenzado una guerra contra el narcotráfico para justificar la incertidumbre del proceso electoral del 2006 (Moyers & Sánchez, 2015), i.e., la imagen del partido oficialista estaba muy lastimada para continuar en el gobierno. Por otro lado, el apuntalamiento de EPN como candidato del PRI avizoraba el regreso de aquel partido más tecnócrata, más neoliberal, “enteramente subordinado al capitalismo y exitosamente vacunado contra la amenaza de la irrupción de la verdad” (Pavón-Cuéllar, 2018d:97). Todo ello impregnado de la cepa y el vínculo entre padre del neoliberalismo mexicano Salinas de Gortari así como de uno de los grupos políticos más poderosos y representantes del discurso del amo en México: Grupo Atlacomulco (Huitrón, 2016; López, 2014).

Aquella elección del 2012 sería el segundo encuentro visible entre AMLO y la oposición. Los calificativos contra el candidato del sur no disminuyeron pero se moderaron. No obstante, el candidato del PRI conquistó a los electores a través de múltiples gastos en publicidad así como manipulación de la opinión pública a través del duopolio televisivo (Televisa-Tv-Azteca) de la mano de la tergiversación de diversos estudios demoscópicos (Ramos, 2013; Razo, 2014). Por consiguiente, la elección del 2012 dio como ganador a EPN con una diferencia de tan sólo 6.51% respecto del segundo lugar, AMLO. Sin embargo, durante toda la campaña electoral, que duró 90 días, las encuestas llegaron a registrar una diferencia de más de 24.8% entre el primero y segundo lugar, impactando, sin lugar a dudas, en la formación de la opinión pública (Ramos, 2013; Razo, 2014) en contra del candidato de izquierda. Tan sólo por mencionar una de las múltiples irregularidades que tuvo aquella elección donde el partido hegemónico priista regresó a gobernar después de haber estado en el poder por más 70 años y haber estado fuera 12 años de la presidencia.

No obstante, pese a la derrota que sufrió AMLO por segunda ocasión, se presentó otro momento en donde él reforzaría su posición como “opositor” al sistema que estaba compuesto por las principales fuerzas partidistas: PAN y PRI. Mientras EPN era declarado por las autoridades electorales como ganador legal, diversos líderes partidistas del PAN, PRI y del, también partido político que abanderó a AMLO en la campaña presidencial, PRD, buscaron acuerdos en común para establecer un Gobierno de Coalición debido a que el PRI en sí mismo no iba a tener mayoría en el Congreso de la Unión⁴⁶. Por consiguiente, dichos partidos

46 El problema de los gobiernos divididos en México ha sido un problema para el Poder Ejecutivo desde que el PRI perdió la mayoría legislativa en 1996 (Carpizo, 1996), después de ese año jamás un gobierno -hasta el gobierno de AMLO- tuvo una mayoría legislativa a su favor para llevar a cabo su agenda de gobierno.

buscaron llegar a un acuerdo político para que el gobierno entrante tuviera un margen de gobernabilidad (Del Monte & Añorve, 2014). Aquel acuerdo fue bautizado: “Pacto por México”.

En aquella formación de acuerdos fue, justamente, en donde se buscó que AMLO participara en la firma del pacto para que todos aquellos que eran representados por AMLO no quedaran “fuera” de los acuerdos institucionales del gobierno entrante. Ante el canto de sirenas de la oposición, AMLO solamente exclamó: “¡Impensable!” (De la Rosa, 9 de junio, 2013). Esa exclamación representó que el líder de izquierda se sintiera traicionado por sus otrora homólogos del PRD, por consecuencia, presentó su renuncia al partido y decidió articular su Movimiento de Regeneración Nacional⁴⁷ (MORENA) en un nuevo partido político con miras a las elecciones federales del 2015. Con el paso del tiempo, aquel Pacto fue, finalmente, considerado como “Traición a México” (Hernández & Ornelas, 2019).

El gobierno de EPN llegaba al poder con la gran batuta de transformar a México, de revertir la inseguridad, de detener la lucha contra el narcotráfico, de llevar a la cárcel a los corruptos... No obstante, durante su gobierno y producto del acuerdo cupular partidista entre partidos de ideologías supuestamente opuestas (Pani, 2009; Espinoza & Navarrete, 2013) entre el PAN (derecha), el PRD (centro-izquierda), y el PRI (centro-derecha): la industria petrolera se privatizó (Del Monte & Añorve, 2014); se aplicó una reforma laboral a los docentes que fue mal llamada reforma educativa (Rosales, 2016); el nuevo priismo -como cínicamente era llamado por EPN- terminó siendo perseguido por corrupción y saqueó (Angel, 8 de mayo, 2017); la militarización se potenció en las calles (Moloeznik, & De Garay, 2012); la represión contra la ciudadanía aumentó en conjunción con la violación a los DD.HH. (Fazio, 2016).

Mientras todo eso ocurría en México, el movimiento de AMLO conseguía a mitad de sexenio ingresar en la Cámara de Diputados, así como conseguir espacios políticos a nivel local en la CDMX. No obstante, ante el aumento que tuvo MORENA y el decaimiento de los demás partidos políticos, el PAN y el PRD comenzaron a vislumbrar una alianza con miras a la elección presidencial de 2018, algo inédito, aunque bastante desplegado a nivel local (Murillo, 2017).

Todos y cada uno de los momentos potenciaron y definieron cada vez más la oposición entre lo que representaba AMLO-MORENA y los demás partidos políticos, una

47 Para tener más información sobre la historia y los principios de MORENA, cfr. Martínez, P. (2014). “Historia del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)”, en *Biblioteca Virtual del IJ-UNAM*.

oposición en términos de lo político (Schmitt, 1991). En suma, aquellos dos momentos - proceso electoral 2006 y Pacto por México- marcaron como tanto el PRI, PAN y después el mismo PRD desearon que AMLO fuese parte de su sistema, que no existiera una otredad que ellos consideraban peligrosa que atentaran contra sus intereses. Así, al remarcar en dos ocasiones cómo AMLO rechazó ser parte de su sistema, éste se mantuvo firme como opositor al sistema que representaban el PRI-PAN-PRD. Por consiguiente, aquellos momentos impactaron de tal forma en la política mexicana que se fue marcando una posición extrema de lo político en términos *schmittianos*. La oposición se fue manifestando en forma más intensa y extrema con el fin de poder marcar el punto extremo de la distinción entre lo que se presenta como el amigo-enemigo (Schmitt, 1991: 59), esa distinción que se tensó en forma extrema en las elecciones presidenciales del 2018.

Por supuesto, durante la temporalidad antes mencionada, 2006-2018, no se puede dejar de lado los acontecimientos que se manifestaron como síntoma, i.e., como “revelación de la verdad en la falla de un saber” (Pavón-Cuéllar, 2014b:151; 2019: 266), como falla de un saber del sistema neoliberal que era representado por los partidos políticos y empresarios mexicanos, enarbolados en la institución de mayor peso conocida como Estado. Así, toda la movilización militar que dejó los cientos de miles de muertos en el sexenio de Felipe Calderón y Peña Nieto (Fazio, 2016); la movilización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en defensa de la educación (APPO); el aumento en más de la mitad de población en pobreza (CONEVAL, 2019); los movimientos de autodefensas en Michoacán, Guerrero, Edomex, Puebla⁴⁸... (El Universal, 14 de agosto, 2019) para frenar al narco; las expresiones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional contra las políticas neoliberales (Pavón-Cuéllar, 2017d); el hartazgo ciudadano a la corrupción sistémica dentro de los tres niveles de gobierno -municipal-estatal-federal- (Expansión, 12 de agosto, 2018); el movimiento democrático estudiantil #YoSoy132 (Expansión, 4 de junio, 2012); la movilización magisterial contra la reforma educativa (Rosales, 2016); la resistencia del pueblo de Atenco ante el robo de predios para un aeropuerto (Kuri, 2010); y, por supuesto, la movilización de la ciudadanía frente a la incapacidad del gobierno para atender la emergencia de los temblores de 2017 en Oaxaca, CdMx, Morelos (Rodríguez & Cruz, 1 de octubre, 2017)...

Cada uno de esos momentos fue articulándose en múltiples manifestaciones en contra del régimen que representaban los partidos políticos, los empresarios y los medios de

48 Sí bien es cierto que en diversos Estados de la República mexicana ya existían policías comunitarias o autodefensas; el fenómeno que se registró a finales del sexenio de Calderón y principios del de Peña Nieto, no se compara en magnitud al que se menciona en esta investigación.

comunicación tradicionales. La tensión muy particular que se abrió en 2006⁴⁹ con aquella discursividad en contra de AMLO que tenía la articulación de diversos significantes-amo en su estructura, ha estado presente en las últimas elecciones presidenciales. Sin embargo, el acontecimiento invitó a los sujetos que estaban alienados a un significante-amo (Orozco, et. al., 2013:280) a cuestionarlo, a sentir vergüenza (Marx, 1843: 441; Pavón-Cuéllar, 2010: 240-241), a desmontarlo, a poner en duda el discurso del Gran Otro que no cesa de inscribirse. Por lo tanto, las posiciones de lo político se clarificaron, por un lado, los partidos políticos PAN-PRD-PRI contra AMLO-MORENA.

Elección del 2018, una elección presidencial excepcional

La elección del 2018 se convirtió en un momento que exhibió la tensión existente entre el hartazgo ciudadano en contra de su sistema político y la esperanza de un posible cambio con AMLO⁵⁰. Además, aquel momento no era sólo una disputa por la presidencia, sino que en los tres niveles se daban cita para elegir, en ese proceso electoral, a más de 3000 representantes públicos, algo inédito en México (Najar, 1 de julio, 2018). Sin embargo, el ambiente que rodeaba toda la contienda electoral se encontraba inmerso en un hartazgo y vergüenza de 30 años de gobiernos neoliberales (Bartra, 2018:10-11; Olmos, 24 de diciembre, 2014; Victoria, 2018:24) que no sólo mostraba efectos en términos económicos sino que, también, impactaba en el cuerpo de los mexicanos (Marx, 1982: 591-595; Pavón-Cuéllar, 2017b; 5 de mayo, 2018), no por nada ha sido la elección con más candidatos asesinados (Solís, 30 de diciembre, 2018), y que pudo haber llegado hasta el candidato de izquierda, AMLO (El Universal, 3 de marzo, 2019)

Ante ello, los otrora gobernantes decidieron modificar la propuesta tradicional para presentar a sus candidatos de una forma muy diferente, i.e., reformaron sus estatutos para avanzar en la reconstrucción de una nueva realidad imaginaria que volviera a reestructurar el sistema simbólico (Pavón-Cuéllar, 2014a:273) que estaba siendo cuestionado -por todo lo que se sostuvo líneas arriba-, a través de sus representantes del capitalismo (Marx, 1987:79;81) en contra de AMLO. Por consiguiente, la tensión de lo político, amigo-enemigo, atravesó toda

49 El punto que se tomó en esta investigación tiene relación con la conformación de la oposición contra AMLO, que si bien se puede ubicar desde 1968 como él mismo ha sostenido que comenzó ahí a darse la disputa contra el régimen corrupto (López, 2014, 2018)

50 Fue, sumamente, relevante que, por primera vez, apareció una precandidata independiente de origen indígena que participara en una elección presidencial: María de Jesús Patricio Martínez, “Marichuy”, que formaba parte del Consejo Nacional Indígena, y pese a que no logró obtener el registro ante el INE, si exhibió la otra cara de esperanza y la fuerza de un proyecto de izquierda que también tiene su nacimiento ante el neoliberalismo mexicano (Pavón-Cuéllar, 2017b).

discursividad -entendida como la organización específica de un lenguaje en forma de ciertos vínculos sociales (Parker, 2005:164)- de los representantes de la oposición que buscaban articular e imponer a los demás por medio del discurso de la política, el discurso del amo (Alemán, 2010:16; Boni, 2013:153; Lacan, 1992;16; Pavón-Cuéllar, 2014a:130).

Por consiguiente, tres fueron las grandes coaliciones⁵¹ que se formaron para disputar la presidencia de la República y que aglutinaron a las principales fuerzas partidistas: Por un lado, AMLO se postuló a su tercera campaña presidencial, y como él decía la última (Ibarra, & Velasco, 2017), con la Coalición Juntos Haremos Historia que tenía su base en los partidos MORENA-PT-PES. Y, no había duda, que su amplia experiencia lo situaba como oposición en contra de todos los demás contendientes, como se ha argumentado líneas arriba.

Por otro lado, José Antonio Meade fue elegido como candidato de la Coalición Todos por México, que albergó al PRI-PVEM-PANAL, todo ello ante un escenario de corrupción y represión que cargaba el gobierno federal. No obstante, él no fue militante de dicho partido sino que se tuvieron que reformar los estatutos para que un personaje como él pudiera ser candidato presidencial (Ibarra, & Velasco, 2017). La reforma a los estatutos del PRI buscaba encubrir el significante que representaba el «priismo» con el de «ciudadano», ellos, en términos imaginarios, suponían que aquel significante diluiría todo lo simbólico, toda la estructura misma del lenguaje (Lacan, 1953:11) que estaba articulada en torno a ese significante que representaba otros significantes como «corrupción», «represión», «violencia», «capitalismo»...

No obstante, el priismo no podía obliterar lo real, i.e., lo imposible (Chemama, 1998: 218, Lacan, 1975: 34; Parker, 2005:176; Pavón-Cuéllar, 2014a:69) de ocultar la propia historia que tenía el candidato Meade porque aunque se haya postulado a un “ciudadano” era imposible ocultar que la carrera política de Meade⁵² no haya tenido nada que ver con el PRI o el PAN o mucho menos que no tuviera su corazón en la Bolsa⁵³, con los capitales (Marx, 1975: 273; 281). Meade era aquello que más representa la fusión -visible a veces oculta- de lo

51 Si bien también participaron dos candidatos independientes a la presidencia: Margarita Zavala, esposa del otrora presidente Felipe Calderón, que renunció al PAN por diferendos con Ricardo Anaya, y Jaime Rodríguez Calderón “El Bronco”, ninguno de ellos alcanzó a una votación superior a más del 10%. Por lo tanto, no son tomados en cuenta en esta investigación, aunque ambas candidaturas son muy relevantes para otros estudios.

52 Habría que señalar que su ingreso al servicio público se dio bajo el cobijo de la administración de Vicente Fox Quesada (2000-2006).

53 Marx lo articula como bolsa en el sentido de su pantalón, no obstante, en México se tiene la estructura financiera Bolsa Mexicana de Valores, a la cual estuvo muy ligado durante su paso por la función pública.

que se denomina PRIAN⁵⁴ debido a que él fue Secretario de Energía (2011), con Calderón, Secretario de Relaciones Exteriores (2012-2015), Secretario de Desarrollo Social (2015-2016) y Secretario de Hacienda (2016-2017) durante el sexenio de EPN. Entonces, pese a que Meade no tenía ningún vínculo formal con el priismo y el panismo, su vida pública siempre estuvo circunscrita a ellos, y, no hay duda, era un digno “representante científico” de los capitalistas, que tenían su corazón en la bolsa (Marx, 1987:79;81; 1975:273).

Por último, Ricardo Anaya Cortés representó a la Coalición Por México al Frente, que impulsaban -por primera vez- los partidos del PAN-PRD-MC. Dicha coalición fue sumamente criticada debido a que Anaya llegaba a la candidatura con la expulsión de muchos panistas que se negaban a aceptar una alianza con dos partidos ideológicamente opuestos como el PRD y MC. Además, el mismo Anaya fue criticado por usar y mentir a los militantes de su partido para llegar a la candidatura (Anima Político, 17 de agosto, 2015; García, 27 de agosto, 2018), en otras palabras, Anaya era denostado por los demás porque exhibía sin velos su irremediable alienación al sistema cultural capitalista donde no le importaban los demás sujetos sino sólo iba negándolos para llegar a conseguir la candidatura, utilizándolos como meras mercancías (Marx, 1975:88).

Además, las características narcisistas (Pavón-Cuéllar, 2018c:34) que poseía Anaya eran la vestimenta de un sistema neoliberal que expulsa y negaba a las capas no capitalistas (Pavón-Cuéllar, 2014a:279) porque evocaba la “blanquitud”, exhibía su “cosmopolitismo” a través de su exaltación de “sus idiomas”. Sin embargo, lo único que representaba era la negación de la inevitable pluralidad que supone lo político porque “el mundo político es un pluriverso, no un universo” ni tampoco una sociedad de lo Uno (Schmitt, 1991:83; Marcuse, 1954). Por ello, era fundamental para Anaya que se diluyeran las oposiciones entre la derecha -PAN- y la otrora izquierda -PRD- para que todo pareciera igual y lo “desconocido” -AMLO- generara un miedo (Pavón-Cuéllar, 2014a:59). Donde la política y lo político quedaran diluidos frente a lo apolítico y tecnificado que representaban “las ideas dominantes” que no son otra cosa que “la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes” (Marx, 1845:22) que al final remiten al “sistema simbólico económico del capitalismo”, al Gran Otro (Pavón-Cuéllar, 2014a:25).

Por consiguiente, la campaña presidencial arrancaba con dos candidatos -Meade y Anaya- que por su propia historia y recorrido político se presentan como oposición entre ellos

54 Mote que el candidato de izquierda, AMLO puso al PRI y al PAN debido a que votaban en el Congreso de la Unión de la misma forma y se protegían unos a otros (López, 2014; Cansino, 2012). Para AMLO no hay diferencia entre dichos partidos.

mismos -cada uno de ellos postulados en forma separada por dos partidos políticos-, relegando a AMLO como uno más de la contienda. También intentando diluir la oposición que representaba AMLO debido a que Meade se investía como el candidato «ciudadano», i.e., apolítico que no tenía que ver nada con la corrupción que imperaba y brotaba dentro de su partido político. Por otro lado, el candidato Anaya sostenía que el sistema de partidos no aguantaba más la división ideológica y que era necesario un gobierno de coalición. Además, su campaña arrancó con la propuesta de llevar a juicio al presidente en funciones EPN por los casos de corrupción pero con la contradicción de pactar con él (Beauregard, 1 de julio, 2018).

No obstante, pese a que arrancaba el proceso electoral en un sentido legal, la pugna de la oposición estaba marcada desde tiempo atrás, la espacialidad estaba abierta. Entonces, por las condiciones de aquella elección del 2018 se requería exhibir a todos los candidatos como opositores entre ellos mismos y sostener que el mismo AMLO era un representante del sistema que criticaba y que había rechazado. Todo ello desplegado, articulado y potenciado por los candidatos del otrora partido hegemónico, PRI, y del partido que gobernó 12 años, PAN, en donde ambos debían de reconstituir aquella realidad imaginaria (Pavón-Cuéllar, 2014a:273) que era articulada a través de la discursividad de la oposición que ahora se encontraba cuestionada. Sin embargo, como sostiene Lacan (1970: 431; Pavón-Cuéllar, 2014a:69) “no hay metalenguaje”, “no hay Otro del Otro”, i.e., no hay otro sistema capitalista fuera del sistema capitalista que dicte y enajene al propio sujeto a un significant-amo, y por consecuencia, la oposición no podía salir de la discursividad a la cual servían en forma voluntaria (Pavón-Cuéllar, 2014a:197).

Por consiguiente, durante la campaña presidencial se presentaron tres debates presidenciales, fundamentales, para poder analizar con base a la metodología y el marco teórico de esta tesis la discursividad de la oposición. En aquellos tres momentos se desplegaron diversas manifestaciones del lazo social que elaboran los sujetos y que van articularon el discurso inconsciente, el discurso del Gran Otro, del capitalismo.

La discursividad de la oposición en acción

Los tres debates presidenciales resultaron ser todo un hito en la historia de las elecciones presidenciales mexicanas (Baños, 17 de junio, 2018; INE, 2019a) debido que rompieron con toda la tradición que se tenía otrora: fue la primera vez que se tuvo una moderación más amplia y activa entre los candidatos y ciudadanos; además se rompieron récords en la audiencia. Así, el primer debate presidencial se llevó a cabo el 22 de abril del 2018, en la Ciudad de México. Aquel debate superó en diez veces la audiencia (INE, 23 de junio, 2018)

respecto al debate de la pasada elección presidencial del 2012. Además, el alcance que tuvo por redes sociales permitió que 2 de cada 5 mexicanos observaran el debate, destacando los millones de interacciones entre usuarios de redes sociales. Por ende, los debates presidenciales fueron vistos por los candidatos como la mejor plataforma para contrastar sus opiniones así como para remarcar sus posturas respecto de los demás candidatos.

Sin embargo, más allá de la numeraría que se pueda arrojar sobre éstos, lo relevante de aquel debate presidencial no es analizarlo con un análisis de contenido sino a través de la metodología desarrollada en el primer capítulo de esta tesis, i.e., el ALD que permite explicar, por medio del marxismo lacaniano, la discursividad de los principales candidatos. Más allá de la generalidad de la discursividad que la oposición remarcó durante el debate como: la crítica de Meade y Anaya a la posible amnistía de AMLO (INE, 2018a:17); la crítica de Anaya y Meade sobre la estrategia de seguridad de AMLO (INE: 18); el ataque que recibió Meade de parte de un grupo de maestros disidentes de la reforma educativa (INE: 71); la crítica a AMLO sobre el tema de su elección de Gómez Urrutia (INE: 75); la crítica de Anaya a Meade y a AMLO por un supuesto pacto (INE: 110); la supuesta declinación de Anaya hacía Meade y viceversa (INE: 116); la crítica de AMLO al pacto de Meade y Anaya (INE: 118), etc., es menester analizar un fragmento del discurso en su forma particular. Por consiguiente, el primer extracto del primer debate presidencial (INE, 2018a:83-85) se da una discusión entre los candidatos del PRI y del PAN producto de una intervención del candidato presidencial independiente “El Bronco”, quien afirmaba que no sólo los cuestionamientos eran contra AMLO sino también contra Meade y Anaya, y, por ende, interpeló a Meade sobre si hubo una posible participación de él con gobernadores corruptos:

*Meade-Sí Bronco, yo tuve que ver en que se metieran a la cárcel: Duarte, Padrés y Borge⁵⁵, hoy están en la cárcel con cargo al trabajo que se hizo en la Secretaria de Hacienda.

*Anaya- ¡Eso no es cierto! Si están en la cárcel esos gobernadores es porque hubo transición en esos Estados, porque les ganamos las elecciones, porque donde el PRI repite siempre protege al corrupto, y ¿si no? Volteen a ver Coahuila, como ganaron la elección no solamente protegieron a los Moreira sino que a uno de ellos inclusive lo hicieron [diputado] plurinominal.

55 El primero, Javier Duarte, fue gobernador de Veracruz (2010-2016) por el PRI y detenido en 2017 por desviar millones de pesos del erario, actualmente sigue preso. El segundo, Guillermo Padrés, fue gobernador de Sonora (2009-2015) por el PAN y detenido en 2016 por lavado de dinero, defraudación fiscal, etc., fue liberado en febrero, 2019. El último, Roberto Borge, fue gobernador de Quintana Roo (2011-2016) por el PRI y detenido en 2017 por lavado de dinero, actualmente sigue preso.

*Meade-Si quieren les aclaro que fue lo que paso en el caso de Borge. Compró y vendió terrenos que eran del gobierno, tuvo una empresa fantasma, lavó dinero, uso prestanombres y el flujo le llegó de vuelta: eso es lo que se le imputa. ¿Saben a quién más se le imputa exactamente lo mismo? Nada más que él está preso y él otro está acá con mucha falta de pudor⁵⁶.

*Anaya-Tú sabes que no existe ninguna acusación en mi contra. Aquí está la sentencia del Tribunal que acredita que ustedes utilizaron de manera ilegal y facciosa a la PGR para dañar mi imagen. Yo ya contesté, ahora te pido que tú contestes sin rodeos, con claridad, tú jefe EPN ha gobernado con honestidad ¿sí o no José Antonio?

*Meade-Déjame contestar, primero a su primera parte de la aseveración. La autoridad no fue la que lo mandó vivir a Atlanta...

Justo cuando Meade se disponía a responder el cuestionamiento de Anaya el tiempo, otorgado a cada participante se terminó y la discusión entre ambos candidatos se dejó de lado en aquel primer debate. Entonces, lo que interesa de esta manifestación del lenguaje (Lacan, 1953; Pavón-Cuéllar, 2011a) es dar cuenta de cómo el discurso está estructurado, de cómo los significantes intervienen, de cómo el inconsciente es exhibido, articulado por el Gran Otro (Lacan, 1960:645; Pavón-Cuéllar, 2014a:29), como característica fundamental de la “estructura significativa” (Lacan, 1957:467-468; Pavón-Cuéllar, 2010:67).

Primero, lo más visible en el debate es la pugna entre dos candidatos que históricamente han representado los mismos intereses del “Otro capitalista” (Pavón-Cuéllar, 2014a:75), pero que en aquella discursividad tanto Meade como Anaya se enfrentan. A primera vista podría representar una pugna por el segundo lugar en las preferencias electorales y ser el competidor real de AMLO. Sin embargo, lo que el marxismo lacaniano permite dar cuenta es que no hay una disputa entre ellos dos sino, todo lo contrario, que lo que ellos están buscando es sostener una realidad imaginaria (Pavón-Cuéllar, 2014a:273) que soporta algo que no es, en otras palabras, una realidad que aparece “como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina” (Marx & Engels, 1846:22).

La realidad exhibida por Meade y Anaya era como una máscara a la audiencia del debate porque entre los señalamientos que ellos sostenían uno contra el otro, tanto Meade como Anaya representaban al otro como una persona moralmente deleznable, con la finalidad, cada uno de ellos, de representar el significante “justicia”. No obstante, ninguno de ellos lo

⁵⁶ El candidato exhibe un cartel donde aparece un diagrama explicando la corrupción con una imagen al centro del exgobernador Borge, después quita la imagen de Borge y aparece la del candidato Anaya.

logra, no tiene efecto, porque es imposible, es parte de lo real lacaniano (Lacan, 1970: 431; Pavón-Cuéllar, 2014a:269; Roca, 2014).

Es imposible que el significante “justicia” sea encarnado por alguno de los representantes del capitalismo -Anaya o Meade- porque no pueden encarnarlo en soledad, como si fuese fundante porque el significante representa a un sujeto para otro significante (Lacan, 1999: 23; Pavón-Cuéllar, 2010:57), i.e., el significante siempre está encadenado a más significantes. Tanto Meade como Anaya al buscar hacer cadena discursiva con el significante “justicia” ante otro sujeto, éste quedaba interrumpido porque aparecían otros significantes que representaban todo lo contrario: EPN, PRI, Salinas, PAN, Borge, Barreiro, corrupción, PRIAN, violencia... Lo real es imposible para ellos porque no pueden hacer metonimia ni metáfora con la justicia en su discursividad.

No obstante, también se puede dar cuenta que ambos candidatos encarnan el discurso del amo, en su faceta moderna, capitalista (Lacan, 1992:32) debido a que ninguno de ellos realmente cuestiona el discurso del Gran Otro al que están alineados (Pavón-Cuéllar, 2014a:77), sino sólo lo reproducen porque ellos sólo desean que “la cosa marche” (Lacan, 1992:22) para que no haya “justicia” -sea institucional o real-. Por lo tanto, no hay aquí sujeto, sea Meade o Anaya, que logre simbolizar el significante “justicia”, entonces, ¿cuál es el significante que podría articularlos? Lacan (1970:431) sostiene cómo lo Real se manifiesta como lo imposible en el discurso, como “puntos de ruptura de la representación” (Pavón-Cuéllar; 2010:213-214), y para el caso de la discursividad analizada lo que aparece como imposible en el texto pero que está presente en éste y que recorre los demás significantes articulándose con los otros es el significante de la “corrupción”.

Sin embargo, lo Real jamás está sólo sino también está articulado por lo Simbólico y lo Imaginario como los tres registros que dan cuenta de la realidad humana (Lacan, 1975:2; Pavón-Cuéllar, 2010:1). Así, lo Imaginario se presenta como la relación que tiene cada uno como “candidato” frente al otro, como “competidores” para un puesto público donde cada uno está debatiendo contra el otro para poder acceder a la Presidencia. Sin embargo, al pensarlo sólo en un registro se perdería de lado la relación Simbólica que guarda cada uno de los candidatos con la ley, con las Instituciones a las cuales defienden que es el Estado mexicano en donde sus dos partidos políticos han estado en la silla presidencial. Por ende, tienen que defender ese Estado “dócil y servil frente al capital...incapaz de cumplir con la más básica de sus obligaciones” (Pavón-Cuéllar, 2014:188; 2018b:94).

Por ello, tanto Meade como Anaya se tienen que atacar desde el significante “justicia”, pero sin que ninguno de ellos enuncie el significante de la “corrupción” porque sólo tienen

que expresar “lo ya enunciado” por el “Gran Otro” (Pavón-Cuéllar, 2013a: 91; 2014a:165). Todo el tiempo los candidatos Meade y Anaya están hablando de la corrupción imperante de los exgobernadores priistas Duarte, Padrés y Borge, de la “deshonestidad” de EPN y complicidad de Meade, de la acusación legal por corrupción de Anaya, etc., pero la corrupción siempre aparece en forma dialéctica, en términos lacanianos, en forma topológica de banda de Moebius (Lacan, 1970:441; Pavón-Cuéllar, 2014a:197). Entonces, tanto uno como otro se nombran como corruptos pero sin atreverse a decirlo porque resulta imposible que ellos mismos se definan como corruptos porque son los representantes del sistema que ellos buscan mantener. Por ende, ahí el significante “corrupción” tiene su materialización simbólica (Pavón-Cuéllar 2014a:21; 2014b:148) en el sujeto “Meade” y este sujeto representa a otro significante que sería Anaya que en ambos hay un despliegue dialéctico del significante de la corrupción. Sin embargo, lo anterior sólo sería una de las caras de la banda. Por consiguiente, en la otra cara, Anaya (como significante) hace lo propio al sostener que se “protege al corrupto” (como sujeto que representa a otro significante) que serían Rubén Moreira, diputado plurinominal por el PRI acusado de corrupción y desvió del erario (ONEA, 2019).

Así, al retomar la metáfora de la cinta de Moebius para dar cuenta de la discursividad de la oposición se presentan dos caras, un anverso y un reverso, una cara interna y otra externa (Koren, 2013:290; Lacan, 1970:441; Pavón-Cuéllar, 2014a:197), una “intrapsíquica” y otra social, aparece una voluntad “determinada” en una cara y en la otra una “determinación voluntaria”. Al final todas esas expresiones están dando cuenta de la figura del gran Otro, del sistema simbólico de la cultura capitalista que hace de los individuos proletariados (Lacan, 1975:57; Pavón-Cuéllar, 2011a:72) porque todos trabajan para él, todos están determinados por el lenguaje que se ha impuesto a ellos, pero también son ellos quienes adoptan voluntariamente esa determinación.

En consecuencia, Meade y Anaya no buscan romper con la determinación de su discurso del amo sino sólo potencian la alienación (Marx, 1982:598-599; 1974a:137:138; Pavón-Cuéllar, 2014a:214) a más sujetos a que sean representados por un significante que se apropie de los demás significantes. Similar al significante del dinero como el “significante más anihílante de cualquier significación” (Lacan, 1992: 93 Pavón-Cuéllar, 2019b:142) que es fundamental para el funcionamiento del sistema simbólico capitalista que transforma el dinero en capital (Marx, 1975:166-167) y, que a su vez, produce plusvalía por ende más capital, en términos marxistas lacanianos, lo que subyace a la plusvalía, el plus-de-goce (Pavón-Cuéllar, 2014a:173; 2019b:137).

Dicho plus-de-goce da cuenta de cómo se “padece negativamente” una “pérdida”, una pérdida que jamás puede ser asimilable como lo sería la plusvalía en forma de capital, de dinero, de mercancía, sino que es “inasible” e “inaccesible” porque no se puede “cuantificar”, sólo acrecienta el saber, el goce del Otro (Lacan, 1992:12). Lo que Meade como Anaya exhiben es la mentira del plus-de-goce del Otro, del capitalismo, que busca continuamente simbolizar lo real para que no hay un quiebre en su discursividad, para que no haya una ruptura en su articulación discursiva, en su lazo social. Ambos buscan negar la corrupción de sus amigos y personajes cercanos, la violencia contra los mexicanos, la represión contra los docentes, la misma violencia con la cual se instaló en México el neoliberalismo.

Al llegar al campo del Otro llegamos a una de las máximas lacanianas (Lacan 1967:345; Pavón-Cuéllar, 2014a:76-78): “no hay Otro del Otro, dicho de otro modo, no hay metalenguaje”, sólo está el Otro, entendido como sistema simbólico del lenguaje y su monólogo, no hay posibilidad de salir de ahí, no hay un metalenguaje. Sin embargo, el Otro no es un sujeto pero si requiere de un “sujeto dividido” (Pavón-Cuéllar, 2014a:77-80) para poder articular su discurso, para horadarlo e instalarse a través de él (Pavón-Cuéllar, 2013c:392) y, por consiguiente, articular un “sistema simbólico del lenguaje”, que para principios del Siglo XXI, es el Gran Otro capitalista que explota a todos y los aliena a su eterno discurso... Entonces, el extracto analizado líneas arriba del debate exhibe la articulación de la oposición en contra de lo que representa AMLO y que sería una disrupción, un acontecimiento (Badiou, 2012:34), una sorpresa a lo que ellos están encarnando.

Por consiguiente, la discursividad de la oposición debe continuar expresándose, marcándose en todas las formas posibles para exhibir su alienación al Otro. Por ello, es menester, pensar el segundo debate (INE, 22 de mayo, 2018) que se llevó a cabo en Tijuana, Baja California, el 20 de mayo, con el contexto de las tensiones entre el gobierno de EPN y el gobierno de Trump por los ataques a los mexicanos y la renegociación del TLCAN⁵⁷. En dicho debate los temas de seguridad fronteriza, crimen transnacional, relación con US, derechos de los migrantes fueron los temas generales. No obstante, no se puede dejar de puntuar que allí fue donde se exhibió el control mecánico que tenía el candidato Anaya para responder; la evasión del tema de la corrupción por parte de Meade y Anaya; el nulo vínculo de la migración con causas económicas (a excepción de AMLO). También están los temas particulares como: la relación entre EPN y Trump justificada por Meade (INE, 2018b:27); la

57 Tratado de Libre Comercio de América del Norte, firmado por México-US-Canadá durante la administración del padre del neoliberalismo mexicano, Carlos Salinas de Gortari.

crítica de AMLO a Anaya como un ladrón (INE: 34); el discurso del neoliberalismo presente por voz de Meade (INE: 42); la exhibición de Anaya como buen tecnócrata (INE: 44); la supuesta unión entre AMLO-EPN que denuncia Anaya (INE: 97) o la supuesta unión entre PRI-PAN (INE: 116), etc. Sin embargo, para los fines de esta investigación es más representativo retomar del debate una cadena de significantes que están expresando la discursividad del Otro.

Por lo tanto, el siguiente fragmento del debate (INE:101-104) se desarrolla cuando el candidato Meade estaba abordando el tema de la separación de las familias de los migrantes producto de la política de Trump, defendiendo al gobierno de EPN y comparando las deportaciones de Trump con las de Obama:

*Anaya-Sí, me parece verdaderamente vergonzoso que Meade compare lo que está sucediendo ahora con Trump con lo que estaba pasando con Obama, es otro el perfil de las deportaciones y el problema empezó este día⁵⁸, el problema empezó el día que recibieron en Los Pinos a Trump cuando llevaba un año insultando y vejando a los mexicanos, eso no es lo que se merece nuestra comunidad en US.

*Meade-Se necesita ser muy cínico, muy cínico para haber sido presidente de la Cámara de Diputados, encargado de las interparlamentarias, sin haber logrado un solo resultado en beneficio de los migrantes para venir aquí a pontificar. Se necesita ser muy cínico también para no conocer de Atlanta más que donde vivía la familia sin haber visitado una sola vez a los Consulados o a los migrantes.

*Anaya-Hay una cosa que es peor que los engaños y es la hipocresía. Van dos veces que se refieren a Atlanta, lo que no dice Meade, es que él se fue a estudiar a US pagado por el gobierno mexicano y lo que tampoco dice López Obrador es que su hijo estuvo estudiando en España ¿pues no que muy nacionalista? Los dos son unos hipócritas.

*AMLO-Ricky Riquín, Este... Canallín. Ricky Riquín Canallín. No tiene nada que ver lo de mi hijo con el que tú hayas mantenido a tu familia en Atlanta, a ver si me da tiempo de mostrarles la casa, bueno nos va a dar tiempo, donde vivía el señor... Hoy en la revista Proceso lo denuncian... Miren, para esto la utilizo⁵⁹. Es un corrupto este señor... este engaña tontos. Yo creo que ya se le acabó su teatrillo.

58 Exhibe una foto de Peña estrechando la mano de Trump en su visita a México.

59 Revista Proceso con la foto de porta de Anaya y su esposa con el cintillo "Los turbios ingresos de los Anaya".

El anterior fragmento del debate es fundamental para exhibir el inconsciente del texto (Lacan, 1956:10; Parker, 2005:71) como el discurso del Otro, sosteniendo el inconsciente articulado como un lenguaje, como un lenguaje que busca “perseverar en su propio ser y reproducirse a sí mismo sin cesar”, a través del sujeto, pero no de cualquier sujeto sino un sujeto dividido a travesado por el lenguaje (Lacan, 1952: 251; Pavón-Cuéllar, 2014a:83). Por consiguiente, el inconsciente que está presente-ausente en el texto es el cinismo del “capital desenmascarado” que es exaltado en cuanto Meade denuncia el cinismo de Anaya pero Anaya lo representa como un hipócrita. El cinismo y la hipocresía del capital que sólo genera “violencia y muerte” (Pavón-Cuéllar, 11 de enero, 2017; Pavón-Cuéllar & Lara-Junior, 2016:5) porque ninguno de ellos logró hacer algo para defender a sus connacionales. Mientras los inmigrantes entregaban su trabajo vivo, éste era convertido en trabajo muerto (Dussel, 1985), en pulsión de muerte (Pavón-Cuéllar, 2019a:138) que desgarras las fronteras, como lo hace la competitividad denunciada por Engels (Sánchez-Vázquez, 1974:33-34).

Por ende, lo que ambos exaltan es la hipocresía y cinismo de no haber hecho nada por los migrantes que morían a manos de Obama, Trump, en la frontera, en USA, etc. La violencia y la muerte generados por el desplazamiento, por la migración económica, que requiere el capitalismo para funcionar aparecen en lo expuesto por Meade y Anaya pese a que no quieren dar cuenta, no quieren “anunciar algo” sino sólo reproducir “lo ya enunciado” (Pavón-Cuéllar, 2013a:91). Ahí, en lo ya enunciado se manifiesta el discurso del Gran Otro, del capitalismo, por eso es que ellos no quieren cuestionar la apropiación inmanente de la “producción capitalista” del trabajo durante las 24 horas día (Marx, 1975:309) que usa el sistema para preservarse, y ellos sólo dan cuenta de pequeñas fallas que vuelven a ser asimiladas al sistema simbólico.

Tanto Meade como Anaya se encuentran prisioneros voluntariamente (Pavón-Cuéllar, 2014a:215) de la tiranía simbólica que totaliza “los méritos, los valores, sin la cual no habría ninguna razón de Estado”. Aquel Estado del cual ellos son parte, Meade al pertenecer a ese grupo que “recibieron en Los Pinos a Trump”, pero también Anaya al haber sido “presidente de la Cámara de Diputados”: Anaya nombra a Meade “hipócrita”, mientras que Meade le dice “cínico” a Anaya. Ambos establecen una cadena de significantes que representa un sujeto para otro significativo (Lacan, 1999:23; Pavón-Cuéllar, 2010:57), cada uno de ellos se establece en cadena discursiva respecto al otro y su discurso no sufre ninguna alteración porque no buscan el acontecimiento (Pêcheux, 2013), i.e., lo que haría existir algo diferente a lo existente, una “creación de una posibilidad” (Pavón-Cuéllar, 2013d:147) sino sostener el discurso del Gran Otro, enunciarlo, reproducirlo como autómatas, suponiendo que el goce les

pertenece pero a quien, realmente, le pertenece al gran Otro (Lacan, 1992:12). Por consiguiente, la articulación que ambos se atribuyen, uno al otro, da cuenta de su producción discursiva no sólo como un valor social sino económico que remite a pensar un significante-amo que está comandando el fragmento del debate.

Entonces, al pensar el significante-amo éste no debe ser “empíricamente visible” sino que el propio analista lo va articulando, hilvanando, similar a la figura topológica del “huevo de madera en la tela” (Lacan, 1992: 45; Parker, 2005:172). Por consiguiente, no se puede dejar de lado que el significante del “extranjero” es el que aparece como significante-amo en el fragmento del debate tanto en Meade, Anaya y AMLO: primero, cuando Anaya le reprocha a Meade la invitación de un extranjero (Trump) a México, un extranjero, en específico, que ha insultado el país al que se le invita; segundo, Meade crítica a Anaya por haber sido un extranjero (su visita a Atlanta, US): tercero, Anaya crítica a Meade por haber sido un extranjero (estudiar en US) y, también, crítica al hijo de AMLO por haber sido un extranjero (estudiar en España), pero poniendo en duda su “nacionalismo”; por último, AMLO hace un corte en la discursividad de la oposición al ingresar el tema de la manutención económica de la familia de Anaya en otro país articulado con la corrupción y engaño de éste.

No obstante, ¿a qué extranjero se están refiriendo tanto Anaya como Meade? Derrida (1997) sostiene que “el extranjero” es aquel que es “extraño a la lengua del derecho” en la que se busca ingresar, en otras palabras, el extranjero es el extraño, y siguiendo a Schmitt (1991: 133) el extraño, es el enemigo, el *hostis*, el enemigo público que exhibe el “grado extremo de lo ajeno que conduce en el caso del conflicto a la negación de la propia manera de existencia política” (Schmitt, 1982:340). Por consiguiente, de lo que se trata al sostener “el extranjero” como significante-amo es dar cuenta de cómo un significante común y corriente se torna como punto-de-capitón dentro del monólogo del discurso del Otro, del capitalismo (Pavón-Cuéllar, 2014a:88) con la finalidad de imponer una frontera común frente a los demás (Schmitt, 1991: 66, 148; Pavón-Cuéllar, 2014a:137), de cerrar el paso a la otredad y no permitir la entrada de nadie más que de los que ya están, ningún acontecimiento puede darse.

Así, tanto Anaya como Meade reconocen la extranjería en términos imaginarios, en meros términos especulares, en la cual ambos han estado (Atlanta, estudiar en US), pero en ningún momento ponen en duda su nacionalismo, en términos de lo simbólico, las leyes que los circunscriben a una geografía y costumbres, i.e., a una ideología que está “articulada sobre estructuras economías y políticas” (Pavón-Cuéllar, 2014a:97). Ellos no pueden poner en duda el discurso del Gran Otro por eso lo que articulan son sólo enunciados por la propia “articulación del inconsciente”. Por consiguiente, tanto Meade como Anaya jamás podrían

poner en duda su ideología porque ambos están alienados, porque pertenecen a un sistema simbólico capitalista que les impide romper con la discursividad con la que han sido formados.

No obstante, lo que no encaja en el texto es justo que sea AMLO al único que se le cuestiona su nacionalismo, su ideología; ni Meade cuestiona a Anaya sobre su nacionalismo, ni tampoco Anaya a Meade. Por ende, lo que se exhibe ahí es un “punto muerto de perspectiva” (Parker, 2005:176; Pavón-Cuéllar, 2010:213-214) porque en aquellas diferencias que se presentan en las estructuras simbólicas, en aquellas paradojas se busca dar cuenta de aquello que indicaría algo indescriptible con la estructura discursiva. Así en el debate hay tres hombres que están hablando, sin embargo, es sólo AMLO al único que se le pone en duda su “nacionalismo” y, en consecuencia, éste es único que cuestiona a Anaya como un “corrupto”.

Lo anterior permite pensar en una “histerización del discurso” (Wainsztein, 2012:2) que es representado por AMLO quien va a ordenarse y situarse alrededor de un síntoma (Lacan, 1992:46) como una falla en el saber del goce del Otro. Aquel Otro que es representado por los “hombres” Anaya y Meade como significantes (Lacan, 1972-1973:162) es cuestionado por AMLO quien pone en duda el discurso del amo, pone en duda su discurso sin decir la palabra “cínico” o “hipócrita”; él simplemente exhibe la corrupción, la manutención de los privilegios. Lo que AMLO está encarnado es el “acontecimiento político subversivo” (Pavón-Cuéllar, 2014a:164), pieza toral del marxismo lacaniano, que cuestiona al poder, que busca des-identificarse del significante, que busca incansablemente una irrupción de la verdad en el saber del goce del Otro, para sostener lo “real de lo simbólico” que devenga en un acontecimiento no definido, ni tampoco definitivo. Siempre en contra de lo encarnado por los representantes del capitalismo (Marx, 1987:79,81) como Anaya y Meade que potencian el discurso del amo, la continuidad en el poder simbolización de lo imaginario y lo real, la identificación con el significante y la evaporación de la verdad en el saber (Pavón-Cuéllar, 2014a:164).

Asimismo, lo anterior también permite dar cuenta de lo Real (Lacan, 1970: 43; Pavón-Cuéllar, 2014a:69) que no está separado de los otros dos registros, pero que está presente en aquellos límites que “que no pueden ser articulados por los sujetos” pero que pese a eso hacen “posible el diálogo”. Entonces, pese a que los candidatos estén hablando posicionados desde la frontera norte de México, cerca del muro de Trump, sobre las vejaciones que sufren los inmigrantes es a partir de terceros que ellos lo hacen: “Trump”, “Obama”, “Cámara de Diputados”, “Meade”, “Anaya”, “AMLO”, porque es imposible que un migrante, de la era de Trump, esté presente en el debate, porque el migrante que está presente y ausente en el debate

estaba siendo separado de su familia, encarcelado, extraditado, confinado a la soledad de cuatro paredes. Lo Real es imposible pero no está separado de lo Simbólico y lo Imaginario, disolverlo representaría simbolizar lo real, volverlo parte del sistema, algo que dentro del fragmento anterior se hizo de una forma muy sutil, se volvió a inscribir lo real a lo simbólico, lo real traumático de las deportaciones y la separación de las familias fue asimilada como un simple debate por los derechos de los ausentes, los derechos de los migrantes.

En consecuencia, la particularidad del discurso permite dar seguimiento a lo que se ha articulado no sólo contra AMLO sino contra lo que representa AMLO en los tres registros lacanianos (Lacan, 1975:2; Pavón-Cuéllar, 2010:1) y que tal vez no sea AMLO sino lo que tanto Meade como Anaya hablan contra él para defender el discurso del Gran Otro (Lacan, 1966d:233; Pavón-Cuéllar, 2014a:237). De ahí que resulta fundamental sostener que tanto AMLO-Meade-Anaya son significantes (Lacan, 1972-1973:162) y lo que están representando es el vínculo social que cada uno de los sujetos tienen con la discursividad. Entonces, es fundamental, arribar a un momento tan cercano, temporalmente, de las votaciones pero tan lejano de una transformación, como define a AMLO a su movimiento político (López, 2018), para dar cuenta cómo la oposición mantiene una articulación significativa en su discurso en oposición a una “histerización del discurso” desplegada por AMLO.

Por consiguiente, el último debate presidencial se llevó a cabo el 12 de junio en Mérida, Yucatán, en un contexto que las encuestas daban como ganar a AMLO (Hernández, 2019) con una amplia ventaja respecto de Anaya y Meade; mientras que Anaya se posicionaba en segundo lugar. Aquel debate (INE, 13 de junio, 2018) fue el último encuentro entre los tres candidatos antes de que se llevaran a cabo las votaciones del 1 de julio. Más allá de los temas generales que se abordaron: educación, crecimiento económico y salud, o los particulares como: subir impuestos después de unos años en el poder Anaya (INE, 2018:); la evasión de Meade ante una pregunta de igualdad de género (INE, 2018c: 24); la exhibición del economicismo de Meade (INE:140); el debate personal entre el candidato Meade y Anaya (INE:136) sobre los recortes a salud...resulta fundamental pensar el siguiente fragmento del debate, donde la discusión partió del tema de educación y en específico sobre el cómo los candidatos abordarían la reforma educativa implementada por el Pacto por México.

Un moderador comienza haciéndole una pregunta a AMLO sobre su propuesta de cancelar la reforma educativa y su decisión de hacer una nueva reforma educativa. AMLO sostuvo que lo que se aprobó había sido una reforma laboral para afectar a los maestros con una orientación “neoliberal y privatizadora”, impuesta desde el extranjero, humillando, y degradando al magisterio, en otras palabras, remarcó el candidato AMLO, echándole la culpa

a los maestros del atraso educativo. Ante ello se dio el siguiente fragmento del debate (INE, 2018c: 67-70):

*Meade-A ver, en español y para ser muy, muy claro, cancelar la reforma educativa implica cancelar el futuro de tus hijos, implica echar por la borda la posibilidad de que aprendan inglés, implica echar por la borda la tecnología. Y que me oigan muy claro los maestros, yo estoy absolutamente de su lado, les voy a pegar mejor, van a tener absoluta certeza laboral, junto con Nueva Alianza vamos a hacer equipo, pero ¡por favor! Por sus hijos, no lo pongan cerca (a AMLO) de la educación.

*El candidato independiente El Bronco hace uso de una de sus intervenciones para cuestionar a AMLO: ¿valoras al maestro de manera individual o sea sin el sindicato como tal?

*AMLO-Sí, y eso tiene que ver con todas las expresiones, tiene que ver con la CNTE, tiene que ver con el SNTE, con todos los maestros. Yo estoy en contra de la mal llamada reforma educativa porque es una receta del FMI, es parte de las llamadas Reformas Estructurales, no obedece a nuestra realidad y no resuelve el problema del atraso educativo.

*Anaya-Yo he sido maestro y por supuesto que estoy del lado de las maestras y de los maestros y no estoy de acuerdo con la forma en la que se ha implementado la reforma. No estoy de acuerdo en que se haya entendido como una reforma para castigar, para hostigar a las maestras y los maestros. Yo les voy a dar el trato que se merecen como verdaderas aliadas y aliados del gobierno y de los padres de familia para lograr la transformación. Pero cancelar la reforma, permitir que se vendan y hereden plazas sería absolutamente criminal.

*AMLO-El único que vende plazas es el Secretario de Educación, es de ustedes de la mafia del poder (Meade y Anaya); ese vendió la Plaza de Toros de Aguascalientes cuando fue Gobernador. Los maestros no venden plazas, ¡ya basta!

Este fragmento del último debate exhibe el papel del saber que está en el texto y los sujetos que lo encarnan, en específico, es el debate por el *saber-hacer* (Pavón-Cuéllar, 2014a:29) que no es propio de los sujetos, ni en forma material ni tampoco intelectual, sino que pertenece al Gran Otro, al sistema simbólico cultural, que lo que busca sostener es un “saber ideológico de lo simbólico” (Pavón-Cuéllar: 46). Un saber propio de su actuar sin ningún cuestionamiento, sino que se mantenga como un saber sobre una verdad. Conviene recordar cómo Marx (1974b:66-67) señaló que “no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia”, esto para dar cuenta

que la determinación de la existencia social en estos tiempos está enmarcada en un sistema simbólico capitalista, liberal, corrupto ((Pavón-Cuéllar, 2014a:75) que determina lo qué se hace y cómo se hace, i.e., define el *saber-hacer*.

Lo anterior se evidencia al momento en que dentro del texto hay un cuestionamiento sobre una “reforma educativa” donde hay dos claras posiciones: Meade y Anaya, que están a favor de continuarla porque ellos *saben-hacer* lo que el Otro les demanda, mientras que AMLO no sólo sostiene estar en contra de la “mal llamada reforma educativa porque es una receta del FMI”, que en clave marxista lacaniana es una imposición del Otro, sino que cuestiona la realidad imaginaria misma al sostener que no obedece a “nuestra realidad”, que no es más que imaginaria. Entonces, no hay ninguna enunciación de parte de Meade o Anaya sino tan sólo expresan lo ya enunciado (Pavón-Cuéllar, 2013a:91) que pretende el *saber-hacer* todo, y que no haya nada fuera de su visión del mundo.

Por ende, para Meade cancelar la reforma educativa sería negar el “aprender inglés”, representaría la salida de la “tecnología”, pero siempre pensando desde su discursividad de oposición, de sostén del gran Otro que es denunciado por el candidato de Macuspana, exhibido en sus letras como un organismo: Fondo Monetario Internacional. Dicho organismo está fuera de la territorialidad mexicana así como fuera de las condiciones de existencia de millones de docentes que no pueden tener una única verdad, un único modelo de educación para los más de 2500 municipios con diferencias culturales. No hay una verdad sino sólo existe la “realidad imaginaria” que buscan sostener la configuración de un “sujeto individual” que a través de su *hard-data*, de sus unidades estadísticas, aniquilan la historia (Pavón-Cuéllar, & Orozco-Guzmán, 2018:75), las palabras de los grupos minoritarios. Y son ellos quienes no tiene acceso a su tipo de “educación”, mucho menos a la particularidad con se aprehenden los objetos de conocimientos y hasta los sujetos. Por ello, lo que Anaya y Meade defienden es el *saber-hacer* de la re-educación del sistema simbólico cultural, una re-educación que preforme a los sujetos en aquello que sea sólo un “pensamiento y conducta unidimensional” (Marcuse, 1954:42) que reduce todo, absolutamente todo a un solo universo; refutando la esencia misma de lo político (Schmitt, 1991), i.e., la existencia de diversos universos, no de sólo un universo.

Por otra parte, resulta bastante fuerte que el candidato del PRI, Meade, comience hablando sobre su respaldo a la reforma educativa haciendo énfasis en traducir algo del español al español mismo, del cual él es un hispanohablante. Lo anterior que se presenta en el texto es un punto muerto de perspectiva porque si el candidato Meade está hablando en español ¿por qué remarcar su posicionamiento desde el español “a ver en español”? Porque él

no es quien está hablando sino que como sujeto del lenguaje, el lenguaje habla por él (Koren, 2013:293), y en específico, la discursividad del Otro. En su decir, está impregnado el significante “español” que lo encarna como significante que representa a un sujeto para otro significante (Lacan, 1999: 23; Pavón-Cuéllar, 2010: 57). Ese otro significante lo hace perder su espacialidad geográfica a la que pertenece y situarse desde otro lugar que le permite hablar como un buen representante del Otro, en la discursividad de la oposición a todo lo que se interpone al sistema simbólico cultural, por eso él tiene que re-marcar “a ver, en español”.

La radicalización de lo enunciado por Meade se exhibe a través de un lapsus, una de las manifestaciones del inconsciente (Freud, 1900): “les voy a pegar mejor”, en donde se exhibe que la opresión a los sujetos no sólo es en la materialidad del significante sino en la misma apropiación del cuerpo biológico. Donde el Otro “no se desprende de él” hasta derramar su última gota de sangre que requiere para reproducirse (Marx, 1975:364; Pavón-Cuéllar, D. y Lara-Junior, 2016:2), para imponer un modelo ideológico de enseñanza que requiere toda la violencia de la cual el Estado es depositario, pero a costa de toda su legitimidad y muchas veces de su legalidad.

Por otro lado, el candidato del PAN, Anaya, pese a los múltiples choques que ha tenido con Meade, que realmente han sido sólo imaginarios, exhibe sus simpatías no a un candidato sino a lo que sería una discursividad avalada por su partido e impulsada por él mismo, la del gran Otro (Lacan, 1966d:233; Pavón-Cuéllar, 2014a:237). Él, al igual que Meade, no busca cancelar la reforma educativa, hacer eso para ellos sería “criminal”, eso sería imposible para ellos. Así, lo que se traza es la concepción de realidad que en ellos está articulada por los tres registros lacanianos (Lacan, 1975:2; Pavón-Cuéllar, 2010:1), pero que buscan imponer como realidad imaginaria (Pavón-Cuéllar, 2014a:115) que sostenga sólo lo ya enunciado por el sistema simbólico de la cultura. Por eso es que ellos no pueden reconocer su alienación voluntaria (Pavón-Cuéllar: 196), no se pueden reconocer como proletariados, pese a que ellos también lo son (Lacan, 1975:55; Marx & Engels, 1846; 1980). Lo único que puede tolerar Anaya es la criminalización de todo aquello que está fuera de su discursividad de “reforma” y “educación”.

Por ende, Anaya exhibe con precisión, como buen tecnócrata, el inconsciente (Lacan, 1966e:354; Pavón-Cuéllar, 2014a:253) del fragmento del debate y lo hace al momento de hacer una división entre lo verdadero y lo falso: “Yo les voy a dar el trato que se merecen como verdaderas aliadas y aliados del gobierno...”, pero cabe el cuestionamiento, entonces, si los maestros y maestras no eran “verdaderas aliadas y aliados del gobierno”, como señaló Anaya ¿qué eran entonces los docentes? El mensaje de Anaya se regresa en forma invertida,

lo único que revela es “una verdad que se oculta en el mensaje original” (Lacan, 1952, 287; 1982, 10; Parker, 2005:175), y esa verdad, que él como representante del gran Otro, es que los docentes no eran docentes sino opositores a la reforma educativa, opositores a lo ya enunciado, opositores a una verdad ya definida y establecida por ellos mismos.

Aquellos docentes que buscaban manifestar sus inconformidades en la calle o en el aula no eran los aliados al gobierno eran opositores. Por eso el discurso oficial debía criminalizarlos (Rosales, 2016) no sólo por vender unas mercancías (plazas docentes), si es que fuese así o no. Lo que se tenía que criminalizar era que ellos no podían decidir sobre esas mercancías sino tenía que ser el administrador del mercado, el político técnico. Lo que hace Anaya es poner a la vista cínicamente cómo las “relaciones directamente sociales” son “relaciones propias de cosas” y “relaciones sociales entre las cosas” (Marx, 1975:89), dejando de lado a los proletariados, incluso hasta ellos mismos. Por consiguiente, es sintomático, en términos marxista-laciano (Marx & Engels, 1846: 525; Schmitt, 1991:44; Pavón-Cuéllar, 2015c:111), cuando AMLO agujerea el discurso que va articulando la oposición, al remitirse a la historia y recordar que Otto Granados Roldán, secretario de Educación con EPN (2017-2018), durante su administración gubernamental privatizó un recinto público, y enfatizó: “Los maestros no venden plazas, ¡ya basta!”.

Por último, es menester construir a través de las manifestaciones discursivas del debate el funcionamiento del significante-amo (Lacan, 1992:93), esto, primero, con la finalidad de dar cuenta como hay significantes que se ponen por encima de los demás como un significante que “se presenta en nombre de todos los demás significantes” y los mismos sujetos dan todo el poder a ese significante. Así, es fundamental como el candidato del PRI, Meade exhibe lo que será el significante “educación” como significante-amo al cual va articulando la discursividad de la oposición en este fragmento del debate.

Pensar la “educación” como significante-amo exhibe cómo el sistema simbólico cultura requiere necesariamente de un soporte ideológico que utiliza múltiples reconstituciones para que pueda funcionar la cosa, pero siempre enmarcado en cómo se debe de pensar, y sostener qué es lo que hay que saber (Pavón-Cuéllar, 2014a:90), en otras palabras, el saber es condición del Otro; pero en el momento en que se sustenta una cancelación, una abrogación, es rechazado no sólo por uno de los candidatos sino por ambos. Entonces, lo que tanto Meade como Anaya están poniendo en cuestión no sólo representa el mismo significante-amo sino la estructura a la que responde dicho significante que es el discurso del amo, que como discurso amo lo que busca es que las cosas marchen y que no se cuestione nada (Lacan, 1992:16). En dicha discursividad la “educación” representa a los

sujetos Meade y Anaya que se encuentran alienados, no logran percibir otro tipo de educación, una pensada fuera de lo que dictamina el amo que, en este sentido marxista lacaniano, es el Otro, el capitalismo (Pavón-Cuéllar, 2014a:92).

Ambos no pueden pensar otra educación porque, primero, no hay metalenguaje (1970: 431; Pavón-Cuéllar, 2014a:69; 196) y, segundo, porque existe una servidumbre voluntaria para ser portadores de dicha discursividad. No obstante, para que la “educación” sea sostenida tiene que haber una producción en el excedente de goce, donde el sujeto se encuentra obliterado, donde el proletario sólo trabaja para el Otro. Ahí el objeto a aparece como una “pérdida” de goce (Lacan, 1992:13), como “un cuerpo extirpado”, que es explotada para ser inscrita en el lenguaje del Otro en detrimento de lo Real (Pavón-Cuéllar, 2012:15; 2014a:69).

Por consiguiente, como lo sujetos no tienen acceso a su objeto a sino sólo como pérdida lo que se va a producir es la cara inversa de la plusvalía marxiana, lo que es el plus-de-goce lacaniano, que dicha función refleja la satisfacción de la pulsión de la muerte encarnada por aquellos a quienes posee el capitalismo (Pavón-Cuéllar, 2019b:138). Lo anterior no puede ser dejado de lado porque la mal llamada reforma educativa ha dejado muertos, detenidos, desplazados (Rosales, 2016) por la imposición de una reforma que sólo tuvo su formulación en los representantes del capital, aquellos que representan en Meade y Anaya sus intereses de continuar una reforma para seguir consumiendo la sangre de los docentes, por eso es que se encuentran alienados, por el placer que les hace creer el Otro, y en cuanto su discursividad es cuestionada por otro, AMLO, es inmediatamente criminalizado así como le pasó a los profesores de las normales, de las rurales, de la CNTE y de muchos Estados de la República mexicana. El significante-amo que ellos representan lo único que ha simbolizado es el deseo imperante de la pulsión de muerte que hace renunciar a los sujetos de cualquier otro goce porque su trabajo y su vida les es arrebatada por el capitalismo.

En suma, la elección presidencial mexicana del 2018 exhibió no sólo la fractura en términos de lo político que se había exhibido desde el 2006 sino, también, por medio de los fragmentos analizados, de cómo la discursividad de la oposición en contra de AMLO lo que hace es articular significantes que comandan el discurso y obliteran todos los demás significantes para posicionarse como significante-amo, todos articulados a la discursividad del Otro capitalista.

Además, como se argumentó, las elecciones presidenciales en México dan cuenta de la relevancia que supone la competencia de la disputa por el poder Ejecutivo y, en casos excepcionales, de lo político en términos *schmittianos*. Así, para el caso analizado, no hay duda que no fue sino hasta el 2006 cuando el sistema político mexicano sufrió una alteración

fuerte en su estabilidad y estatalidad, cuando un personaje como AMLO llegó a disputar el poder en forma real y no simulada contra los partidos, PRI-PAN-PRD, que sostienen el discurso del amo. Por lo tanto, se dio cuenta que la elección del 2018 cumple con los criterios que sostiene Schmitt (1991) para que dicha oposición se constituya, i.e., que exista un criterio de lo político, amigo-enemigo, que aparezca una oposición frente a un poder instituyente o instituido y que la violencia esté presente pero que no oblitere las palabras.

También, resulta relevante remarcar cómo es que la oposición en términos electorales, en términos de lo Simbólico, se queda corta para poder explicar el comportamiento de los candidatos Anaya y Meade que al inicio de la campaña se presentan como opuestos y hasta como enemigos incluso en los fragmentos de los debates, y toda la campaña presidencial, se descalificaban de una forma no común entre ellos. Pero al momento en que se analizó la particularidad de sus manifestaciones discursivas e, inclusive, una discusión que ellos tuvieron, la supuesta oposición entre ellos fue diluida y sólo se remarcó contra AMLO. Más allá de que lo que se podría contra argumentar de ser una simulación electoral o producto de múltiples acuerdos cupulares, denunciados y exhibidos, el marxismo lacaniano permite explicar el inconsciente de dichas manifestaciones discursivas que estarían representando la discursividad del Otro capitalista.

Por ende, el analizar el discurso por medio del marxismo lacaniano permitió traducir el jeroglífico que es el lenguaje de un sujeto no para hacer alguna predicción sino simplemente para exhibir la discursividad que está enunciando como sujeto de lenguaje qué es. Tanto Anaya como Meade pese a que no buscan exhibir sus similitudes es muy relevante cómo en los tres fragmentos analizados comparten significantes-amo en común, sin romper con ellos; caso contrario como lo hace AMLO. Ellos no lo hacen porque lo que buscan siempre sostener es una realidad imaginaria que soporte el sistema simbólico cultural.

Consecuentemente, los tres significantes-amo que articularon la discursividad de la oposición en los debates: “corrupción”, “extranjero” y “educación”, dan cuenta de cómo es el Gran Otro el que comanda la discursividad, que tanto Meade y Anaya sólo son sus representantes, ellos no son los que hablan sino el lenguaje es quien los hace hablar, ellos no pueden hacer un acto enunciativo, que haga posible un acontecimiento, mucho menos cuestionar el discurso del amo que sostiene al gran Otro, el capitalismo. Aquellos tres significantes-amo son los que se posicionaron por encima de los demás significantes. Así, la “corrupción” fue exhibida, en forma metonímica, a través de otros (Borge, Duarte, Padrés, PRI, PAN), pero otros que son ellos mismos porque pertenecen a esos significantes (Meade-EPN, Anaya-Barreiro).

Por su parte, lo “extranjero” tiene que ser expulsado por ser un “otro” diferente a ellos, diferente porque no puede ser aceptado en su espacialidad de lo Uno, y debe ser considerado como enemigo. Por consiguiente, es el sistema simbólico capitalista quien separa familias, quien deja a los niños huérfanos porque no pueden establecer una relación diferente a la impuesta por él. No puede establecer una hospitalidad sin que rechace, oprima y oblitere a las diferencias. Y, por último, el *saber-hacer* del sistema simbólico capitalista es soportado tanto por Meade como por Anaya con el lastre de la represión y la sangre de los docentes que lucharon para defenderse de la imposición, para no tener sólo un único tipo de “educación”; pero en el momento que histerizaron la discursividad del amo, los docentes dejaron de ser docentes y se volvieron opositores, por ende, no eran aliados, como consecuencia toda la violencia fue descargada contra el cuerpo biológico de los sujetos hablantes.

En consecuencia, lo que los tres significantes-amo explican es que tanto Meade como Anaya no pueden histerizar su discurso, hacerlo significaría sentir vergüenza por haberle otorgado voluntariamente su servilismo al Otro, por ende, tienen que enmascararlo e intentar representar el significante de “justicia” que en su discursividad no tiene ningún efecto porque al momento en que se articula con otros significantes la “justicia” se pierde. Ellos sólo deben articular lo ya enunciado, deben exaltar el “pensamiento unidimensional”. Ellos, como representantes del capital, no pueden aceptar el acontecimiento como síntoma, como la verdad en la falla de un saber que toque la realidad imaginaria que sostienen. Ellos pese a ser también representantes del Gran Otro rechazan serlo porque tienen tanto una “voluntad determinada” como una “determinación voluntaria”, que en ningún momento desean cambiarla.

Finalmente, la discursividad de la oposición contra AMLO, siguiendo el marxismo lacaniano, no es contra AMLO como sujeto, como candidato presidencial, sino como significante, como significante que está articulado con un sujeto para otro significante. Así la discursividad de la oposición que representa al Otro capitalista se enfrenta a una discursividad que tiene su materialidad simbólica en AMLO, como significante, y que también tiene otros sujetos que representan ese discurso histérico en contra del amo, en contra de los partidos y sus representantes que estuvieron en el poder por más de 30 años encabezando el momento neoliberal. El discurso de AMLO pese a que sólo fue tomado en dos de los tres fragmentos exhibe la histerización del discurso del amo al ponerlo en duda, al cuestionar su saber, su *saber-hacer* por un *saber-más*.

Por ello, la oposición entonces no sólo es contra AMLO sino contra todo lo que AMLO podría articular al llegar al máximo puesto de poder en México, por eso que para los representantes de los partidos políticos pero también de los intereses económicos, AMLO es

un significante que debe detenerse en la articulación que buscaba establecer, porque no se puede cuestionar el sistema, no se debe poner en tela de juicio el saber del amo, mucho menos del Otro, exhibir su falta, que el saber no reside en él sino en el proletariado quién constantemente cuestionan al Gran Otro, al capitalismo.

Por lo tanto, es tan fundamental dar cuenta de lo político en términos *schmittianos* porque lo que se exhibe es una oposición que no sólo es electoral o una tensión normal que se suscita en una coyuntura política. Por el contrario, si el momento analizado es un momento verdaderamente de lo político, entonces, las posiciones amigo-enemigo se logran diferenciar y para este caso, no hay duda, que Meade y Anaya, como representantes más visibles del gran Otro, articulaban la oposición discursiva contra AMLO, porque para ellos era impensable dejar pasar a un sujeto como él, a alguien que pudiese articular significantes que, a partir de la discursividad del Otro, se mantengan subordinados a sus significantes-amo.

Lo peor para el discurso del amo es que sea cuestionado, que se dude de su *saber-hacer* y que las cosas no marchen bien. El peor cuestionamiento fue exhibido en el último fragmento analizado de los tres debates. Allí AMLO exhibió cómo la discursividad de la oposición no era desplegada por ellos, sino que venía de un Otro, de un organismo internacional -FMI-, que impone sus reglas y normas en términos unidimensionales sin que ellos como mexicanos lo cuestionaran y sintieran vergüenza por sostenerlo, sino, todo lo contrario, ellos lo daban por entendido y aprehendido. Para ellos era parte de su cosmopolitismo, tan criticado por Schmitt (1991), en el cual debía entrar al país el “inglés” y la “tecnología” como significantes para pertenecer a su realidad imaginaria. Sin importarles si hay luz, comida o seguridad en términos concretos y no sólo fueran enunciados en forma ideal. La discursividad de la oposición se posicionó contra AMLO porque rechazaba categóricamente que el saber del amo fuese cuestionado.

Conclusiones

En suma, después de todo el recorrido que se hizo a lo largo de la presente investigación se puede explicar cómo fue la articulación de la discursividad de la oposición contra AMLO durante los debates presidenciales y cuáles fueron las conclusiones a destacar:

1) La discursividad de la oposición fue encabezada, en aquella temporalidad, por los candidatos Anaya y Meade, y pese a aparentar ser diferentes representaban la misma discursividad. Más allá de los pactos políticos que los antecedía y de los acuerdos cupulares que se formalizaron en la elección del 2006 y 2012;

2) Producto del análisis del discurso de tres fragmentos de los debates presidenciales se dio cuenta cómo la articulación de la oposición se articuló por tres significantes-amo (extranjero, corrupción, educación), en donde Meade y Anaya tan sólo eran representantes del discurso del amo que soportaba el discurso del Gran Otro capitalista, del sistema simbólico de la cultura que se centra en el *saber-hacer*, en que no se cambie nada o que si se cambia sea sólo para su propia reestructuración.

4) Los significantes-amo que comandaron su discursividad como oposición residió en la imperante exaltación de la pulsión de muerte, de la violencia del sistema capitalista, de la renuncia de los sujetos a cualquier otro goce que no sea el goce del Otro, del capitalismo.

5) La discursividad de la oposición se desplegó a través de un discurso del amo que negó los cuestionamientos que se le hicieron. Para dicha discursividad era imposible recibir cuestionamientos de parte de AMLO y la discursividad que él encarnaba. Además, ni Meade y ni Anaya, representantes de la discursividad del Otro, ni siquiera podían poner en duda esa discursividad.

3) Tanto Meade como Anaya fueron sólo dos representantes más de la cadena discursiva del gran Otro, en otras palabras, ellos fueron dos significantes que representaron a otros significantes, y en cuanto querían enarbolar un significante fuera de su materialidad simbólica no se podía sostener (como fue el caso del significante “justicia”).

6) Pese a profundizar poco en el discurso de AMLO, éste se posicionó como una histerización del discurso del amo, i.e., hay un cuestionamiento hacia el poder, la violencia, la corrupción y la simulación del sistema simbólico capitalista para posicionar un significante como lo Uno y no como un simple significante más dentro de la cadena del lenguaje.

Por lo tanto, para dar cuenta de todo lo anterior, a través de la metodología del análisis lacaniano del discurso se hizo un análisis del discurso diferente a los que han desarrollado otras metodologías en el campo de las ciencias sociales y la tradición del estudio del discurso. La idea de explicitar el discurso, los significantes de la oposición contra AMLO a través de

las herramientas metodológicas del análisis lacaniano del discurso permitió que no se tomara cada unidad de análisis como si fuesen idénticas, sino que cada una de ellas se tomó en su particularidad con la finalidad de que el texto hablase, de que la oposición exhibiera su discursividad, jamás saliendo de lo dicho por el texto y respetando los conceptos lacanianos que nos permitieron dar una lectura en términos extimos, definiéndolos para que fuesen comprensibles y siempre evitando la predictibilidad así como la preponderancia de una interpretación de los significantes en vez de la primacía de los significados.

De igual manera, el aparato teórico del marxismo lacaniano permitió explicar, a través de la metodología, cómo fue que tres significantes se posicionaron por encima de los demás significantes durante el análisis propuesto. Así, la “corrupción”, “extranjero”, “educación” no simbolizarían nada si se toman en soledad; no obstante, para el marxismo lacaniano eso es imposible porque si esos tres significantes fueron significantes-amo fue porque requerían de otros significantes que les dieran materialidad a éstos. Por lo tanto, se cumplió con el objetivo de dar cuenta de los significantes que estuvieron inmersos en la discursividad de la oposición y cómo cada vez que eran articulados éstos exhibían un rechazo a la propuesta del candidato de izquierda AMLO.

Todo lo anterior se desarrolló en el marco de lo político planteado por Schmitt, desde una vista muy particular entre el marxismo y el psicoanálisis, y cumplió con las características para que la elección del 2018 fuese considerada como una elección excepcional. No sólo por ser la primera elección con más de 3000 puestos de elección popular a disputar, ni tampoco por la inclusión de dinámicos presidenciales, sino porque la violencia estuvo presente como condición de lo político y se logró transparentar, a través del análisis materialista histórico, a la oposición, al criterio amigo-enemigo, PAN-PRI-PRD, representados por Ricardo Anaya y José Antonio Meade, y AMLO-Morena.

Pese a las críticas que se le pudieran hacer por sólo haber seleccionado tres fragmentos de los debates presidenciales y no otras manifestaciones se debe de puntuar que los tres debates presidenciales tuvieron una diferencial temporal relevante uno respecto del otro porque de lo que se trató fue de ganar en especificidad y no en generalidad por la misma temporalidad analizada. No obstante, lo que podría, sin duda, ser relevante es que en otras manifestaciones de la discursividad de la oposición por supuesto se pueden encontrar más significantes-amo, pero eso puede ser una cadena discursiva infinita, por eso como buenos analistas lacanianos del discurso se tenía que limitar y cortar el discurso propio. Por lo tanto, se dio cuenta de un tipo de discurso, discurso del amo, que siempre se sujeta a la discursividad del gran Otro, del capitalismo.

Por último, no se puede dejar de lado, siguiendo las premisas del marxismo lacaniano, la última premisa explicada líneas arriba (punto 6), en donde se puntuó que AMLO histerizó el discurso de la oposición, lo puso en duda y logró que en las elecciones se votara por la opción que él representó. Sin embargo, al momento que él criticó un significante-amo también está la premisa, que el marxismo lacaniano busca evitar y denunciar, es decir, de que haya una “regresión revolucionaria”. Dicha regresión sería similar a la que aconteció con la revolución rusa y Stalin, con la revolución mexicana y el PRI, o con el Frente Democrático Nacional y el Partido de la Revolución Democrática, por mencionar unos ejemplos. Así AMLO podría enarbolar un significante-amo pero siempre dentro del Otro capitalista, lo anterior porque “No hay Otro del Otro, no hay metalenguaje”. Entonces, AMLO, pese a que ha dicho que su política va contra el capitalismo, no puede salirse de aquel sistema tiránico y lo que realmente tendría que emprender es una “revolución ininterrumpida” que busque una emancipación de los significantes-amo que se presenten, que sea continúa, que no se establezca el Uno, la unidimensionalidad. De lo que puede salir AMLO es del neoliberalismo, como lo han demostrado otros países, pero no del capitalismo, y justo esa división conllevaría a otra investigación muy puntual y específica.

Por último, conviene destacar dos alcances inesperados en la presente investigación. El primer es el alcance que puede tener la aplicación del ALD para los estudios de la política y lo político, en específico, a aquellos estudios que desean oponerse en contra de la cuantificación de la ciencia política que oblitera lo cualitativo por lo cuantitativo, nos parece una herramienta de bastante provecho para la ciencia política en contra del modelo cientificista. El segundo es el vínculo teórico que se podría dar a profundidad entre el pensamiento de Schmitt y el marxismo lacaniano en donde ambas teorías tienen puntos en común que pueden cada una de ellas mantener sin necesidad de transgredir sus propios argumentos torales pero sí para poder explicar momentos de verdaderos acontecimientos. Cada uno de estos dos alcances son en definitiva restos que se pueden pulir para poder elaborar otras investigaciones con amplios alcances para la ciencia política, en específico, y en general con la formación del conocimiento.

[Al escribir estas últimas líneas, no puedo no hacer referencia a algo que podría ser una diferencia clara que evitaría una regresión de parte del gobierno de AMLO respecto de los gobiernos del PAN y el PRI. Me refiero a los sucesos tan lamentables acontecieron en México, para ser específicos en Culiacán, Sinaloa. Ahí se buscó capturar a uno de los hijos del “Chapo Guzmán”, uno de los narcotraficantes más sangrientos, preso en US. Sin embargo, el gobierno falló, exhibió su falta en su omnipotencia debido a que fueron superados en

número por la lentitud del operativo, se rodeó unidades habitacionales de las familias de los militares, se tomaron casetas, se amotinaron presos de un Penal... Ante ello, el gobierno decidió retirarse y dejar ir al hijo del Chapo: el gobierno optó por no derramar más sangre como en otros sexenios. Lo anterior puede ser una señal de la diferencia que AMLO tiene respecto a los demás gobiernos neoliberales que lo anteceden. Sin embargo, habrá que darle tiempo para saber si no cae en una regresión revolucionaria durante todo su mandato y eso sólo el tiempo lo dará a conocer, pero, al menos, exhibir una estrategia de seguridad diferente a la de los otros gobiernos (PAN y PRI), es decir, no sangrienta en contra de civiles, dice mucho de su gobierno.]

Bibliografía

- Adorno, T. (1966 [2005]). *Dialéctica negativa—La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
(1956 [2014]). *Hacia un nuevo manifiesto*. España: Eterna Cadencia.
- Adorno, T. W. & Horkheimer, M. (1944 [1994]). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Alcalá, J. A. (2015). La dualidad amigo-enemigo en el propio contexto de Carl Schmitt. *Anuario de filosofía del derecho*, (31), 173-202.
- Alemán, J. (2010). *Para una izquierda lacaniana: intervenciones y textos*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Althusser, L. (1964). “El lugar del psicoanálisis en las ciencias humanas”, en Althusser, L. *Psicoanálisis y Ciencias Humanas* Inédito. Le Livre de Poche.
- (1966). Tres notas sobre la teoría de los discursos, en Althusser, L. *Escritos sobre psicoanálisis Freud y Lacan*. España: Siglo XXI.
- (1967). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- (1970). Freud y Lacan, en Althusser, L. *El objeto del psicoanálisis*. Barcelona: Anagrama, pp. 9-43
- (1991). “On Marx and Freud”, *Rethinking Marxism*, 4(1), 17-30.
- (2003). “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en Zizek, S. *Ideología: un mapa de la cuestión*. México: FCE.
- Althusser, L., & Balibar, É. (1969). *Para leer el capital*. Siglo XXI.
- Andrade, A. F. (2008). Avances y obstáculos del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el presidencialismo mexicano. *Reflexión Política*, 10(20), 190-201.
- Aricó, J. (1984). “Presentación y Nota biográfica en El concepto de lo “político”. Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo “político”, de Carl Schmitt”, en José Aricó, *Dilemas del marxismo en América Latina*, Antología esencial. Buenos Aires, CLACSO, pp. 657-675.
- Animal Político. (17 de agosto, 2015). “Anaya gana con 81% la elección del PAN; Corral acepta el resultado”, *Animal Político* online <https://bit.ly/2Bfknm1> Consultado 3.4.19
- Ángel, A. (8 de mayo, 2017). “Del nuevo PRI a la corrupción de Javier Duarte”, *The New York Times* online <https://nyti.ms/2Mln77I> Consultado 8.5.19
- Baños, M. (2018). “Los tres debates”, *El Economista* online <https://bit.ly/2JVHaG3> Consultado 6.8.19
- Barbosa, S. (2010). Menemismo y kirchnerismo en Argentina: un análisis político discursivo de su construcción hegemónica. *Pensamiento Plural*, (6), 11-34.

- (2011). “Discurso y populismo en el primer kirchnerismo en Argentina” (2003-2007). *Revista Culturales*.
- Bartra, A. (2018). “Ganamos”, Memoria. *Revista de crítica militante*, 267, pp. 5-11.
- Batres, M. (2017). *El desastre del PRIAN*. México: Grijalbo.
- Badiou, A. (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Beauregard, L. (1 de julio, 2018). “Ricardo Anaya, el hombre que dividió a la derecha para pactar con la izquierda”, *El País* online <https://bit.ly/2VPEtN4> Consultado 5.4.19.
- Benjamín, W. (1989). “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos*, Vol. I. Buenos Aires: Taurus.
- Billig, M. (1987) *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Bizberg, I. (2015). México: una transición fallida. *Desacatos*, (48), 122-139.
- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D., & Radley, A. (1988). *Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. Sage Publications.
- Bobbio, N. (1991). “Política”, en *Diccionario de política*. México: Siglo XXI, pp. 1215-1224
- Boni, L. (2013). “Formalización y situación: elementos para una lectura materialista de los cuatro discursos de Jacques Lacan”, en Parker, I. & Pavón-Cuéllar, en *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés, pp. 153-166.
- Borón, A. & González, S. (2003). ¿Al rescate del enemigo? Carl Schmitt y los debates contemporáneos de la teoría del estado y la democracia, en *Filosofía política contemporánea. Controversia sobre civilización, imperio, y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 135-159.
- Braunstein, N. (1975). “Relación del psicoanálisis con el materialismo histórico”, en *Pavón-Cuéllar Marxismo, psicología y psicoanálisis*. México: Paradiso.
- Bretón, A. (1924). “Primer Manifiesto del surrealismo”, en De Micheli, M. *Las vanguardias artísticas del Siglo XX*. Madrid: Alianza
- Calvillo, N. (2016). Violencia contra mujeres: voz y agencia en noticias de La Nación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 10(2), 55-76
- Cansino, C. (2008). *La muerte de la ciencia política*. Sudamericana.
- (2012). De la transición continua a la instauración democrática fallida. El caso de México en perspectiva comparada. Tlaxelaua: *Revista de CS*, 5(32), 6-29.
- Carpintero, E. (26 de octubre, 2017). “Los freudianos rusos y la revolución de Octubre”, en *Página 12* online <https://bit.ly/2y7v62M> Consultado 17.7.19

- Carpizo, J. (1996). *El presidencialismo mexicano*. Siglo XXI.
- Casanova, P. (1985). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Era.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu.
- Chemouni, J. (5 de abril, 2007). “León Trotsky, ese freudiano” online <https://bit.ly/2xrZORt>
Consultado 8.6.19
- CONEVAL. (2019). “10 años de medición de pobreza en México, avances y retos en política social”, en *Coneval*, comunicado de prensa.
- Cruz, F., & Toribio, J. (2009). *Negocios de familia. Biografía no autorizada de Enrique Peña Nieto y el Grupo Atlacomulco*. México, DF: Temas de hoy
- Delgado, A. & Páez, A. (11 de octubre, 2019). “Gómez Mont, abogado marrullero de escuela de Fernández de Cevallos”, en *Los Periodistas* online Grupo Radio Centro <https://bit.ly/2OWCEMH> Consultado 24.5.19
- Delgado, A. (6 de julio, 2017). “El juicio a Fox: Traidor y parásito”, en *Proceso* online <https://bit.ly/31jiwHq> Consultado 22.9.19
- (6 de enero, 2017). “Los Calderón nadan en la abundancia”, en *Proceso* online <https://bit.ly/2Mq6Kqx> Consultado 17.8.19
- De la Rosa, L. (9 de junio, 2013). “Andrés Manuel López Obrador se negó al Pacto”, en *Excelsior* online <https://bit.ly/2OW3VyW> Consultado 23.8.19
- Del Monte, F., & Añorve, D. (2014). México 2013: acuerdos, reformas y descontento. *Revista de ciencia política* (Santiago), 34(1), 221-247.
- Derrida, J. (1997). “Carta a un amigo japonés”, en De Peretti, C., *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A, pp. 23-27.
- (1997). “El principio de hospitalidad”, *Le Monde* entrevista realizada por Dominique Dhombres, online <https://bit.ly/2Bj8njl> Consultado 2.7.19
- De Micheli, M. (1979). *Las vanguardias artísticas del Siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Dotti, J. (1996). Teología política y excepción. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (13), pp. 129-140.
- (2000). *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- (2008). La cuestión del poder neutral en Schmitt. *Kriterion: Revista de Filosofía*, 49(118), 309-326.
- (2009). “Filioque. Una tenaz apología de la mediación teológico-política”, Schmitt, C., *La tiranía de los valores*. Buenos Aires: Ydra, pp. 9-87
- (2011). “De Karl a Carl: Schmitt como lector de Marx”, en Mouffe, C. *El desafío de Carl Schmitt*. Argentina: Prometeo.

- (2014). La representación teológico-política en Carl Schmitt. *Avatares Filosóficos*.
- Dussel, E. (1982). “Sobre la juventud de Marx: a propósito de una traducción reciente”, en *Dialéctica*, vol.7, núm. 12, México, pp. 219-239.
- (1985). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI.
- Edwards, D. (1997). *Discourse and cognition*. Gran Bretaña: Sage.
- EFE (2 de septiembre, 2006). “La oposición mexicana toma la tribuna del Congreso e impide el discurso de despedida de Fox”, *El mundo* online <https://bit.ly/2Bl6TVP> Consultado 27.5.19
- El Universal. (24 de agosto, 2019). “En México hay 50 autodefensas en seis estados”, *El Universal* online <https://bit.ly/2HmawxW>
- (3 de marzo, 2019). “Me alertaron que querían envenenar a AMLO en campaña: Tatiana Clouthier”, *El universal* online <https://bit.ly/2Q5Y76s>
- Elías, A. (2005). El desafuero de AMLO, o cómo nuestra incipiente democracia estuvo en serio peligro. *El cotidiano*, (132), 17-25.
- Espinoza, R., & Navarrete, P. (2013). La evolución del liderazgo en el PRD, 1989-2012. *Polis*, 9(2), 17-48.
- Expansión. (12 de agosto, 2018). “Hartazgo de la corrupción, 'clave' del triunfo de AMLO: Consulta Mitofsky”, *Expansión*.
- (4 de junio, 2012). “Atenco, el tema que 'encendió' a la Ibero y originó #YoSoy132”, *Expansión* online <https://bit.ly/35FPIBI> Consultado 28.8.19
- Fainchtein, L. (2006). 0.56% ¿Qué le pasó a México?, *Vimeo* <https://vimeo.com/50045692>
- Fair, H. (2016). Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria. *Íconos*, (54), pp. 197-224.
- Fairclough, N. (2003). “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”, en Ruth Wodak & Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 179-204.
- (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185.
- Farrán, R. (2019). *Hacia una ontología política feminista: psicoanálisis, feminismo y patriarcado*, [Inédito]. UNC-CIECS-CONICET
- Fazio, C. (2016). *Estado de emergencia: de la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*. Grijalbo.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños (Primera parte)*, en Obras completas, volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1920). *Más allá del principio de placer*, en Obras completas, volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp.1-62
- (1929). *El malestar en la cultura*, en Obras completas, volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 57-140.
- (1932). “35ª Conferencia: En torno de una cosmovisión”, en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, en Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu. XXII (pp. 1–168). Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- García da Silva, D., & Ramalho, V. (2016). Discurso, imagem e texto verbal: uma perspectiva crítica da multimodalidade. *Revista Latinoamericana de EC*, 12(1), pp. 7-29.
- García, A. (27 de agosto, 2018). “Corral y Madero ‘rompen’ con Anaya y se arrepienten de apoyarlo”, *Milenio online* <https://bit.ly/2IZztQJ> Consultado 15.6.19
- Garrido, M. (2001) “Análisis del discurso: ¿problemas sin resolver?”. *Contextos*, Vol. XIX-XX/3740, pp. 123-141.
- Gilly, A. (1971). *La revolución interrumpida México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México: El Caballito.
- González, C. (2018). *Debate Feminista: Análisis crítico del discurso*. Tesis de doctorado. México: UNAM
- González, P. (2014). “Análisis Lacaniano del discurso: una herramienta metodológica “alternativa, innovadora y subversiva”. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (4), 51-59.
- Gramsci, A. (1930). *Cuadernos de la cárcel 2*. México: Era, 1986.
- (1932– 1935). *Cuadernos de la cárcel 5*. México: Era, 1986.
- Guzmán, M. (2017). “Mariátegui: articulaciones inéditas entre Marx y Freud en la concepción de la ideología”, en Pavón-Cuéllar *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. México: Paradiso.
- Guzmán, J. L. O., & Cáceres, K. V. (2014). Poder y saber, mecanismos de reproducción discursiva y fragmentación social. *Revista Filosofía UIS*, 13(1), 194-208.
- Harari, R. (1978). *Discorrer a Psicanálise*. Brasil: Artes Médicas.
- Harris, Z. (1951). *Structural linguistics*. Canada: Phoenix Books.
- (1952). Discourse Analysis. *Language*, 28(1), 1-30.
- Helsloot, N., & Hak, T. (2008). Pecheux's contribution to discourse analysis. *Historical Social Research*, 33(1), 162-184.

- Herrera, G (2017). “Braunstein: práctica revolucionaria informada por el psicoanálisis en Pavón-Cuéllar *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. México: Paradiso-
- Hernández, J. & Ornelas, J. (2019). “El Pacto por México: epitafio del neoliberalismo”, *Saberes y Ciencias* online <https://bit.ly/2oQBwj7> Consultado 12.9.19
- Hernández, C. (2019). Campañas electorales presidenciales pragmáticas en México 2018. *Política y comunicación. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64(235), 327-352.
- Horkheimer, M. (1932). “Historia y psicología”, en Horkheimer, M. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 22-42
- Huitrón, L. (2016). *La ideología del Grupo Atlacomulco, en el Estado de México, durante la gubernatura de Enrique Peña Nieto (2005-2011)*, tesis de grado. México: UNAM.
- IFE (2006). Cómputos distritales de las elecciones federales de 2006, *Instituto Federal Electoral* online <https://bit.ly/2pw415y> Consultado 11.2.19
- Infobae (23 de septiembre, 2009). “A 70 años de la muerte de Sigmund Freud”, online *Infobae* <https://bit.ly/2J7OZCS> Consultado 18.6.19
- Islas, O. (2007). Elecciones presidenciales en México, 2006: cuando los medios desplazan a los electores. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (98), 46-55.
- INE. (2019a). “Documental "Crónica de un Cambio" Debates Presidenciales México 2018”, *INE* online <https://bit.ly/2pqlvk4> Consultado 23.7.19
- (2018a). Primer debate presidencial, *INETV* [youtube] online <https://bit.ly/2qEoAL6> Consultado 12.8.19
- (2018b). Segundo debate presidencial, *INETV* [youtube] online <https://bit.ly/32nqxfl> Consultado 25.8.19
- (2018c). Tercer debate presidencial, *INETV* [youtube] online <https://bit.ly/2MR0bMD> Consultado 28.9.19
- (22 de mayo, 2018). “Supera Segundo Debate Presidencial audiencia y llega a 12.6 millones de personas en TV”, *Central Electoral* online <https://bit.ly/2x9WAEy> Consultado 14.1.19
- (13 de junio, 2018). “Más de 10.7 millones de ciudadanos vieron el Tercer Debate Presidencial en televisión”, *Central Electoral* online <https://bit.ly/2IX1E2M> Consultado 1.2.19
- (23 de junio, 2018). “Primer Debate Presidencial alcanza a 11.4 millones de personas en televisión”, *Central Electoral* online <https://bit.ly/33HJytD> Consultado 13.2.19

- Jameson, F. (1983). *The political unconscious: Narrative as a socially symbolic act*. Routledge.
- Ibarra, E. & Velasco, V. (2017). Documental: “Esto soy”, documental sobre la vida de AMLO, *Youtube* online <https://bit.ly/2OPF8fH> Consultado 1.10.18
- Jay, M. (1974). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. BA: Taurus
- Juárez, M. (26 de marzo, 2017). “Calderón le robó la presidencia a AMLO: Moreira”, *El Financiero* online <https://bit.ly/32rpKuc> Consultado 11.12.18
- Koren, D. (2013). “Agonística de discursos, acto analítico, acontecimiento subjetivo”, en Parker, I. y Pavón Cuéllar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés, pp. 289-300.
- La Jornada. (17 de junio, 2011). “Calderón pidió reprimir el plantón de AMLO, acusa Encinas; falso: Los Pinos”, *La Jornada* online <https://bit.ly/2oQC3S9> Consultado 1.10.19
- (3 de octubre, 2018). “Después de 12 años, Roberto Madrazo admite que hubo fraude contra AMLO en 2006”, *La Jornada* online <https://bit.ly/2MJ5768> Consultado 11.9.19
- Lacan, J. (1946). “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos I*. México: Siglo XXI, pp. 151-193
- (1952). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis”, en Lacan, J., *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI, pp. 231-311.
- (1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* [traducción versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte]. Buenos Aires: EFBA.
- (1954). “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”, en Lacan, J., *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI, pp. 351-362.
- (1955). “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, en Lacan, J., *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI, pp. 379-411.
- (1956). “El seminario sobre la carta robada”, en Lacan, J., *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI, pp. 23-73.
- (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en Lacan, J., *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI, pp. 461-508.
- (1960). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, en Lacan, J. *Escritos II*. México: Siglo XXI, pp. 617-652.

- (1964-1965). *Seminario 12: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964-1965) [Versión Crítica de Ricardo Rodríguez Ponte]. Buenos Aires: EFBA.
- (1966a). “Breve discurso en la ORTF”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 239-244
- (1966b). “Del sujeto por fin cuestionado”, en Lacan, J., *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI, pp. 223-230.
- (1966c). “Problemas cruciales para el psicoanálisis”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 217-221.
- (1966d). “Presentación de las memorias de un neurópata”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp.231-237.
- (1966e). “La equivocación del sujeto supuesto saber”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 349-361.
- (1967a). “La lógica del fantasma”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 343-349.
- (1967b). “Dos entrevistas de Gilles Lapouge con Jacques Lacan”, en *Le Figaro littéraire* (1) (Trad. de Ma. José Muñoz y Juan Bauzá).
- (1967c). “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 261-279.
- (1970). “Radiofonía”, en Lacan, J. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 425-473
- (1972-1973). *Seminario 20: Otra vez: Encore (1972-1973)* [Versión Crítica de Ricardo Rodríguez Ponte]. Buenos Aires: EFBA.
- (1975). “La Tercera”, en Lacan, J. *Dos conferencias de Lacan: SIR y la Tercera*. Francia: École Lacanienne de Psychanalyse.
- (1980). *Seminario 27: Disolución (1979-1980)* [Versión Crítica de Ricardo Rodríguez Ponte]. Buenos Aires: EFBA.
- (1982). *Seminario 8: La transferencia en su disparidad subjetiva...*, (1960-1961) [Versión Crítica de Ricardo Rodríguez Ponte]. Buenos Aires: EFBA.
- (1988). *Seminario 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960)* [versión establecida por Jacques-Alain Miller y traducida por Diana S. Rabinovich]. Argentina: Paidós
- (1987). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* [versión establecida por Jacques-Alain Miller]. Argentina: Paidós.
- (1992). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* [versión establecida por Jacques-Alain Miller]. Argentina: Paidós.

- (2008). *Seminario 16: De otro a El reverso del psicoanálisis (1968-1969)* [versión establecida por Jacques-Alain Miller]. Argentina: Paidós.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Argentina: FCE
- Laclau, E. (1987). Psychoanalysis and Marxism, en *Critical Inquiry*, 13(2), 330-333.
- Lanchester, F. (2017). *Carl Schmitt, un jurista frente a sí mismo*. Entrevista de Fulco Lanchester a Carl Schmitt. *Carl-Schmitt-Studien*, 1(1).
- Londoño, O. (2007). El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun A. van Dijk. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 6(1), 129-135.
- López, A. (2019). “Fox ordenó al ejército reprimir al pueblo durante el desafuero; el Secretario de la Defensa se negó”: AMLO, *Sin línea* online <https://bit.ly/2nU7EIF> Consultado 12.7.19
- López, A. (2014). *Neoporfirismo. Hoy como ayer*. México: Grijalbo
- (2018). *La salida: Decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.
- Kuri, E. (2010). El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido. *Andamios*, 7(14), 321-345.
- Maingueneau, D. (1999). *Términos claves del análisis del discurso*. Argentina: Nueva Visión.
- Mariátegui, J. (2010). “En defensa del marxismo”, en Mariátegui, J. *Mariátegui: Política revolucionaria contribución a la crítica socialista IV*. Venezuela: El perro y la rana.
- Marcuse, H. (1954 [1993]). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad avanzada*. México: Planeta-Agostini.
- (1983). *Eros y civilización*. España: Sarpe.
- Martínez, A., & Pérez, G. (2001). Transición democrática y elecciones en México. *Revista de estudios políticos*, (112), 271-302.
- Marx, K. (1843). Marx a Ruge. Carta de marzo 1843, en *Escritos de juventud*. México: FCE, pp. 441-442
- (1845). “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx, K., *Obras Escogidas Tomo I*. Moscú: Progreso, pp. 2-39.
- (1869). “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en Marx, K., *Obras Escogidas Tomo I*. Moscú: Progreso, pp. 209-258.
- (1974a). *Cuadernos de París [Notas de lectura 1844]*. México: Edición Era
- (1974b) Crítica de la economía política. Prefacio en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política –1857*, México, Siglo XXI.

- (1971). *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*:1857-1858, Vol. I. México: Siglo XXI.
- (1975). *El capital*, Tomo I, Vol. I. México: Siglo XXI.
- (1982) “Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”, en Marx, K. *Escritos de Juventud*. México: FCE, pp. 555-670.
- (1987) *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de Proudhon*, México, Siglo XXI.
- Marx, K. & F. Engels (1846). *La ideología alemana*. Barcelona/Montevideo: Grijalbo/Pueblos Unidos.
- (1980). “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx, K., *Obras Escogidas Tomo I*. Moscú: Progreso, pp. 49-69.
- Medina, J. I. C., & Rodríguez, C. D. (2011). El análisis político del discurso: Diálogo entre Ciencias del lenguaje y Ciencia Política. *Folios*, (33), 91-102.
- Miller, J. (1987). *Escisión, excomuniación, disolución: tres momentos en la vida de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
- (2005). “Psicoanálisis y sociedad”, en *Escuela de la Orientación Lacaniana* online <https://bit.ly/1IdITmK> Consultado 19.7.19
- (2010). “El objeto en el Otro”, en Miller, J., *Extimidad*. Argentina: Paidós.
- Moloeznik, Pablo, & De Garay, E. (2012). El proceso de militarización de la seguridad pública en México (2006-2010). *Frontera norte*, 24(48), 121-144.
- Mondialisme (7 de julio, 2014). “Otto Rühle Karl Marx. Vie et œuvre Entremonde, 2011”, online <https://bit.ly/2RP6iTM> Consultado 6.7.19
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE
- Moyers, A., & Sánchez, G. (2015). La producción discursiva en la guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Calderón: en busca de la legitimidad perdida. *Discurso & Sociedad*, (4), 492-518.
- Muñoz, A. (20 de diciembre, 2011). “El plantón de 2006 evitó que hubiera muertos: AMLO”, *La Jornada* online <https://bit.ly/32o19GK> Consultado 19.8.19
- Murillo, E. (2017). “¿Cuál ha sido la efectividad de la alianza PAN-PRD?”, *La Silla Rota* online <https://bit.ly/2BoKvdX> Consultado 15.4.19
- Najar, A. (1 de julio, 2018). “5 razones que hacen históricas las elecciones presidenciales en México”, *BBC News* online <https://bbc.in/2UgLuUx> Consultado 4.9.19
- Nicolau, A. (2012). Globalización y política educativa en Argentina desde el Análisis Político del Discurso. *Revista Iberoamericana de Educación*, (60/1).

- ONEA. (2019). “Dinastía Moreira: hermanos de sangre y corrupción”, en *ONEA* online <http://oneamexico.org/2019/06/06/dinastia-moreira-hermanos-sangre-corrupcion/>
- Olmos, J. (24 de diciembre, 2014). “Peña: el gobierno de la corrupción y la impunidad”, *Proceso* online <https://bit.ly/2MMmDX3> Consultado 28.6.19
- (11 de octubre, 2017). “PRI-PAN, tres décadas de complicidades”, *Proceso* online <https://bit.ly/2GVGvqP> Consultado 12.8.19
- Olmos, R. & Durán, R. (11 de septiembre, 2017). “Fox, negocios a la sombra del poder”, *NEXOS* online <https://bit.ly/2lj2bQh> Consultado 18.5.19
- Orozco, M., Quiroz, J., Gamboa, F., Alcalá, M., & Pavón-Cuéllar, D. (2013). “La ceguera de quien ve lo que no responde a su expectativa: indicios discursivos de un acontecimiento inanalizable”, en *Lacan, discurso, acontecimiento: nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés, pp. 275-288.
- Oswald de Andrade. (1978). “Manifiesto Antropófago”, en Oswald de Andrade. *Obras completas*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- Pani, E. (2009). *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. México: FCE.
- Parker, I., (1990a). “The abstraction and representation of social psychology”, en Parler & Shotter (Eds.). *Deconstructing social psychology*. UK: Psychology Press, 91-102
- (1990b). *Discourse: Definitions and contradictions. Philosophical psychology*, 3(2-3), 187-204.
- (1991) “Psicoanálisis y sociedad: subjetividad y psicología social”, en Correa H. Figueroa J. y López, M. (eds) *Coloquio Internacional sobre el Imaginario Social Contemporáneo* (ponencias), 31-40, San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- (1992). “Discourses”, en Parker, I. *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.
- (1994). Reflexive research and the grounding of analysis: Social psychology and the psy-complex. *J. Community. Appl. Soc. Psychol.*, 4: 239-252
- (1996) “Discurso, Cultura y Poder en la Vida Cotidiana”, en A. Gordo-López y J. L. Linaza (eds) *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor, 79-92.
- (1997). Discourse analysis and psychoanalysis. *British Journal of Social Psychology*, 36(4), 479-495.
- (2005). “Lacanian Discourse Analysis in Psychology: Seven Theoretical Elements”. *Theory & Psychology* 15 (2), 163-182.

- (2009) 'Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?', *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- (2013a). Discourse analysis: Dimensions of critique in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 10(3), 223-239.
- (2013b). "Estudios psicosociales: análisis lacaniano de discurso negociando un texto de entrevista", en Parker, I. y Pavón Cuéllar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés.
- (2015). *Psychology after psychoanalysis: Psychosocial studies and beyond*. Routledge.
- (2017). "Foreword", en Pavón-Cuéllar *Marxism and psychoanalysis in or against psychology?* Londres: Routledge
- Parker, I. y Burman, E. (1993). "Against discursive imperialism, empiricism and constructionism: thirty-two problems with discourse analysis", en Burman, E. and Parker, I. (eds) *Discourse Analytic Research: Repertoires and Readings of Texts in Action*. Londres: Routledge, 155-172.
- Parker, I. y Pavón-Cuéllar, D. (2013). Introducción. La teoría lacaniana, el análisis del discurso y la cuestión del acontecimiento, en *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés.
- Pasquino, G. (2011). "Elecciones y sistemas electorales", en *Nuevo curso de ciencia política*. México: FCE, pp. 131-164.
- Pavón-Cuéllar, D. (2009) 'Untying Real, Imaginary and Symbolic: A Lacanian Criticism of Behavioural, Cognitive and Discursive Psychologies', *Annual Review of Critical Psychology*, 7, pp. 33-51
- (2010). *From the conscious interior to an exterior unconscious: Lacan, discourse analysis and social psychology*. Londres: Karnac.
- (2011a). La psicología crítica de Ian Parker: análisis de discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (1)56-82.
- (2011b). "Marx in Lacan: Proletarian Truth in Opposition to Capitalist Psychology". *Annual Review of Critical Psychology*, 9, 70-77.
- (2012). El manzano revolucionario de Gustave Flaubert y los ocho materialismos de Jacques Lacan. *Affectio Societatis* 9(17), 1-20.
- (2013a). "El acto enunciativo y el problema de lo real en el análisis lacaniano del discurso", en Parker, I. y Pavón Cuéllar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento*.

- Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés, pp. 89-102. (2013b). Lacan and social psychology. *Social and Personality Psychology Compass*, 7(5), 261-274.
- (2013c). “De la palabra al acontecimiento: límites, posibilidades y desafíos del análisis lacaniano del discurso”, en Parker, I. y Pavón Cuéllar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés, pp. 389-404.
- (2013d). “La estructura que resiste al acontecimiento: Enrique Peña Nieto ante los estudiantes del 132”. *Revista Sociedad* 32, 145–155.
- (9 de diciembre, 2013). “Estructura y síntoma: dos contribuciones de Marx al análisis lacaniano de discurso” conferencia dictada en la Universidad de Manchester, Reino Unido online <https://bit.ly/2xvuOQy> Consultado 21.8.19
- (10 de diciembre, 2013). “¿Cómo leer el inconsciente sin dominar el acontecimiento? Una enseñanza de Althusser para el análisis lacaniano de discurso”, online <https://bit.ly/2l826il> Consultado 3.5.19
- (2014a). *Elementos políticos de marxismo lacaniano*. México: Paradiso.
- (2014b). ¿Cómo servirse de la teoría lacaniana sin dejar de ser marxista? *Ciencias Sociais Unisinos* 50(2), 146-152.
- (2014c). ‘Extimacy’, in Thomas Teo (Ed.), *Encyclopedia of Critical Psychology*. New York: Springer.
- (8 de septiembre, 2014). “El gesto del marxismo lacaniano” Presentación del libro *Elementos políticos de marxismo lacaniano* <https://bit.ly/30cKwfz> Consultado 1.3.19
- (16 octubre, 2014). “De la plusvalía en Marx al plus-de-goce de Lacan: ida y vuelta con escala en el plus-de-privación de Freud”, *Charla en el Espacio Psicoanalítico de Goiania*, Brasil online <https://bit.ly/32dL2Mn> Consultado 2.5.19
- (2015a). Althusserian Materialist Dialectic in Lacanian Discourse Analysis: Universal Exception, Complex Over-determination and Critique of Psychological Discursive Ideology. *Dialogue and Debate in the Making of Theoretical Psychology*, 414-424.
- (2015b). De Michel Pêcheux al Subcomandante Marcos: descripción de lo unívoco, interpretación de lo equívoco e insurrección contra lo inequívoco. *Décalages*, 1(4), 20.

- (2015c). Las dieciocho psicologías de Karl Marx. *Teoría y Crítica de la Psicología* 5,
- (2016a). Sigmund Freud y las dieciocho psicologías de Karl Marx. *Teoría y Crítica de la Psicología* 8, 92-124.
- (2016b). Metapsicología del capital. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (7), 139-149.
- (2016c). La masa y su erotismo. *Acheronta - Revista de Psicoanálisis y Cultura* 29, 123-131.
- (2017a). The Language of History and its Immanent Critique: From Lacanian Discourse Analysis to Marxist Revolutionary Practice. *Annual Review of Critical Psychology* 13, 1-13.
- (2017b) *Marxism and psychoanalysis in or against psychology?* Londres: Routledge
- (2017c). Del revisionismo al freudomarxismo: los marxistas freudianos en los orígenes de la revolución cultural occidental. *Culturales* 2(1), 239-285.
- (2017d). “Dos caras de un mismo pueblo: notas para un acercamiento psicosocial a María de Jesús Patricio y Andrés Manuel López Obrador”, en *Rebelión* online <https://bit.ly/2BgJ7tR> Consultado 16.8.19
- (11 de enero, 2017). “Trump el síntoma”, online Blog personal <https://bit.ly/2VNhrq9> Consultado 23.8.19
- (2018a). Psicopolítica surrealista: marxismo, psicoanálisis, vanguardismo artístico y crítica de la psicología. *Revista de Ciencias Sociales* 130, 119-135.
- (2018b). Lo siempre nuevo: Marx después del posmarxismo. *Memoria revista de crítica militante*, 268.
- (2018c). López Obrador: un retorno sintomático de la política. *Memoria revista de crítica militante*, 267, pp. 33–38.
- (2018d). “¿Qué representa Enrique Peña Nieto? Una elucidación en clave marxista y lacaniana”, *Veredas*, núm. 37, UAM-X, México, pp. 89-109
- (5 de mayo, 2018). “Marx en el mundo, en la psicología y en el psicoanálisis”, online <https://bit.ly/2FRfWjL> Consultado 21.8.19
- (2019a). “Lacanizing Marxism: the Effects of Lacan in Readings of Marx and Marxist Thinkers”, in *Crisis and Critique Lacan: Psychoanalysis, Philosophy, Politics Volumen* 6, issue 1.
- (2019b). Plusvalor, plus-de-gozar y plus-de-privación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 13, 132-148.
- Pavón-Cuéllar, D. y Lara-Junior, N. (2016). Introducción. El capital que chorrea sangre y lodo por todos los poros. En Pavón-Cuéllar, D., y Lara-Junior, N. (coords.), *De la*

- pulsión de muerte a la represión de estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo* (pp. 1-18). México: Porrúa y UMSNH.
- Pavón-Cuéllar, D., & Orozco-Guzmán, M. (2018). Política del psicoanálisis en el capitalismo neoliberal. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (10), 63-82.
- Pérez, J. F. (2007). La interpretación y el psicoanálisis. *Revista Filosofía UIS*, 6(1 y 2), 211-222.
- Pêcheux, M. (1982). *Lenguaje, semantics and ideology*. New York: St. Martin's Press.
- (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- (2013). "El discurso: ¿estructura o acontecimiento?", en Parker, I. y Pavón Cuéllar, D. *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México D.F.: Plaza y Valdés.
- Potter, J. (2008). Hacer que la psicología sea relevante. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 186-200.
- Ramalho, V. (2016). Anuncio publicitario de medicamento: discurso e ideología. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 8(2), 61-80
- Ramírez, M. (2008). El fraude electoral en México: ¿mito o negación? *Razón y Palabra*, 13(2).
- Ramos, K. (2013). Las encuestas y las elecciones de 2012: algunas reflexiones críticas. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 14, 70-92.
- Razo, H. (2014). ¿Encuestas o propaganda? La estrategia política, elecciones 2012. *Razón y palabra*, 18(87).
- Revueltas, J. (1962). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México: Era.
- Reinhard, K. (2010). "Hacia una teología política del prójimo", en Žižek, et. al. *El prójimo. Tres indagaciones en teología política*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Ricoeur, P. (1994) *Ideología y utopía*, Barcelona: Gedisa.
- Roca, M. (2014). "Lo importante es lo Real", en *El Sigma* online <https://bit.ly/2XPLtNj>
Consultado 2.9.19
- Rodríguez, D. & Cruz, M. (1 de octubre, 2017). "Más allá del sismo: ¿qué pasará con el activismo ciudadano tras la emergencia?", *Verne* online <https://bit.ly/2oNQsi4>
Consultado 6.12.18
- Rogers, R. (2016). Entre contextos: un análisis crítico del discurso de la alfabetización familiar, las prácticas discursivas y las subjetividades de la alfabetización. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 8(2), 81-132.
- Rosales, J. (2016). La reforma educativa de Peña Nieto y Televisa. *Contextualizaciones latinoamericanas*, (14).

- Roudinesco, E. & Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Roudinesco, E. (1993). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (2) (1925-1985)*. España: Fundamentos.
- (1994). *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Argentina: FCE.
- (1988). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1) (1885-1939)*. España: Fundamentos.
- Rovere, C. (29 de enero, 2015). “Te quiero sin saberlo”, *Página 12* <https://bit.ly/30fmFfp> Consultado 12.7.18
- Sacks, H. (1972). “An initial Investigation of the usability of conversational data for doing sociology”, en Sudnow D. (ed.) *Studies in social interaction*. Canada: The Free Press.
- Salmerón, P. (7 de noviembre, 2017). Fox, traidor a la democracia, en *La Jornada* online <https://bit.ly/2nQTjGs> Consultado 2.4.19
- Sánchez-Vázquez, A. (1974). Economía y Humanismo, Prologo a los Cuadernos de Paris, en Marx, K., *Cuadernos de Paris...* México: Edición Era.
- Sartori, G. (2004). Where is political science going? *Political Science & Politics*, 37(4), 785-787.
- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. España: Alianza.
- Scaron, P. (1975). “Advertencia del traductor”, en Marx, K., *El capital*, Tomo I, Vol. I. México: Siglo XXI.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza editorial.
- (2009). *Teología Política*. España: Trotta.
- Schneider, M. (1973). *Neurosis y lucha de clases*. México: Siglo XXI.
- Scholomo, J. A. (1973). Comentarios sobre dos cartas inéditas de Karl Marx (a Sigmund Freud y a Friedrich Engels). *Subjetividad y cultura* 26 (2008).
- Schuttenberg, M. (2019). Votamos a Macri Un análisis político del discurso de los intelectuales que apoyan a Cambiemos. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, 6(10), 261-290.
- Soage, A. (2006). “La teoría del discurso de la escuela de Essex en su contexto teórico”, e *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, (25), 45-61.
- Solís, V. (30 de diciembre, 2018). “Elecciones 2018, las más mortíferas. Dejan 152 políticos asesinados”, *El Sol de México* online <https://bit.ly/2IQUpes> Consultado 3.5.19

- Stecher, A. (2010). “El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo”. *Discusiones desde América Latina. Universitas Psychologica*, 9(1), 93-107.
- Strasser, C. (1982). Politicología: De la retórica a la ciencia, y regreso (Para una filosofía de la ciencia política). *Desarrollo económico*, 57-71.
- Trotsky, L. (1926). Cultura y socialismo. *En Escritos filosóficos* (pp. 147– 156). Buenos Aires: CEIP León Trotsky, 2004.
- (2001). *La revolución permanente*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Tzara, T. (1918). “Manifiesto Dadá”, en De Micheli, M. *Las vanguardias artísticas del Siglo XX*. Madrid: Alianza
- Van Dijk, T. A. (1996). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto ya los estudios del discurso*. México: Siglo XXI
- (2003). “La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en Ruth Wodak & Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 143-177.
- Van Dijk, T. A. & Kintsch, W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- Villegas, D. (1976). *El Sistema político mexicano*. México: Cuadernos de Joaquin Mortiz.
- Vázquez, A. (2008). El discurso del poder en el proceso de desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, *Tesis de Maestría*. México: UNAM.
- Vidrio, S. (2007). La construcción de la imagen de López Obrador en los spots de sus adversarios. *Cultura y representaciones sociales*, 1(2), 31-54.
- Victoria, C. (2018). “El vuelo de Kairós”, *Memoria*, 267, pp. 22-27.
- Wainsztein, S. (2012). “Histerización del discurso”, *ponencia presentada en las Jornadas de la EFBA*, online <https://bit.ly/31nl730> Consultado 1.1.19
- Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de Mexico AC.
- Zizek, S. (1999). “Carl Schmitt and the paradox of liberal democracy”, en Mouffe, Ch. *The Challenge of Carl Schmitt*. London: Verso.
- (2003). “El homo sacer como objeto del discurso de la universidad”, en Zarka, Y. *Jacques Lacan: psicoanálisis y política*. Buenos Aires: Nueva visión.